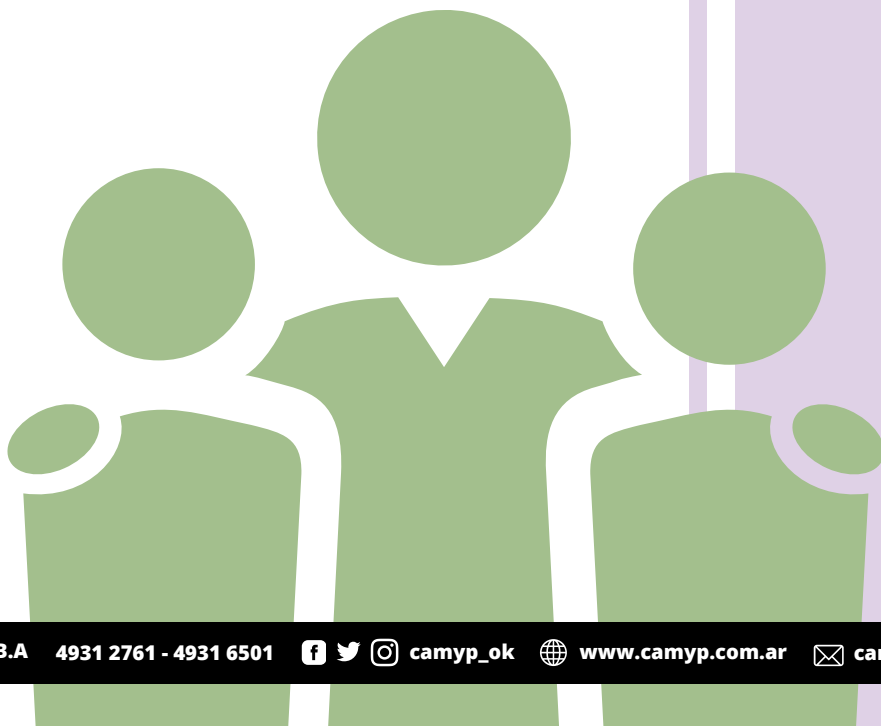




# REFLEXIONES PEDAGÓGICAS

TOMO III



Primera edición: marzo 2024

**Ediciones CAMYP**

Oruro 1212 (C1243ADB)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[www.camyp.com.ar](http://www.camyp.com.ar)

  @camyp\_ok

Reflexiones pedagógicas / Emilce Aguilar ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones CAMYP, 2024.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-631-90315-3-9

1. Educación. I. Aguilar, Emilce.  
CDD 370.158

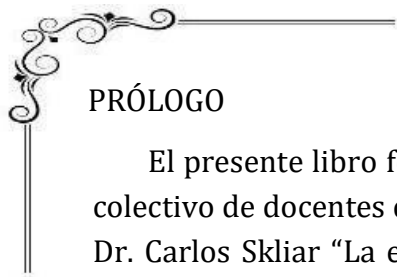
**Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin permiso previo de las autoras y de la editorial.**

**Hecho el depósito que marca la ley 11.723**



*“La escuela es un lugar de comunidad, no solo de  
educación individual”*

Dr. Carlos Skliar



## PRÓLOGO

El presente libro forma parte de la sumatoria de reflexiones del colectivo de docentes de la Ciudad de Buenos Aires. Ante la frase del Dr. Carlos Skliar “La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual” nos propusimos como docentes elaborar un texto que nos permitiera pensar en nuestras prácticas pedagógicas.

Con los aportes recolectados, sale a la luz este material en el que nuevamente buscamos intercambiar miradas, preocupaciones y propuestas que nos permitan encontrarnos en la palabra con otras/os colegas para construir colectivamente un ideario pedagógico que representa nuestras perspectivas y nuestras formas de entender el acto de educar en las escuelas de hoy.

En tiempos en los que se hegemonizan las capacitaciones desvalorizando toda formación que se dé en otro marco que no sea el avalado por la gestión. En tiempos en los que se busca premiar con pagos diferenciados a quienes se capacitan en determinadas instituciones y se intentan limitar los Espacios de Mejora Institucional, las/os docentes de la ciudad volvemos a ser y a hacer comunidad. Volvemos a poner en el centro de la escena el trabajo conjunto que conocemos muy bien, ya que trabajamos día a día logrando encuentros, conversaciones y espacios que se llenan de magia cada vez que transitamos nuevos recorridos y nuevas experiencias en cada aula, en cada escuela.

**Karina Costaguta**

**Secretaria General CAMYP**

# ÍNDICE

<b>SUSANA BEATRIZ GONZÁLEZ</b>	<b>5</b>
<b>GONZALO E. CASTIÑEIRA</b>	<b>14</b>
<b>FLORENCIA GESSAGA</b>	<b>22</b>
<b>GISELA LOGUZZO</b>	<b>30</b>
<b>MARIA FERNANDA TAVORRO</b>	<b>38</b>
<b>DANIELA BARCHIESI</b>	<b>45</b>
<b>MARIA FERNANDA GARCIA</b>	<b>52</b>
<b>LUDMILA BALMACEDA</b>	<b>59</b>
<b>LAURA SOLEDAD GONZÁLEZ</b>	<b>68</b>
<b>DANIELA LAMANNA</b>	<b>76</b>
<b>ELIZABET RUDAZ</b>	<b>83</b>
<b>JUAN CARLOS VILLARREAL</b>	<b>90</b>
<b>LIANA SERRALTA</b>	<b>98</b>
<b>EMILSE AGUILAR</b>	<b>107</b>
<b>DANIELA SOLEDAD GRANDE</b>	<b>115</b>
<b>CAROLINA M. NOBRE</b>	<b>123</b>
<b>ANA MARIA VILLARREAL</b>	<b>131</b>
<b>MARIA MERCEDES YANEZ</b>	<b>138</b>
<b>EMANUEL RIO</b>	<b>145</b>
<b>JUAN MIGUEL CALDERÓN</b>	<b>154</b>

# HABLEMOS DE DISTINTAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN AULAS ABIERTAS A LA CREATIVIDAD

**SUSANA BEATRIZ GONZÁLEZ**

---

El Dr. Carlos Skliar sostiene que...*“La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual...”*, coincidiendo con este planteo me propongo exponer sobre experiencias creativas de prácticas pedagógicas que desarrollé a lo largo de mi trayectoria como docente del Nivel Inicial. Las actividades enmarcadas en la planificación curricular trataron de ser creativas en función de cada contexto en el cual se desarrollaron.

En edades tempranas, deseamos construir espacios de vínculos, conversación con el otro, dándoles tiempo para descubrir lo que les pasa, desarrollar la libre expresión, liberándose de prejuicios y normalidades, respetando lo que hay en el otro, buscando su potencial, reconociendo con naturalidad su singularidad, a través de la creatividad. En otras palabras, como bien dice Carlos Skliar,..., *“volver a la enseñanza con los afectos, con un gesto que devuelva a la educación al campo de la ética, dar una respuesta singular a alguien que nos afecta”*....

La creatividad desde una perspectiva individual, refiriendo a la capacidad o habilidad para realizar aportes que son a la vez nuevos y valiosos. También a prácticas o acciones que una persona realiza aprovechando su experiencia y conocimientos para interactuar con su contexto social y material, permitiéndole de esta manera, llevar a cabo dichos aportes que deberán ser nuevos y valiosos en los contextos para los cuales fueron creados.

En este sentido, me parece oportuno hablar sobre el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), tan presentes en la actualidad y cómo a través de ellas encontramos herramientas creativas para utilizarlas en el aula, en los procesos de enseñanza-aprendizaje. A partir de los años '80, la irrupción acelerada del mundo digital en nuestras vidas

ha provocado una verdadera revolución. La constante evolución de las TIC en todos los ámbitos de la vida cotidiana (hogar, escuela, vacaciones, juegos, cine, TV, etc.) ha sido un desafío constante para la comunidad educativa.

El fenómeno ha planteado a los docentes la necesidad de adaptarse y capacitarse para lograr los mejores resultados al frente de los alumnos. Dicha situación se ha tornado tal vez más relevante con los niños y niñas en edad temprana, es decir entre 1 y 5 años.

Nunca mejor la definición de “nativos digitales” en cuanto a TIC se refiere con relación al mencionado conjunto de niños y niñas. Se ven tan pequeños que surgen dudas sobre sus capacidades de entendimiento de lo digital, y quien tenga esas dudas bien que se equivoca.

Los niños y niñas de hoy se interrelacionan con la tecnología como peces en el agua. Su falta de miedos es seguramente una de sus mayores virtudes.

Tener que diseñar actividades digitales para ellos ha resultado ser una de las más creativas y satisfactorias experiencias de mi carrera, tuve la oportunidad de desempeñarme como docente del ciclo inicial, y diseñamos un programa de actividades vinculadas a la alfabetización digital.

Entre las mismas se destacaron:

- **Stop Motion:** en oportunidad de cumplir su centenario la escuela, se recopilaron fotos de la escuela a través del tiempo, trabajando las mismas en forma tridimensional con cajas, plastilinas, etc. recreando los distintos escenarios desde su fundación. Los chicos sacaban una cantidad importante de fotografías con consignas prefijadas, como por ejemplo, que la cámara tenía que estar siempre en el mismo lugar. El resultado fue una breve película con la historia digital de la escuela. Esta actividad fue para chicos de 4 (cuatro) años.
- **Deambuladores:** se proyectó una película del mar con sonidos del mismo, ambientando el lugar con baldes, peces, arena, etc., los niños y niñas jugaron en un ambiente distintivo a través de la imagen. Esta actividad fue para chicos de 1 (un) año.
- **Creando Historietas:** a través del trabajo con distintas historietas se articuló un trabajo entre chicos de sala de

5 años y alumnos de 1er. grado, quienes trabajaron con historietas, dibujando y digitalizando una en particular, la cual fue compartida con sus familias a través de una cadena de emails.

En la presente me ocuparé de desarrollar esta última mencionando sus fundamentos y actividades.

### **ALFABETIZACIÓN DIGITAL Y ESCUELAS**

El especialista Rafael Casado Ortiz (2006) en su trabajo la ALFABETIZACIÓN DIGITAL: ¿QUÉ ES Y CÓMO DEBEMOS ENTENDERLA? da cuenta que en...*"el mundo académico existe un antiguo debate sobre qué es y en qué debe consistir la alfabetización digital. No existe un claro acuerdo sobre cómo debiéramos llamar al proceso de acercamiento de los ciudadanos a las tecnologías de la información y el conocimiento: alfabetización digital, informacional, computacional, tecnológica, electrónica, etc., son algunos de los términos que se barajan y cada autor introduce matices característicos para diferenciar unos de otros (ver Ruíz Dávila, Bawden, y otros)"*.... (2013)

La alfabetización digital tiende a disminuir la denominada brecha digital, es decir la diferencia de acceso y conocimiento de quienes están en la cima de la pirámide de quienes utilizan TIC y quienes se encuentran en la base de la misma.

El desconocimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación por parte de grandes sectores de la población produce la denominada brecha digital, es decir, desigualdades en el conocimiento, acceso y uso de las nuevas tecnologías. Para combatir esas desigualdades, desde diferentes ámbitos han surgido propuestas que defienden la alfabetización digital como método para reducir la brecha y contribuir a una sociedad más igualitaria.

Si uno entiende, en términos generales, que la "alfabetización" es un proceso continuo que va más allá de la simple adquisición de la capacidad para leer y escribir, comprender un concepto o manejar un instrumento; y por "digital", comprendemos a todo lo que se origina, apoya o transmite con el recurso de las tecnologías de la información y el conocimiento.

La "alfabetización digital" podría ser el proceso de adquisición de los conocimientos necesarios para conocer y utilizar adecuadamente las infotecnologías y poder responder



críticamente a los estímulos y exigencias de un entorno informacional cada vez más complejo, con variedad y multiplicidad de fuentes, medios de comunicación y servicios. En definitiva, estar alfabetizado digitalmente sería poseer la capacitación imprescindible para sobrevivir en la sociedad de la información y poder actuar críticamente sobre ella. Se trata de atender a los fines últimos de la educación como herramienta de transformación social.

Por ende, la alfabetización digital tiene como objetivo enseñar y evaluar los conceptos y habilidades básicos de la informática para que las personas puedan utilizar la tecnología informática en la vida cotidiana y desarrollar nuevas oportunidades sociales y económicas para ellos, sus familias y sus comunidades. (Digital Literacy Microsoft Corporation, 2008)

En definitiva, el desarrollo tecnológico transforma las relaciones sociales y culturales ya que las nuevas TIC influyen en diversos aspectos de la vida, desde el trabajo y el entretenimiento hasta la educación.

Ahora bien, cuando este fenómeno entra en las escuelas pueden existir diversos factores para fomentar o desincentivar la alfabetización digital, por ejemplo: uno de los problemas que encuentran los educadores a la hora de trabajar en proyectos de alfabetización digital es, en general, la falta de elementos para poder desarrollar las actividades, o cuando existen dichos elementos puede haber educadores que no sepan utilizarlos.

Lo mencionado en el párrafo anterior, si bien muy simplificado, trata de graficar el gran desafío que tienen por delante los docentes para desarrollar actividades de alfabetización digital.

No obstante, pese a los esfuerzos en infraestructura, los estudios indican que la mayoría de los profesores sigue sin utilizar las TIC en sus actividades docentes. Las razones para las bajas tasas de uso son múltiples y bastante conocidas: escasa preparación de los profesores en centros de formación docente; insuficiente tiempo para conocer y practicar con software de uso pedagógico; pocos modelos de uso de aula; baja confiabilidad del equipamiento; etcétera. Sin embargo, también hay evidencias positivas de uso de TIC en escuelas y esta evidencia parece acrecentarse en la medida en que los

profesores jóvenes –nativos del mundo digital– van incorporándose a los planteles educativos.

La escuela tradicional veía históricamente al niño como un recipiente vacío que se debía llenar con conocimientos, anulando inclusive toda forma de inclusión de los conocimientos y habilidades adquiridos en los contextos extraescolares. Este modelo educativo es claramente explicado por Paulo Freire al hablar de educación bancaria. Los enfoques teóricos basados en el Constructivismo, que otorgan un activo papel al sujeto en su aprendizaje, las reformulaciones en torno al concepto de infancia que la sitúan como una construcción socio – histórica (Aries, 1987; Carli, 1999) y la toma de conciencia en torno a los derechos de los y niñas han generado importantes quiebres en estas imágenes.

En la actualidad, los niños y niñas llegan “llenos” a la escuela y no solo eso, sino que sabemos que para generar buenos aprendizajes es necesario recuperar y conocer los saberes construidos por fuera del sistema educativo.

Por ejemplo, James Paul Gee (2003) estudia qué aprenden los niños y niñas cuando interactúan con los videojuegos, definiendo a esta práctica como un tipo de alfabetismo. Compara estos juegos con las prácticas de enseñanza y aprendizaje en la escuela y en particular, con las mejores clases de ciencia que se dictan en las escuelas.

El interrogante entonces es: Si los niños y niñas ya vienen alfabetizados, ¿qué tiene que transmitir la escuela? Si la escuela solo se centra en el dominio de las herramientas informáticas es probable que poco tenga que hacer en el campo de la alfabetización digital. Pero si deja de enfocar únicamente en la tecnología y orienta sus sentidos hacia el proyecto pedagógico y social, los retos son muchos y cada día más ambiciosos.

En los momentos actuales, se están produciendo cambios en las formas de transmitir, comunicar y representar la información. Una de estas transformaciones es el movimiento del dominio de la escritura hacia la lógica de la imagen. Estas transformaciones de ningún modo implican el reemplazo material de un soporte por otro, es decir, la escritura seguirá existiendo. Sin embargo, la lógica de la escritura, según la postulación de algunos autores, quedará subsumida a la lógica de la imagen.

La distinción entre “nativos digitales”, es decir, aquellos que han crecido rodeados por el uso de computadoras, juegos de video, música digital, teléfonos celulares y otros juguetes y herramientas de la era digital, e “inmigrantes digitales”, los no nacidos en el mundo digital, intenta dar cuenta de las modalidades de pensamiento permeadas por las gramáticas de lo tecnológico y por las prácticas culturales que desarrollan los niños y niñas por fuera de la escuela, es decir, sus consumos culturales y mediáticos.

### **CREANDO HISTORIETAS, UNA EXPERIENCIA DE ALFABETIZACIÓN DIGITAL**

La historieta como medio de expresión y comunicación es de gran aceptación popular, a la vez que ofrece una excelente oportunidad para leer y disfrutar, así como trabajar sobre la relación del dibujo con el texto, los contenidos, el formato discursivo y la organización espacial.

Si bien tiene un código diferente al de la lengua escrita y necesita que el lector sepa leerla, para los niños y niñas del nivel inicial resulta más fácil de entender la historieta que la lectura convencional, ya que ellos se apoyan en la imagen y a partir de ella se interesan por interpretar, descubrir, averiguar lo que expresa el texto.

Se pretendió que la Historieta fuera un nexo para llevar a cabo la articulación entre el nivel inicial y primer grado, realizando la construcción en común de los puentes necesarios entre los saberes previos que los niños niñas traen, lo cuales interactuaron con los nuevos en un proceso gradual. Los niños y niñas vivirán esta etapa, alcanzando los objetivos y siendo conscientes de la finalización de una y el comienzo de otra.

Los alumnos y alumnas de ambos niveles compartirán aprendizajes, desarrollando actitudes totalmente positivas que los conducen a ser pacientes, tolerantes, solidarios, responsables, conscientes de sus propias capacidades.

Con la intención de que el proceso de enseñanza aprendizaje resulte ameno y productivo sobre todo para el niño, se utilizó la computadora como herramienta para digitalizar la historieta y armar una cadena de *mails* con las familias para que ellos puedan visualizarla. No perdiendo de vista objetivos propios del área a trabajar ni actividades que involucren el desarrollo integral del alumno.

*"No se trata de períodos dedicados a la "enseñanza de las letras", sino de incluir la escritura como forma de comunicación, así como sucede en la vida cotidiana. (...) El uso de la escritura irá acompañado por la reflexión y el intercambio acerca de sus funciones".*

Con respecto a **"Crear historietas"** en el formato de alfabetización digital, se puede resaltar como un trabajo en equipo, de fuerte cooperación y andamiajes, donde los niños y niñas, pueden entender e interpretar. Apreciar estéticamente. Poner en cuestión, relacionar, producir, "Diversidad de Textos". La lectura crítica se dio por medio de la experiencia de producción, siendo ellos participantes activos de la cultura y no meros consumidores.

Los chicos pueden acceder al uso del espacio digital (computadoras, cámaras fotográficas, etc.) como un lugar de apropiación continua en lo cotidiano de las TIC.

- Disponible para su incorporación en los distintos proyectos, secuencias y unidades didácticas de la sala.
- En los momentos de juego-trabajo.
- Abierto para utilizarlo frente a lo espontáneo.

Se muestran claramente el concepto de *"nativos digitales"*, su interacción con la computadora fue sin miedos y fuertemente intuitiva. Identificando figuras, iconos, e inclusive carpetas de guardado de archivos.

Se detectaban niños y niñas que por su edad no pueden reproducir las palabras de la forma convencional (escrita), y si lo hacían en programas de la computadora a través del teclado.

El resultado superó las expectativas de docentes y padres involucrados. Lograr el objetivo de la historieta digitalizada y compartida vía mails es un logro relevante.

*"Crear una mayor capacidad de crítica en los usuarios es una importante meta educativa (...) Estas capacidades dependen, en gran medida, de conocimientos y experiencias que no puede proporcionar el medio digital por si solo (...)"* (Burbules y Callister, 2001)

Estar abierto a crear diferentes propuestas donde la tecnología atravesase los distintos proyectos como un elemento más y no como un contenido exclusivo a enseñar.

Pensar propuestas que permitan el intercambio, la reflexión y la reelaboración de las ideas de los y niño y niñas.

Intercambiar y reflexionar sobre las necesidades pedagógicas del Jardín de infantes para incluir las TIC en propuestas que enriquezcan los procesos de aprendizaje.

Pensar propuestas que inviten a los niños y niñas a ser partícipes de la construcción del conocimiento.

En términos generales, y compartiendo los conceptos vertidos por Cassany (2002) la utilización de las TIC es imprescindible en el nivel inicial, no obstante no debe perderse de vista que son un instrumento y no un fin en sí mismo.

Es una realidad que los niños y niñas al acceder al lenguaje digital y usar la computadora desde pequeños, se les facilita el acceso a este nuevo medio de aprendizaje. No obstante, entiendo que se deben priorizar otras necesidades de aprendizaje donde la computadora sólo debe ser un recurso que facilite la adquisición de nociones y conceptos que constituyen la base necesaria para complejizar su nivel de pensamiento y luego sí adquirir las habilidades necesarias para el aprendizaje de las nuevas tecnologías.

Por ello no debemos centrar la atención en la computadora como objeto de estudio, sino en el niño como sujeto que aprende utilizando diferentes recursos entre ellos la PC.

No enseñamos computación, sino enseñamos nociones de colores, formas y en este camino el niño comienza a adquirir naturalmente habilidades relacionadas con esta materia, como, por ejemplo: navegar por un programa, usar el *mouse*, utilizar el lenguaje iconográfico que se observa en la pantalla, etc.

Es necesario conocer y reflexionar qué, para qué y cómo utilizar estos recursos. El rol del docente es clave como diseñador de entornos de aprendizaje y como agente transformador, a fin de permitirle que su utilidad se maximice cuando consiga asimilarlos a su cultura y a la de su institución educativa. Esta apropiación debe apuntar a que cada docente descubra desde sus intereses personales, su propia realidad y expectativas profesionales, es decir cómo tales herramientas pueden ser utilizadas manera natural un su quehacer.

La creatividad debe formar parte de nuestra rutina diaria, para poder ayudar a los niños y niñas a que se vinculen y

aprendan los contenidos estipulados de la mejor forma posible de acuerdo a sus capacidades. El buscar las mejores herramientas para que esto ocurra depende de la creatividad de nosotros los docentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Ledezma, Noel y otros (2005), "Formación Docente y Tecnología de Información y Comunicación -Experiencias de formación docente utilizando tecnologías de información y comunicación-", Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, OREALC / UNESCO Santiago, Chile.
- Burbules, Nicholas y otro (2001), "Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información", Buenos Aires, Editorial Granica.
- Casado Ortiz Rafael (2006) ALFABETIZACIÓN DIGITAL: ¿QUÉ ES Y CÓMO DEBEMOS ENTENDERLA?
- Cassany, D (2002), "Como consecuencia, también evolucionan los procesos cognitivos implicados en la interacción, la lectura o la escritura y se aventuran cambios significativos en la cultura y las formas de pensamiento de las sociedades", La alfabetización digital. ALFAL. San José de Costa Rica.
- Sandbank A. y Otro (1990), "Producción y reflexión textual: Procesos evolutivos e influencias educativas, Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura, Buenos Aires,
- Tedesco, Juan Carlos y otros (2008). "Las TIC: del aula a la agenda política", Ponencias del Seminario internacional Cómo las TIC transforman las escuelas, UNICEF Argentina.



# CONSTRUYENDO UNA COMUNIDAD EDUCATIVA: MÁS ALLÁ DE LA EDUCACIÓN INDIVIDUAL

**GONZALO E. CASTIÑEIRA**

---

En este artículo, nos adentramos en un profundo análisis de nuestras prácticas pedagógicas, inspirado por la poderosa afirmación del Dr. Carlos Skliar: "*La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual*". En un mundo cada vez más interconectado y complejo, reconocemos la necesidad de trascender el enfoque tradicional de la educación, que se limita a la mera transmisión de conocimientos y se enfoca en el desarrollo individual de los estudiantes.

Nuestro propósito es explorar y reflexionar sobre cómo podemos redefinir el concepto de escuela como un espacio de comunidad, donde se fomenta el apoyo mutuo, la colaboración y el crecimiento colectivo. Compartiremos experiencias y reflexiones profundas, buscando dar vida a esta visión transformadora y destacando su relevancia en el desarrollo integral de nuestros estudiantes.

Más allá de considerar la escuela simplemente como un lugar donde se adquieren conocimientos, nos esforzamos por crear un entorno educativo en el que los estudiantes se sientan parte de una comunidad sólida y significativa. Reconocemos que el aprendizaje no solo se produce a través de los libros y las lecciones magistrales, sino también a través de las interacciones con sus compañeros y docentes.

En este sentido, nos enfocamos en cultivar la interacción entre los estudiantes, fomentando el diálogo, la colaboración y el trabajo en equipo. Valoramos la diversidad de perspectivas y experiencias que cada estudiante aporta al grupo, y nos esforzamos por crear espacios donde se sientan seguros para expresar sus ideas y opiniones. Creemos firmemente que el aprendizaje colaborativo es una herramienta poderosa que permite a los estudiantes construir conocimiento de manera colectiva y fortalecer el sentido de comunidad.

Además, reconocemos la importancia de establecer relaciones afectivas y de confianza con nuestros estudiantes. No nos limitamos a ser meros transmisores de conocimientos, sino que nos convertimos en guías y modelos a seguir. Procuramos conocer a cada alumno en profundidad, comprendiendo sus intereses, fortalezas y desafíos individuales. Esta conexión personal nos permite brindar un apoyo integral que va más allá de lo puramente académico, abarcando también su bienestar emocional y social.

En nuestra práctica pedagógica, buscamos involucrar activamente a las familias en el proceso educativo. Entendemos que la educación de un estudiante trasciende los límites del aula y requiere una colaboración estrecha entre la escuela y el hogar. Mantenemos una comunicación constante y abierta con los padres, compartiendo información relevante sobre el progreso de sus hijos y buscando su participación activa en actividades escolares y comunitarias. Al fomentar una relación sólida con las familias, logramos construir una comunidad educativa sólida y enriquecedora.

Exploramos nuestras prácticas pedagógicas a la luz de la visión del Dr. Carlos Skliar sobre la escuela como un lugar de comunidad. A través de nuestras experiencias y reflexiones, buscamos dar vida a esta visión transformadora, resaltando la importancia de ir más allá de la educación individual y crear un entorno educativo que promueva la comunidad, el apoyo mutuo y el crecimiento colectivo. Estamos comprometidos con el desarrollo integral de nuestros estudiantes y nos esforzamos por cultivar un sentido de comunidad en nuestras aulas y en toda la institución educativa.

En nuestras aulas, buscamos promover la interacción entre los estudiantes, fomentando el diálogo y la colaboración. No se trata solo de que los alumnos adquieran conocimientos de forma individual, sino de que aprendan a trabajar juntos, a escuchar las ideas de sus compañeros y a construir conocimiento de manera colectiva. La cooperación se convierte así en una herramienta clave para el aprendizaje y para la creación de una comunidad educativa sólida.

La promoción de la interacción y la colaboración entre los estudiantes es un pilar fundamental en nuestra práctica pedagógica. Para lograrlo, implementamos diversas estrategias que fomentan la participación activa y el trabajo en equipo.



Una de las estrategias que utilizamos es el trabajo en grupos. Organizamos a los estudiantes en equipos pequeños, permitiéndoles compartir ideas, discutir conceptos y resolver problemas de manera colaborativa. Esta dinámica fomenta el intercambio de conocimientos y perspectivas, así como el desarrollo de habilidades de comunicación y negociación. Los estudiantes aprenden a escuchar activamente las ideas de sus compañeros, a respetar diferentes opiniones y a encontrar soluciones conjuntas.

Asimismo, realizamos discusiones en clase que promueven el pensamiento crítico y el debate constructivo. Planteamos preguntas abiertas y desafiantes que invitan a los estudiantes a reflexionar y expresar sus puntos de vista. Durante estas discusiones, les animamos a argumentar con fundamentos, a escuchar las opiniones de sus compañeros y a construir conocimiento de manera colectiva. De esta forma, se genera un ambiente de aprendizaje enriquecedor y se fortalece la capacidad de análisis y síntesis de los estudiantes.

Además, implementamos proyectos colaborativos que requieren que los estudiantes trabajen juntos para lograr objetivos comunes. Estos proyectos pueden abordar temas transversales, problemáticas sociales o desafíos de la comunidad. Los estudiantes aprenden a colaborar, a distribuir tareas, a delegar responsabilidades y a valorar las contribuciones individuales en función del logro colectivo. Estos proyectos fomentan el liderazgo compartido, el respeto mutuo y el compromiso con el bienestar de la comunidad.

La resolución de problemas en equipo es otra estrategia que utilizamos para promover la interacción y la colaboración. Planteamos situaciones problemáticas o desafiantes que requieren el esfuerzo conjunto de los estudiantes para encontrar soluciones. Los estudiantes aprenden a identificar los puntos fuertes de cada miembro del equipo, a buscar estrategias creativas, a tomar decisiones consensuadas y a evaluar los resultados obtenidos. Esta dinámica desarrolla habilidades de pensamiento crítico, resiliencia y trabajo en equipo.

**En resumen**, a través de estas estrategias de trabajo en grupo, discusiones en clase, proyectos colaborativos y resolución de problemas en equipo, promovemos la interacción y la colaboración entre los estudiantes. Estas prácticas les

brindan oportunidades para aprender de manera colectiva, desarrollar habilidades sociales y emocionales, fortalecer el sentido de pertenencia y construir una comunidad educativa sólida. Creemos firmemente en que la educación va más allá de lo individual y que el aprendizaje colaborativo es una herramienta poderosa para formar ciudadanos comprometidos y preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Además, reconocemos la importancia de establecer vínculos afectivos con nuestros estudiantes. No solo somos transmisores de conocimientos, sino también guías y modelos a seguir. Procuramos conocer a cada alumno en profundidad, sus intereses, sus fortalezas y sus desafíos. Esto nos permite establecer relaciones de confianza y respeto, y brindar un apoyo integral que va más allá de lo puramente académico. En este sentido, la escucha activa y la empatía son herramientas fundamentales para construir una comunidad basada en el cuidado y la atención mutua.

Reconocer la importancia de establecer vínculos afectivos con nuestros estudiantes es esencial para construir una comunidad educativa basada en el cuidado y la atención mutua. Más allá de ser meros transmisores de conocimientos, entendemos nuestro rol como guías y modelos a seguir en la vida de los estudiantes.

Nos esforzamos por conocer a cada alumno en profundidad, no sólo en términos académicos, sino también en cuanto a sus intereses, fortalezas y desafíos personales. Mediante una atención individualizada, nos acercamos a ellos de manera genuina, mostrándoles interés por su bienestar y desarrollo integral. Esta aproximación nos permite establecer relaciones de confianza y respeto, creando un ambiente propicio para el aprendizaje y el crecimiento personal.

La escucha activa y la empatía son herramientas fundamentales en esta labor. Nos esforzamos por brindarles un espacio donde puedan expresar sus pensamientos, inquietudes y emociones. Al escuchar atentamente, validamos sus experiencias y sentimientos, generando un ambiente de aceptación y comprensión. La empatía nos permite ponernos en su lugar, entender sus perspectivas y ofrecerles un apoyo integral que va más allá de lo académico.

El establecimiento de vínculos afectivos con los estudiantes también implica ser modelos a seguir en cuanto a valores y

comportamientos. Actuamos como referentes, transmitiendo actitudes positivas, respeto, responsabilidad y perseverancia. Nuestra conducta cotidiana refleja la importancia que otorgamos al cuidado y la atención hacia los demás, fomentando así un sentido de comunidad donde todos se sientan valorados y respetados.

Además, reconocemos la diversidad de experiencias y necesidades de los estudiantes. Abrazamos la inclusión y nos esforzamos por adaptar nuestras prácticas pedagógicas para atender a cada individuo de manera adecuada. Valoramos la singularidad de cada estudiante y buscamos crear un ambiente donde todos se sientan seguros y valorados. Este enfoque inclusivo fortalece el sentido de pertenencia y promueve la colaboración y el respeto entre los miembros de la comunidad educativa.

A través de la construcción de vínculos afectivos, estamos creando una comunidad educativa en la que cada estudiante se siente parte importante y se reconoce como individuo único. Nos esforzamos por ofrecer un apoyo integral que considere tanto el desarrollo académico como el bienestar emocional y social de nuestros estudiantes. Reconocemos que, al establecer conexiones significativas, estamos creando un ambiente propicio para el aprendizaje, la confianza mutua y el crecimiento personal.

**En conclusión**, el establecimiento de vínculos afectivos es una parte esencial de nuestras prácticas pedagógicas. A través de la escucha activa, la empatía y el interés genuino en el bienestar de nuestros estudiantes, construimos una comunidad educativa basada en el cuidado y la atención mutua. Al reconocer la importancia de la dimensión afectiva en la educación, estamos sentando las bases para un aprendizaje significativo y una formación integral de nuestros estudiantes.

Asimismo, buscamos involucrar a las familias en el proceso educativo. Entendemos que la educación de los estudiantes no se limita al ámbito escolar, sino que es un trabajo conjunto entre la escuela y el hogar. Mantenemos una comunicación fluida y constante con los padres, compartiendo información relevante sobre el progreso de los alumnos y buscando su participación activa en actividades extracurriculares y proyectos comunitarios. De esta manera, logramos que las

familias se sientan parte de nuestra comunidad educativa y que colaboren en la formación integral de sus hijos.

En nuestra práctica pedagógica, también buscamos promover la inclusión y la diversidad. Valoramos la singularidad de cada estudiante y procuramos crear un ambiente en el que todos se sientan respetados y valorados. Fomentamos la participación de todos los estudiantes, promoviendo la igualdad de oportunidades y evitando cualquier forma de discriminación. En nuestras aulas, celebramos las diferencias y aprovechamos la riqueza que aporta la diversidad para enriquecer el aprendizaje y fortalecer el sentido de comunidad.

En nuestra práctica pedagógica, la promoción de la inclusión y la valoración de la diversidad son principios fundamentales. Reconocemos la singularidad de cada estudiante y nos esforzamos por crear un ambiente escolar donde todos se sientan respetados, valorados y aceptados tal como son.

Para promover la inclusión, adoptamos un enfoque centrado en las necesidades individuales de cada estudiante. Realizamos adaptaciones curriculares y pedagógicas para garantizar que todos tengan igualdad de oportunidades para acceder al conocimiento y participar plenamente en el proceso educativo. Nos aseguramos de tener en cuenta las diferentes capacidades, estilos de aprendizaje y ritmos de cada estudiante, brindando los apoyos necesarios para su desarrollo integral.

Asimismo, trabajamos activamente para evitar cualquier forma de discriminación. En nuestras aulas, se promueve el respeto y la valoración de la diversidad en todas sus formas, ya sea en términos de raza, género, orientación sexual, religión, cultura o habilidades. Fomentamos la empatía, el diálogo constructivo y la comprensión mutua entre los estudiantes, creando un ambiente seguro y acogedor para todos.

Celebramos las diferencias y aprovechamos la riqueza que aporta la diversidad para enriquecer el aprendizaje y fortalecer el sentido de comunidad. Organizamos actividades y proyectos que fomentan el intercambio cultural, la colaboración entre diferentes grupos y el reconocimiento de las diversas perspectivas. Valoramos las experiencias y conocimientos individuales de los estudiantes, animándolos a compartir y aprender unos de otros.

Un ejemplo conciso y real de mi práctica pedagógica en este contexto sería la implementación de un proyecto intercultural en el aula. En colaboración con los estudiantes y sus familias, diseñamos un proyecto en el que cada estudiante tuvo la oportunidad de investigar y compartir aspectos relevantes de su cultura y tradiciones. Se organizaron presentaciones, exposiciones y actividades prácticas para que todos los estudiantes pudieran aprender y apreciar la diversidad cultural presente en el aula.

Durante el proyecto, se generaron espacios de diálogo y reflexión, promoviendo la valoración de las diferencias y el respeto por la pluralidad. Se fomentó la participación activa de todos los estudiantes, dándoles voz y permitiéndoles compartir sus experiencias personales y aprendizajes. Este proyecto no solo enriqueció el aprendizaje de los estudiantes, sino que también fortaleció los lazos de comunidad, generando un ambiente inclusivo y enriquecedor para todos.

**En resumen**, en nuestra práctica pedagógica, promovemos la inclusión y la valoración de la diversidad. Valoramos la singularidad de cada estudiante, evitamos la discriminación y fomentamos la participación de todos en igualdad de oportunidades. Celebramos las diferencias y aprovechamos la riqueza que aporta la diversidad para enriquecer el aprendizaje y fortalecer el sentido de comunidad.

Por último, consideramos que es fundamental fomentar la participación de los estudiantes en la vida escolar. Más allá de las clases tradicionales, buscamos generar espacios de participación activa, como asambleas, proyectos colaborativos y actividades extracurriculares. Estas instancias permiten que los estudiantes se sientan parte activa de la comunidad educativa, desarrollen habilidades de liderazgo y aprendan a tomar decisiones de manera responsable. Creemos en el protagonismo de los estudiantes y en su capacidad para contribuir de manera significativa al crecimiento y desarrollo de la comunidad educativa.

Nuestra práctica pedagógica va más allá de la transmisión de conocimientos, construyendo una comunidad educativa sólida. Valoramos la interacción, el cuidado, la inclusión y la participación activa. Buscamos promover valores como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto hacia los demás.

Fomentamos la interacción entre estudiantes, impulsando el diálogo, la colaboración y el trabajo en equipo. Celebramos la diversidad y creamos un ambiente inclusivo donde todos se sienten respetados y valorados. Establecemos vínculos afectivos, comprendiendo las necesidades de los estudiantes y brindando apoyo integral.

Involucramos a las familias en el proceso educativo, reconociendo la importancia de la colaboración entre la escuela y el hogar. Mantenemos una comunicación fluida y promovemos su participación en actividades escolares y comunitarias. Así construimos una comunidad educativa sólida.

Preparamos a los estudiantes para enfrentar desafíos y ser ciudadanos comprometidos. Les ofrecemos una educación integral, promoviendo habilidades sociales, valores éticos y competencias ciudadanas. Nuestra práctica pedagógica trasciende lo individual y busca generar un impacto duradero.

**En resumen**, construimos una comunidad educativa basada en la interacción, el cuidado, la inclusión y la participación activa. Promovemos valores y habilidades para preparar a los estudiantes como agentes de cambio. Generamos un impacto en sus vidas y en el mundo que los rodea.

## BIBLIOGRAFÍA:

Skliar, C. (2005). La educación que es comunidad. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.



# REPENSANDO LAS PRÁCTICAS DOCENTES: EN BUSCA DE ESTRATEGIAS ACTUALIZADAS

**FLORENCIA GESSAGA**

---

En el contexto del eje elegido: “Estrategias como puentes de llegada”, es de vital importancia repensar nuestras prácticas docentes en pos de las necesidades actuales a fin de poder superar las dificultades que cotidianamente se nos presentan dentro de las aulas; logrando así aprendizajes significativos en nuestros alumnos y alumnas.

En consecuencia, resulta fundamental indagar sobre los desafíos a los que los docentes nos enfrentamos hoy en día, replanteándonos la manera en la que ha cambiado nuestro rol a fin de ir en busca de estrategias acordes y actualizadas.

Dado que la sociedad fue cambiando, y con ella fueron cambiando las costumbres, los modos de vida, la comunicación, las normas de convivencia, entre otras. También las instituciones, entre ellas las escuelas, se ven en la necesidad de ir adaptándose a esos cambios teniendo en cuenta que la misma es un recorte de la sociedad en la que estamos inmersos.

Partiendo de esto, los docentes no quedamos ajenos a estos cambios, viéndonos en la necesidad de adecuar nuestras prácticas y buscar estrategias para responder a muchas demandas que antes no existían. Tal es el caso de la contención de niños y niñas frente a situaciones de vulnerabilidad de sus derechos, la detección de abusos y violencia familiar, la falta de higiene, los déficit en la alimentación, el tratamiento de temas relacionados con el cuidado responsable del medio ambiente, la transmisión de valores, la enseñanza de nuevas tecnologías, cuestiones de género, discriminación, hostigamiento digital, diversidad sexual, adicciones, cuidado del propio cuerpo y el de los demás, salud, etc.

Motivos por los que nos surgen preguntas como: si la responsabilidad de modificar las prácticas tradicionales es sólo nuestra; cuál es la mejor manera de hacerlo; si la escuela en ocasiones puede ser indiferente ante estas prácticas; si los docentes realmente buscamos estrategias actualizadas; etc.

Por todo esto, los docentes nos encontramos ante el continuo desafío de revisar sus prácticas; siendo también importante y necesario enseñar a reflexionar a los y las estudiantes sobre sus conductas, decisiones, elecciones, respuestas, etc. para poder así conseguir aprendizajes más “complejos y completos”, ya que los niños y niñas sienten de esta manera que son parte del proceso del cual participan.

No debemos dejar de lado al momento de repensar nuestras prácticas ya que todos los niños y niñas traen consigo un gran bagaje de conocimientos que fueron adquiriendo a lo largo de su vida a través del contacto social, primero junto a su familia y más tarde a partir de la interacción con el medio.

En el libro *“Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula”* de Rebeca Anijovich y Silvia Mora Ed. AIQUE, las autoras plantean los siguientes interrogantes:

*“¿Cuánto tiempo dedicamos los docentes a pensar en cómo enseñar, a buscar recursos interesantes y pertinentes al campo disciplinar, a escribir las consignas de trabajo, a organizar los modos de agrupamiento, los recursos, el tiempo disponible, la evaluación?”*

*¿Por qué, a pesar de tener un plan elaborado, a veces, no resulta como lo habíamos anticipado? Y cuando sí resulta, ¿de qué depende que nuestra programación didáctica funcione?”*

Tal vez la respuesta a estos interrogantes sea que la clase funciona cuando todos los actores son coherentes entre sí; cuando se ponen en juego herramientas realmente válidas para el contenido que se pretende enseñar; cuando el tiempo disponible es el necesario y no tengamos la obligación de correr contrarreloj; cuando las actividades planteadas son significativas para el grupo de estudiantes destinatario y entendamos que una clase no es una mera receta que siempre tiene el resultado esperado; y cuando se es capaz también de dar marcha y contramarcha en función de aquello que resulte más propicio para el logro de los objetivos planteados.

A partir de esto, sería oportuno para ahondar en el “Cómo” de la enseñanza, detenernos en la reflexión de la importancia de la renovación del ambiente escolar y de la función de los docentes, la importancia en que los niños y niñas aprendan “haciendo” y hagan “pensando”, y que el docente sea capaz de



poner a disposición de los alumnos y alumnas las metodologías más apropiadas y los instrumentos adecuados para sus aprendizajes.

Cabe además destacar que resulta fundamental poner a disposición de los chicos y las chicas técnicas e instrumentos acordes a sus necesidades, que les sirvan para resolver las cuestiones que se le planteen, colaborando para que puedan lograr y alcanzar los conocimientos respetando siempre sus tiempos y por supuesto sus diferencias, contemplando en todo momento una diversidad que no solo se refiere a las necesidades especiales sino también a una diversidad cultural, ideológica, sexual, lingüística, entre las más recurrentes.

También debe darse mucha importancia a la observación, la experimentación, la acción y la colaboración para facilitar y enriquecer el aprendizaje.

La Lic. Ruth Harf en el documento ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS: EL DOCENTE COMO ENSEÑANTE destaca que: *“Estrategias son algo que los humanos empleamos, elaboramos, aprendemos, desempeñamos. Es por ello que consideramos importante hacer referencia a ellas de un modo general para comprender cómo se ubican en el contexto escolar y en especial en el desempeño docente. Cuando hablamos de estrategias metodológicas, hacemos referencia a uno de los componentes didácticos más importantes en el quehacer docente. Es justamente aquél que hace referencia a las modalidades, actividades didácticas que un docente implementa a los fines de promover el compromiso de sus alumnos en la realización de aquellas actividades necesarias para aprender los contenidos seleccionados, o sea: para que se efectúe el proceso de aprendizaje de los alumnos”...*

Buscar estrategias metodológicas no es una tarea sencilla, pero si como docentes trabajamos de forma colectiva, compartiendo experiencias, mostrando y sosteniendo las ideas expresadas, a lo largo del ciclo lectivo lograremos que los estudiantes las adopten y sea un proceso de enseñanza - aprendizaje más ameno y fluido.

La intervención pedagógica que desarrolla el docente en la educación actual, muy lejos se encuentra a la que se realizaba hace mucho tiempo en la “Educación Tradicional”.

No es ahora el docente el dueño absoluto del saber quién transmite el conocimiento siendo los estudiantes personas pasivas y exclusivamente receptoras de una transmisión oral que el alumno escucha, comprende y memoriza; sino que su intervención educativa es a partir de la formación que los alumnos posean, siendo su rol el de analista, técnico, experto en contenidos, debe intervenir cautelosamente cuando se lo solicitan y sus propuestas fundamentalmente deben ser desprovistas de valoraciones emocionales.

Por otra parte, la formación de los alumnos y alumnas no se limita únicamente al aspecto intelectual, sino que se sitúa en el plano de la personalidad y de la vida social, preparamos a nuestros niños para que puedan analizar y adaptarse al sistema social en el que viven. Es fundamental revivir las aulas como manifiesta el autor *Axel Rivas* en su libro:

*“...Revivir las aulas es una respuesta a las amenazas mundiales de terminar con las escuelas, olvidarse de las aulas y aprender desde la casa, con medios digitales y computadoras. Es también una respuesta a la situación actual del sistema educativo argentino, deslegitimado y desbordado de demandas...”.*

No es verdad que los medios digitales y las computadoras puedan reemplazar la intervención pedagógica y un claro ejemplo de esto ha sido durante la pandemia.

El rol del docente no responde meramente a transmitir conocimientos, sino que implica guiar y acompañar a los estudiantes para la “construcción” de ese conocimiento tanto de manera individual, como de forma colaborativa, siendo los educandos convocados por el educador a reconocer y descubrir críticamente la realidad.

Los docentes además debemos procurar una práctica democrática y liberadora habilitando el diálogo desde muchos lugares, y la responsabilidad que este diálogo implica: los espacios de asambleas, la decisión de trabajar y elegir los proyectos con los chicos; el compromiso frente a las dinámicas utilizadas en los distintos momentos y cumplir con las pautas planteadas entre todos.

El generar espacios de intercambio y diálogo es también pensar a un ser crítico, y reflexivo. En esta línea de acción las asambleas son un buen punto de partida; ya que los niños y las niñas tienen la oportunidad de proponer prácticas, exponer

problemas, plantear dudas e interrogantes; surgen debates en los que es posible expresar opiniones, se busca información requerida y se ofrecen alternativas.

Es concebible transitar con ellos el pensarse a sí mismos y al mundo situados, pero también en la proyección de cómo les gustaría que las cosas fueran de otra forma.

Todos los seres humanos somos sociales, y cada uno posee una mirada con matices diferentes de cada contenido y de cada tema abordado por la historia personal y educativa que lo atraviesa. Por dicho motivo, es importante el intercambio cooperativo en el aprendizaje, ya que cada niño y niña puede brindar a sus pares y docentes una mirada distinta del mismo tema, es ahí donde los contenidos se enriquecen y los alumnos logran apropiarse de una forma más eficaz, pues se sienten que son parte importante de la clase y al explicar al “otro” sus puntos de vista y los contenidos que ya traen consigo, pueden ampliar, mejorar y afianzar el conocimiento tanto de él como del otro.

Las prácticas pedagógicas entonces son un elemento indispensable para la calidad educativa, ya que estas deben emerger de la praxis educativa y se desarrollan simultáneamente en el contexto de una sociedad cambiante. En este contexto, los docentes tenemos un rol fundamental, debido a que somos los principales responsables del proceso de enseñanza aprendizaje. Y como ya fue antes mencionado, nuestra labor no debe centrarse únicamente en el tratamiento de contenidos, sino en contribuir al desarrollo holístico de los estudiantes, considerando sus ventajas y limitaciones. Es así como un docente puede transformar la realidad de muchos contextos educativos cuando aporta desde una perspectiva diferente a través de un análisis crítico y reflexivo. De esta manera, la labor docente y las innovaciones pedagógicas van de la mano al momento de responder a diversas situaciones problemáticas y presentar acciones de mejora para la transformación social y educativa.

Reflexionar sobre las estrategias no solamente permite a los estudiantes aprender adecuadamente los contenidos que se pretenden enseñar, sino también preguntarnos qué modelo de hombre estamos contribuyendo a formar con las estrategias que seleccionamos (“hombre repetidor”, “hombre imitador”,

“hombre cuestionador”, “hombre sometido al supuesto poder del saber de otros”, etc.).

Las estrategias y la toma de decisiones ponen en juego el estilo de conducción de los docentes en el lugar concreto de la tarea pedagógica. Lo que se tiene en claro es que los educadores siempre pusimos en práctica diversos mecanismos de intervención pedagógica.

Por ello, hoy en día no se puede hablar de enseñanza sin referirnos al docente como enseñante. Tampoco se puede obviar la relación entre ese mismo docente y los fundamentos pedagógico-didácticos de su quehacer.

Las estrategias, métodos, metodología, mecanismos de influencia, o el modo que se considere pertinente para nominar la actividad consciente, explícita o implícita, llevada a cabo por el docente, necesitan de nuestro análisis permanente mediante una mirada reflexiva que nos lleve a una acertada toma de decisiones para orientar la enseñanza con el fin de promover el aprendizaje de nuestros alumnos y alumnas teniendo en cuenta, en todo momento, las características particulares de los estudiantes y de la sociedad actual para que las mismas resulten apropiadas, significativas y orientadas a los destinatarios reales de nuestra enseñanza.

Discurrir sobre los inconvenientes, saberes y sentimientos que los docentes enfrentamos en la práctica es un factor que fortalece nuestros saberes y conocimientos. Contribuye también a pensar sobre la vivencia y la toma de decisiones para la mejora de la enseñanza y los aprendizajes de los estudiantes. Posibilita recapacitar sobre algunas de las causas del comportamiento: ¿Por qué hago lo que hago?, ¿Cómo sería más conveniente hacerlo? Permite descubrir nuevas y mejores formas de hacer las cosas en el aula, la escuela, el barrio, la zona. Ayuda a ir más allá, profundizar y analizar problemas a fin de plantear soluciones pedagógicas. E impulsa el enriquecimiento docente mutuo entre pares, ya que el trabajo conjunto con los colegas es más productivo y beneficioso para los distintos actores.

Hoy en día los docentes nos enfrentamos muchas veces a situaciones en las que debemos dejar a un costado las prácticas tradicionales, ya que muchos de los alumnos que recibimos por distintas situaciones no logran adaptarse a las Instituciones en las que se desarrollan dichas prácticas.

Día a día nos vemos en la necesidad de reformular nuestras prácticas y modos de actuar dentro de la escuela para lograr en nuestros alumnos y alumnas aprendizajes exitosos, como también procurar de enseñarles a los niños y a las niñas a reflexionar y pensar el qué, cómo y por qué resuelven las diferentes situaciones y actividades que se le plantean.

Siguiendo los planteos que rescata Durkheim en su libro *“Educación y sociología”* (1973) donde define la educación como *“la influencia de las generaciones adultas sobre aquellos aun no preparados para la vida”* (p. 49) en relación a esto y se contempla que el propósito de la educación no es solamente el desarrollo de destrezas y habilidades, sino que son la moral y lo social aspectos que no deben ser dejados de lado.

Es por ello indispensable y necesario abordar los contenidos referidos a estos temas de manera transversal en proyectos que apunten a mejorar y afianzar la forma en que los niños se relacionan con otros (pares y adultos), cómo enfrentar diferentes conflictos y sobre todo cómo y de qué manera buscar posibles soluciones.

Resulta importante reflexionar constantemente sobre nuestro rol docente para poder afrontar y superar las dificultades que a diario se nos presentan dentro de las aulas y para lograr en nuestros alumnos aprendizajes enriquecedores.

El maestro Célestin Freinet también nos ha hecho sus aportes a la educación, la pedagogía y la nueva escuela destacando conceptos entre los que señaló que la didáctica descentró la mirada en el maestro como único poseedor del saber, resaltando la importancia de la renovación del ambiente escolar, y de la función de los docentes.

También enfatizó la importancia en que los niños aprendan haciendo y hagan pensando, siendo necesario para ello poner a disposición de los estudiantes las técnicas más apropiadas y los instrumentos adecuados para el aprendizaje contribuyendo el educador en la búsqueda de conocimiento de sus educandos.

Siendo esto posible mediante la creación de una atmósfera de trabajo adecuada para que el niño/a desarrolle actividades productivas y formativas a partir de un proceso de aprendizaje basado en la observación, la experimentación y la acción; sin olvidar el principio de la cooperación para la construcción de conocimientos.

Muchos son los aportes y los recursos con los que hoy contamos los educadores, aunque algunas veces la falta de conciencia que tenemos de las estrategias que empleamos en nuestro hacer concreto, impide en ocasiones un uso consciente y voluntario de las mismas, llegando a veces a obstaculizar su evaluación y eventual modificación.

Resultando esencial, que los docentes podamos “poner bajo la lupa” las estrategias metodológicas que utilizamos, ya que su conveniencia no debería ser evaluada únicamente en función de aprendizajes logrados en forma inmediata, sino también en función del alcance que podrían tener a largo plazo, en cuanto al tipo de sociedad que con estas estrategias se está fomentando.

## BIBLIOGRAFÍA

- Axel Rivas (2014) Revivir las aulas. Un libro para cambiar la educación  
Anijovich, R. y Mora, S. (2010). Estrategias de enseñanza. Otra mirada del quehacer en el aula. Buenos Aires, Aique Grupo Editor  
Durkheim (1973) “*Educación y sociología*”  
Ruth Harf. Estrategias metodológicas: El docente como enseñante.



# LA HISTORIA DEL AYER CON VISTAS EN EL HOY

**GISELA LOGUZZO**

---

El recorrido pedagógico de las efemérides durante décadas dentro de la historia Argentina en las Escuelas fue realizando diversos recorridos.

En la actualidad el **Diseño Curricular para la Educación Inicial – Marco General – 2000, “Los festejos escolares”, pág. 99** refiere...

*“Los festejos que organiza el jardín constituyen una de las actividades que involucran a la institución en su conjunto. La fiesta del día de la familia, los actos escolares, la celebración del patrono de la escuela, la fiesta de fin de año, etc., invitan a la escuela a preparar actividades diferentes de las de la rutina diaria, a organizar los espacios y los tiempos de un modo distinto del habitual, a convocar a los padres y al resto de la comunidad educativa. En suma, producen una cierta transformación del quehacer cotidiano y, por lo tanto, requieren de un trabajo en equipo, tanto para la planificación de la tarea como para su implementación”.* Teniendo en cuenta esto, los y las docentes debemos en un primer momento ocuparnos de la organización de los mismos para determinar los espacios, los tiempos, los agentes que participarán de los mismo (familias, instituciones barriales, otras salas, etc.) realizando un recorrido anual de los mismos acordando fechas y modalidades (muestras interactivas, clases abiertas, talleres, etc.).

Asimismo, este recorrido debe abordar la propuesta curricular para los niños y las niñas del Nivel Inicial sobre los actos escolares y las efemérides considerando diversos caminos para acercar a los alumnos y a las alumnas a los conceptos que debemos abordar los/as docentes. Esto nos lleva a reflexionar sobre varias cuestiones.

Algunas de las preguntas que surgen son: ¿Cuánto tiempo se les dedica a las efemérides en el nivel inicial? ¿Cómo se organizan? ¿La propuesta pedagógica es realmente enriquecedora? ¿Se articulan las mismas con todas las salas? En el recorrido de este texto si bien no se pueden dar recetas definitivas los/as invito a pensar juntos y juntas. ¿Empezamos?

Ofrecer una categorización fértil a la hora de reflexionar sobre la organización del tiempo que se utilizará para las efemérides, para los actos escolares, los recortes que se utilizarán, la organización de los contenidos, las dinámicas para cada acto, etc es algo que durante la primera etapa del año se debe abordar y articular conjuntamente con los equipos de conducción y las docentes de cada Institución Escolar. Entendiendo el término articulación como un enlace que permite un adecuado funcionamiento sin fracturas los niveles del sistema educativo que además deben tener un ajuste sin grietas que impidan al niño/a desenvolverse en el mismo.

Así, “*Articulación*” hace referencia a la unión o enlace funcional entre las partes de un sistema o conjunto. “Esto supone reconocer que las partes son distintas entre sí y a la vez forman parte de un todo.” Articulación implica entonces “pensar simultáneamente en la unidad y en la diversidad del Sistema Educativo.

Méndez Seguí, M. F.; Córdoba, C.: La Articulación entre nivel inicial y primario como proyecto institucional, Kimelen grupo editor, Haedo, 2007. Págs. 31, 32

Desde la planificación se podrían pensar entonces, secuencias didácticas con actividades para cada efeméride para el desarrollo de una propuesta de enseñanza que se articulen, como ejemplo podríamos pensar en la construcción de rectas históricas con fechas cronológicas y comenzar a conocer el hecho histórico. Teniendo en cuenta que pueden aprender los niños y las niñas según las diferentes edades. En relación con esto, es importante también, considerar más allá de las edades las experiencias anteriores de aprendizaje; a todo este conjunto de aspectos a tener en cuenta para ordenar las actividades se los identifica como los “saberes previos”. Para lograr un aprendizaje significativo se ha de lograr que los nuevos conocimientos presentados puedan ampliar, enriquecer o establecer relaciones significativas con los que ya tiene el sujeto. En tanto éste cuenta con esquemas que le permiten otorgar sentido a lo que se le presenta puede construir nuevos significados. En segundo lugar, es importante considerar que los diferentes tipos de conocimiento no se enseñan del mismo modo.

Por otro lado, desde la pedagogía incluir los lenguajes artísticos para conocer los aspectos culturales de nuestra historia es esencial para los niños/as ya que a través de ellos



(bailar-cantar-expresar sonidos- dibujar-mirar- etc.) pueden adquirir y ampliar sus recursos expresivos utilizando la imaginación, explorando la magia de la palabra y adueñarse de ella, descubriendo el placer del cuerpo en movimientos, como también se asombrarán frente al mundo del color y de las formas, y reaccionarán ante la belleza y la diversidad de los sonidos y la música; teniendo en cuenta que realmente todos/as podemos ser GRANDES ARTISTAS.

Para comenzar con esta búsqueda de dicha dimensión creo que los/as docentes debemos tomar distancia y volver a considerar cuáles son las manifestaciones artísticas que atraen nuestra atención, cuál es la propia historia de contacto con instancias de producción y apreciación estética a partir de diversos lenguajes implica revisar nuestros “gustos” y fomentar así el “gusto” en nuestros/as alumnos/as. No es lo mismo realizar o mirar un cuadro, una pequeña escultura, las danzas, el canto, la música, leer o escribir un libro de poemas, etc. Además, trascender los límites del propio gusto para conocer otras producciones no compromete necesariamente la adhesión a lo nuevo, sino una aproximación que permita ir estableciendo y consolidando algunos criterios fundados en los que puedan anclarse las apreciaciones. Sin embargo, en muchos casos al arte se lo polariza, o sea se lo deja de lado y en realidad debería ser integrado en cada una de las planificaciones que el/la maestro/a llevan adelante en las aulas. También hay que destacar la importancia de “LA MIRADA” el aprender a mirar, considerando a la misma como una enseñanza que trasciende, que nos envuelve, nos transforma. Esta nueva forma de MIRAR construye en cada alumno/a artistas creativos, espectadores CRÍTICOS generando además trabajos colectivos (orquesta, danzas en parejas, teatro: maquillaje, vestuario), transmitiendo además nuestra historia cultural como argentinos y argentinas, no solo la repetición del hecho histórico en cada efeméride, sin sentido ni reflexión. Por tal motivo me pregunto, ¿Son realmente algunos actos escolares en el Nivel Inicial espacios de experiencia para la construcción de la conciencia histórica, de la conciencia de identidad para nuestros chicos y nuestras chicas? ¿Hacer bailar “disfrazando” a los niños y a las niñas un candombe por ejemplo, que expresa en su letra que “los negritos” estaban contentos es transmitir nuestra cultura? ¿Qué sucede con los alumnos y las alumnas que no pueden o no quieren participar en los mismos? ¿Somos realmente inclusivos/as cuando planificamos el acto escolar?

Teniendo en cuenta que los actos patrios deben concebirse como espacios de experiencias compartidas para la reflexión y conocimiento de nuestro pasado, para comprender el presente y proyectar un futuro deseado y posible. Los/as docentes de hoy debemos desvincularnos de nuestras trayectorias escolares vividas con el peso de las metodologías con que hemos aprendido, con un aprendizaje fragmentado y parcial de la historia, asociado a relatos estereotipados y repetidos.

Por otro lado, teniendo en cuenta la frase del Dr. Carlos Skliar: *“La Escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación Individual”*.

La misma tiene por lo tanto un papel fundamental para evitar que las diferencias de cualquier tipo se conviertan en desigualdades educativas y por esa vía en desigualdades sociales, produciéndose un círculo vicioso difícil de romper.

Por tal motivo, una reorganización de los contenidos desarrollados en el Diseño Curricular vigente para resignificar los aprendizajes es esenciales para esta tarea que nos convoca diariamente; como así también la diversificación de ofertas educativas generando espacios de participación. Teniendo en cuenta que las Instituciones Escolares están orientadas a garantizar el acceso a una educación de calidad para todos/as los/as alumnos/as, asegurando la eliminación de las barreras y aumentando su participación para el logro de los mejores aprendizajes respetando la diversidad de cada niño y cada niña. Una tarea que debe ser abordada colectivamente llegando a acuerdos constructivos entre las familias y la Escuela involucrando a todos los actores (docentes, equipos directivos, entre otros, etc.) por eso además es fundamental realizar talleres, actos escolares en los cuales todos/as se encuentren incluidos e incluidas.

Para que la enseñanza de las efemérides permita construir un marco de referencia que vincule la historia Argentina con nuestro presente y nuestro futuro será importante incorporar junto a la enseñanza de los hechos del pasado, un conjunto de instrumentos intelectuales que permitan analizar diferentes realidades tanto pasadas como presentes. Debemos entonces incorporar tanto las salidas didácticas como entrevistas a informantes, encuestas, utilización de las TIC de manera creativa, entre otras.

*“Las salidas educativas se consideran una estrategia enriquecedora que aporta experiencia y posibilidad concreta de*

*poner en contacto a los/las niños/as con el objeto o escenario por indagar y conocer. El momento de salir del Jardín es una experiencia que moviliza y renueva el interés de los/las alumnos/as. Para la/el docente, planificar estas instancias significa anticiparse y determinar las acciones que será importante llevar adelante. Compartir los propósitos con el grupo, conversar sobre las características del lugar que se va a visitar, las normas que lo rigen, construir dispositivos que orienten la mirada (como entrevistas a las personas que recibirán al grupo o imágenes de objetos que encontrarán en el lugar) son anticipaciones que colaborarán a que esta experiencia resulte, además, una buena oportunidad de aprender. Comunicarles a los niños y a las niñas qué se espera de ellos/as en cada instancia, organizar algunas pautas de comportamiento, formar pequeños grupos de trabajo con tareas específicas, informar a los/las acompañantes respecto del objetivo de la salida y su función específica durante esta son algunas estrategias que pueden ayudar a que la experiencia sea una buena experiencia.”*

Diseño Curricular para la Educación Inicial - Ambiente Social y Natural – “La vida en sociedad.” Pág. 53 y 54, año 2019.

Teniendo en cuenta el Diseño Curricular vigente las salidas didácticas deben ser planificadas por los/as educadores para que no sean solo un “salida” sino un recurso para lograr aprendizajes, teniendo en cuenta las actividades que deben desarrollarse antes, durante y después de las mismas. Pudiendo además proveer insumos para el “portafolio”.

El mismo, es una colección de los trabajos que los estudiantes realizan en el cual se incluyen: diarios, bitácoras, cuadernos, comentarios sobre un trabajo, reflexiones personales, ideas sobre proyectos, investigaciones, videos, fotografías que evidencien el esfuerzo realizado para llevar a cabo tareas del grupo que demuestran el progreso de los/as estudiantes para luego el docente poder realizar la evaluación de los procesos de aprendizaje. También permite “mirar para atrás” implica hacer que el tiempo avance no solo hacia adelante, sino también en un sentido que permita recuperar el trabajo realizado y dar, por lo tanto, una nueva oportunidad de pensar sobre ello. Entendiendo que no se trata de mirar para atrás con la intención de volver a hacer lo mismo, sino de analizarlo desde un punto de vista de mayor conocimiento para poder reordenar lo aprendido hasta ese momento. Ese acto de reorganización, de establecimiento de nuevas relaciones es,

desde el punto de vista de los maestros y las maestras, una instancia de producción de conocimientos. Este tipo de escenarios que se debe ofrecer permite a los/as niños/as realicen un recorrido más personal que de conjunto y que hacen a la complejidad de la gestión de estas propuestas por parte de los maestros, además de abrir el debate entre los/as alumnos/as transmitiendo sus propios conocimientos, ampliando el de otros/as y llegar a acuerdos. Conduce a elegir, a tomar decisiones, a organizar estrategias; generando comunicación.

Para comenzar a debatir sobre las TIC diré que las mismas deben generar nuevas situaciones y también nuevas formas de entender entornos ya familiares, tienen el poder de modificar el ámbito social mediante la introducción de nuevas formas de intercambio y negociación de significado. La llegada de Internet permite vencer las barreras espacio-temporales entre las personas y pone al alcance de los usuarios por primera vez una comunicación multimedial.

Nicholas Negroponte en SER DIGITAL (1995) afirma: *“Estamos en presencia de un hecho único en la historia de la comunicación, sólo comparable a la imprenta como medio de transmisión.”*

Como educadores es deber no rechazar ningún camino en el proceso de pensamiento, investigar de manera constante, no incluir categorías fijas, ser flexibles y capacitarnos para emplear la información que conocemos de otra manera. Internet en particular significa el entrenamiento de estos aspectos ya que es el medio ejemplar para ejercitar rutas laterales de pensamiento, y provee en sí mismo la imagen de la Red que se expande en todas direcciones sin prejuicios.

Desde esta perspectiva de alfabetización básica, la enseñanza de las competencias relativas a las TIC debe tener como objetivo que los/as alumnos/as, como futuros ciudadanos, no sean meros consumidores de estas tecnologías, sino que sus conocimientos les permitan usarlas para dar respuesta a sus necesidades y producir nuevos conocimientos, por ende, mejorar la calidad de la educación. Por lo tanto, el uso de las TIC en educación implica la creación, búsqueda y selección de Recursos Educativos Digitales acorde con el nivel de desarrollo cognitivo deseado, a saber: Formación de conceptos, los tutoriales, los hipertextos -documentos html- y los recursos audiovisuales —videos y animaciones—, permiten

realizar actividades basadas en la exploración de información para adquirir y ampliar conocimientos básicos sobre un tema de estudio. La comprensión del cambio social y del tiempo histórico son nociones que los/as niños/as entenderán con grandes dificultades. Sin embargo, es posible iniciarlos en la memoria colectiva tomando contacto directo con el pasado más cercano, explorando diferentes fuentes: fotos, videos, testimonios etc. De esta manera comenzamos a acercarlos a un concepto abstracto como por ejemplo es la “Independencia”.

Por otro lado “mirar para atrás” implica hacer que el tiempo avance no solo hacia adelante, sino también en un sentido que permita recuperar la historia cultural de un pueblo dando, por lo tanto, una nueva oportunidad de pensar sobre ello. No se trata de mirar para atrás con la intención de volver a hacer lo mismo en el acto escolar, sino de analizarlo desde un punto de vista de mayor conocimiento para poder reordenar los conocimientos. Teniendo en cuenta que ese acto de reorganización, de establecimiento de nuevas relaciones, es, desde nuestro punto de vista, una instancia de producción de conocimientos. Por tal motivo el llamado “error” que supuestamente los niños y las niñas cometerían en la reorganización de los mismos deben considerarse hipótesis que llevan a los/as mismos/as a un trabajo constructivo provocando espacios enriquecedores, donde se abordan las dificultades, los aciertos, las maneras de destrabar un conflicto o algún hallazgo valioso; transformando entonces estos desaciertos en desafíos constantes que incentivan en ese camino al conocimiento y a nuevos aprendizajes

Para culminar diré que teniendo en cuenta que nuestros niños/as son sujetos de aprendizaje, cargados de información, bombardeados de datos nuestra tarea docente es colaborar en la reorganización de esa información y aportar conocimientos desde lo cotidiano. Este tipo de escenarios permite a los/as niños/as realizar un recorrido más personal que de conjunto y que hacen a la complejidad de la gestión de estas propuestas por parte de los maestros, además de abrir el debate entre los/as alumnos/as transmitiendo sus propios conocimientos, ampliando el de otros/as y llegar a acuerdos. Conduce a elegir, a tomar decisiones, a estructurar estrategias; generando comunicación.

Asimismo hoy los chicos y las chicas se animan al conflicto, tienen información de la sociedad, conocen de las injusticias y

las desigualdades; por lo tanto, pensar en situaciones problemáticas puede ser una forma por demás significativa para generar la curiosidad y/o intriga tanto en cada uno de los docentes como así también los alumnos, las alumnas y sus familias. Podría ser este un buen momento para discutir sobre las condiciones laborales, la igualdad de derechos entre otras. Esta dinámica además invitará a los/as docentes de hoy a realizar los procesos de evaluación a partir de sus intervenciones pedagógicas intencionales, evaluando constantemente sus prácticas, teniendo presente que también son sujetos en permanente proceso de construcción y crecimiento. En ese proceso de evaluación y autoevaluación la educadora o el educador reflexionará acerca de su práctica educativa, de sus modos de intervención pedagógica, tanto a nivel de la participación durante la realización de las actividades, como de sus intenciones al diseñar ambientes adecuados, crear y readecuar materiales y equipos, así como de la concepción misma de evaluación que asume.

Nos invita entonces a través de esta última frase a continuar fomentando, creando y compartiendo espacios de reflexión que nos interpelen para construir una educación para todos y todas nuestros y nuestras alumnos y alumnas.

**“El objetivo principal de la educación en las escuelas debe ser la creación de hombres y mujeres capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho; hombres y mujeres que son creativos, inventivos y descubridores, que pueden ser críticos y verificar y no aceptar, todo lo que se les ofrece.”**

**Jean Piaget**

## BIBLIOGRAFÍA

- Diseño Curricular para la Educación Inicial – Marco General – 2000, “Los festejos escolares”
- Diseño Curricular para la Educación Inicial (2019) Ambiente Social y Natural – “La vida en sociedad.” Pág. 53 y 54
- Méndez Seguí, M. F.; Córdoba, C. (2007) La Articulación entre nivel inicial y primario como proyecto institucional, Kimelen grupo editor, Haedo.
- Nicholas Negroponte (1995) Ser digital



# EL RESPETO POR LA DESIGUALDAD: UN GRAN DESAFÍO EDUCATIVO

**MARIA FERNANDA TAVORRO**

---

En el marco del eje: Estrategias como puentes de llegada; bien vale la pena hacer un recorrido reflexivo de procedimientos y recursos didácticos que favorezcan el desarrollo de las prácticas educativas.

Partiendo de la idea que el vocablo diversidad, se refiere a la distinción o a la variedad entre personas, animales o cosas diferentes, a la desigualdad, a la disparidad y a la disimilitud; entenderemos que educar en la diversidad implica un procedimiento amplio y activo de construcción y reconstrucción de saberes que surge a partir de la interrelación y el intercambio entre personas diversas en cuanto a valores, ideas, intereses, capacidades, percepciones, modos cognitivos y aprendizajes, entre otros.

Tal como lo señala la Dra. Elizabeth Martínez Buenabad en su conferencia “LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN CONTEXTOS DE DIVERSIDAD”, durante mucho tiempo las políticas educativas han estado encaminadas a buscar una Nación “unificada” en donde se borraban todas las desigualdades y se arrasaba con todo tipo de cosas ajenas a otras culturas; como es el caso de sus lenguas, sus tradiciones, sus creencias y sus costumbres como una forma de desterrar la ignorancia y con el simple objetivo de buscar modelos semejantes.

En los últimos años, la cuestión de la enseñanza para la diversidad ha ido cobrando una mayor importancia, habiéndose abordado desde distintos enfoques y perspectivas.

Pero aunque actualmente este aspecto ha captado la atención de muchas instituciones que buscan dar respuesta a la diversidad en las aulas, es aún necesario brindar un lugar para debates dentro del campo educativo.

El planteo de algunos interrogantes surgen entonces a partir de este tema, entre los cuales podrían señalarse: ¿Cuáles son los motivos, antecedentes, características, conceptos y debates que propone el enfoque de la enseñanza para la

diversidad? ¿De qué manera abordar la enseñanza teniendo en cuenta la heterogeneidad de los alumnos y de las alumnas en el aula? ¿Qué cosas podemos hacer nosotros como docentes para mejorar nuestras prácticas áulicas? ¿Cómo pensar una enseñanza para la diversidad en el marco de un proyecto sociopolítico de un país?

Estas incógnitas conllevan a reconsiderar cuestiones educativas amplias que fundamentan las prácticas pedagógicas para pensar una sociedad más inclusiva y a su vez repensar tanto las estrategias de enseñanza como las propuestas áulicas.

Teniendo en cuenta que educar en la diferencia implica abrirse a ella para pensar en nuevos entramados, nuevas maneras de brindar oportunidades para el enriquecimiento mutuo y la organización flexible de la enseñanza; deberíamos por lo tanto considerar que las desigualdades que nos diferencian, al mismo tiempo nos nutren de innumerables riquezas que solo son posibles de desarrollar dentro del ámbito de la heterogeneidad.

Pensar entonces en el término desigualdad como sinónimo de una diversidad que favorece el enriquecimiento personal, gracias a la amalgama de recursos étnicos, tradiciones y sociales entre otros.

Resulta por esto fundamental la necesidad de dedicar un espacio para repensar y analizar sobre nuestras prácticas pedagógicas.

*...“El discurso acerca de la educación en la diversidad surgió en las últimas décadas del siglo XX con la intención de superar la mirada homogeneizadora y proponer enfoques y estrategias más inclusivas que contemplen al mismo tiempo las diferencias que existen entre las personas, los derechos de la ciudadanía y las obligaciones de los Estados.”... Todos pueden aprender. Rebeca Anijovich (2004)*

Hace mucho tiempo, el tema de la diversidad solo estuvo exclusivamente ligado a la educación de niños y niñas con capacidades especiales o simplemente, al modo de evaluar a los alumnos y alumnas con problemas en el aprendizaje. En este abordaje, lo diverso es entendido como un obstáculo individual que requiere, en muchos casos, una atención especial y personalizada para reducir la dificultad.



A partir de la segunda mitad del siglo pasado, surgen aportes de investigaciones realizadas por disciplinas como la antropología educativa, la sociología de la educación, la psicología cognitiva y las neurociencias que favorecen la emergencia de una nueva concepción acerca de la diversidad en los procesos de enseñanza – aprendizaje.

Hoy en día, se enfatiza que cada alumno y alumna requiere necesidades educativas en función de su propia individualidad, es menester tener en cuenta que los mismos/as son parte de una sociedad en la que conviven diferencias en relación a las características individuales, la raza, la etnia, la cultura, la religión, etc. Esta heterogeneidad exige a la educación replanteos y respuestas que no debemos ignorar.

La escuela no puede plantearse más como un homogeneizador, sino que se deben considerar las diferencias para construir desde lo distinto y para generar aprendizajes significativos para todos y todas. Se debe centrar la mirada en los estudiantes como sujetos y saber con quién trabajamos para saber cómo hacerlo.

Por dicho motivo, se podría decir que lo que se necesita es contar con un sistema educativo capaz de llevar a cabo acciones de integración.

Y para ello, los y las docentes debemos entender que la atención a la diversidad debe constituirse en un elemento cotidiano y periódico para todos y cada uno de los estudiantes. Respetar la misma supone una exigencia, un requisito esencial y fundamental de todo sistema educativo.

*...“Todos los alumnos, ya sea que presenten dificultades o que se destaquen, pueden progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real, tanto a nivel cognitivo como personal y social. El reconocimiento del derecho de los seres humanos a ser diferentes no se contrapone a la función que le cabe a cada sujeto como integrante de una sociedad. Por lo tanto, por ser la atención a la diversidad un enfoque socio-humanista de la educación, no existe contradicción alguna entre el respeto al individuo autónomo y la respuesta a las necesidades colectivas de la sociedad.”... Rebeca Anijovich, et al (2004)*

En esta cita, la autora hace referencia a que no debe estimarse que la atención a la diversidad sólo debe hacerse en determinadas instituciones y/o con determinados alumnos/as,

sino que todas las escuelas del sistema deben procurar brindar una educación adecuada a las características de los estudiantes y evitar así que se generen desigualdades educativas y prácticas pedagógicas que no respondan a las necesidades educativas de los estudiantes, ya que tanto aquellos que manifiesten inconvenientes en sus aprendizajes como aquellos que demuestran una rápida asimilación de contenidos poseen iguales necesidades de atención a sus propias necesidades.

Educar desde y con la diversidad significa acompañar y enseñar de diversas maneras según cada alumno, alumna o grupo, significa asimismo integrar diferentes enfoques y perspectivas en relación a los saberes, y más aún adquirir capacidad para respetar al otro y valorarlo.

Las aulas heterogéneas son un espacio en el que todos pueden prosperar, aprender y alcanzar resultados de acuerdo con su capacidad.

*... “El fenómeno de la diversidad invade a la escuela actual en todos sus niveles de funcionamiento: por supuesto a los propios alumnos, pero también al claustro, al conjunto de profesores y a la propia escuela como institución, única y diferenciada de los demás”...* El respeto por la diversidad: un desafío educativo. Puigdemívol (2000) En este aspecto, lo que señala el autor es que el término diversidad se incluye en el ámbito de la educación para sensibilizar sobre la importancia de aceptar y valorar la heterogeneidad tanto de los alumnos, como de docentes y hasta de las mismas instituciones.

Es importante reconocer que la diversidad no es una condición o una característica particular o distintiva de una persona o grupo especial, sino que responde a una característica estructural de todo grupo en su totalidad. La escuela que trabaja con la diversidad es aquella que recrea las opiniones, valores, ideologías y las manifestaciones individuales de manera conjunta para unificar y conciliar con un sistema de valores aceptado e interiorizado por todos, todas y cada uno de los miembros de la organización.

Siendo capaz de reflexionar sobre temáticas con la intención de aceptar la diversidad como una condición innata de todo ser humano y por ende de todos los estudiantes; considerar el rol de la escuela en general y del docente en particular en relación a la diversidad; revisar las prácticas escolares y analizar los posibles cambios en función de una

mayor y mejor adecuación a las características (individuales, culturales, sociales, etc.) de los estudiantes.

Implica un ejercicio de reflexión que involucra a todos los componentes del grupo humano de cada establecimiento. La organización escolar debe involucrar una serie de aspectos que van desde los culturales y contextuales hasta los estructurales, abarcando tanto a la escuela como centro, como a nivel de ciclo y de aula.

En este sentido, es menester de dichas organizaciones escolares identificar puntos de partida de los estudiantes, modos de aprender, intereses y necesidades para generar desafíos grupales. Por todo esto es fundamental e imprescindible que los educadores podamos afrontar los desafíos de la vida cotidiana dando un giro a nuestras formas de enseñanza.

Y para ello será necesario buscar nuevas maneras en las que no dejemos de considerar el verdadero sentido de la diferencia. Por todo esto, es tiempo de pensar en otro tipo de instituciones, replantear nuestras actitudes y pensamientos con el fin de que se impulsen currículas que articulen saberes ancestrales y milenarios, reconociendo en el otro el valor y el respeto por su sabiduría.

Es importante también que como docentes redoblemos nuestro esfuerzo por superar el modelo de “enseñanza-aprendizaje” en el que se creía que el único dueño del saber es el profesor y que por tanto el único obligado a aprender es el alumno. Trabajar en inter-saberes e inter-aprendizajes nos enriquece mutuamente, permitiéndonos desarrollar nuevas formas de trabajo en las que nuestras prácticas adquieran un rumbo que potencie, enaltezca, mejore y acreciente nuestro Ser.

Abordar la enseñanza de esta manera, teniendo en cuenta la heterogeneidad de los alumnos y de las alumnas en el aula, contribuirá a formar individuos más seguros y capaces de defender y potenciar sus propias convicciones.

Muchas son las razones que tenemos para educar en la diversidad, ya que lo diferente nos permite pensar, dialogar, razonar, nos ofrece nuevas experiencias y conocimientos, otros pensamientos; nos hace ver diferentes realidades y no sólo la nuestra, que a veces nos empuja a ser intolerantes, inflexibles exigentes y clasistas.

Porque educar en la diversidad, viene de la mano de la empatía, de la solidaridad, de la generosidad, de la tolerancia, del respeto, de la integridad, de la humanidad, de la esperanza y del amor.

Además nos hace sujetos responsables de nuestros actos en cualquiera de los entornos en los que nos desarrollemos; si apostamos por “educar en la diversidad” podremos ser personas completas e íntegras con valores humanos imprescindibles en la sociedad en la que nos desenvolvemos.

La educación es un derecho y educar es una responsabilidad, un acto de amor y una invitación al encuentro.

*...“Hay que reflexionar sobre cómo respetar las diferencias sin romper la cohesión. Los alumnos deben conocer los valores universales así como la interculturalidad”... (Fernando Savater)*

Finalmente y para concluir a partir de lo expuesto hasta aquí, sería sincero reconocer que el término diversidad, generalmente se ha utilizado y se sigue utilizando en el ámbito educativo, con un total reduccionismo.

Ya que siendo relacionado con el concepto de diferencia, es asociado generalmente a “falta”, “carencia”, “déficit”. Esta idea surge en el marco de las experiencias de integración de alumnos y alumnas que poseen alguna discapacidad.

*...“El concepto de diversidad (...) no se refiere sólo a desventaja, sino a todos los colectivos menos favorecidos de la sociedad,(...) que por una causa u otra están situados en la frontera o fuera del sistema olvidándose intencionalmente que la diversidad es lo más genuinamente natural del ser humano”... López Melero (1993)*

Por esto es posible afirmar que la escuela debe responder a un “colectivo” de estudiantes diverso, que se manifiesta a través de múltiples canales de expresión y que tienen que ver con aspectos que hacen a lo individual y a lo social.

Varias disciplinas se han referido a este concepto y cada una de ellas lo hace desde su propia visión; es así como la antropología social y cultural a partir del análisis de la cultura plantea la educación multicultural, la sociología por su parte estudia las desigualdades sociales y el papel de la escuela en esta realidad, y la educación especial estudia la forma de

adecuar la educación a las diferencias individuales que afectan desde el déficit hasta la sobredotación.

A modo de conclusión es posible agregar a lo desarrollado algunas reflexiones que surgen del tratamiento del tema como: asumir la diversidad no es una tarea sencilla, ya que solemos juzgar a los demás en función de la mayor o menor similitud que tienen con nosotros; debemos romper con el estereotipo de asociar el término “diversidad” a “desigualdad” y asumir que no es algo que nos compete de manera individual, sino que es el grupo el que selecciona y al mismo tiempo excluye, es decir, condiciona los grados de aceptación y rechazo a lo diferente, y también debemos considerar que el término “diversidad” sobrelleva una carga ideológica importante, constituida a partir de un sistema de creencias y valores que invocan un compromiso y orientan un camino para la acción y el comportamiento.

Tenemos aún un largo camino que recorrer, entendiendo que todos somos diferentes unos a otros y lo manifestamos en nuestra forma de actuar, sentir, expresarse y cada uno de nosotros va construyendo su historia de vida personal y social en un marco cultural en que se desarrolla.

## BIBLIOGRAFÍA

- Elizabeth Martínez Buenabad conferencia “LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN CONTEXTOS DE DIVERSIDAD”  
López Melero (1993) La cultura de la diversidad y la educación inclusiva  
Puigdellívol (2000) El respeto por la diversidad: un desafío educativo  
Rebeca Anijovich (2004) Todos pueden aprender



# EL FORMATO ESCOLAR Y SUS POSIBLES IMPLICANCIAS EN EL FRACASO ESCOLAR

**DANIELA BARCHIESI**

---

La escuela históricamente ha reproducido espacios, acciones, tiempos y formatos. La relación entre el formato escolar y el fracaso de los alumnos es un tema complejo y que conlleva muchos factores. El formato escolar se refiere a la estructura y organización del sistema educativo, incluyendo aspectos como el currículo, los métodos de enseñanza, la evaluación y la gestión escolar. Tomando en este punto el concepto que explica Larrosa (2019) la escuela separa, los espacios de adentro de la escuela y los de afuera, los tiempos y las ocupaciones. Un mismo individuo, un mismo niño/a que está formándose debe comprender, aceptar y respetar la diferencia de acciones entre las que se realizan en la escuela y las que no.

Aceptar las obligaciones que esta impone para no fracasar, para no quedar excluido del sistema. Y aquí quiero hacer una mención especial al aula, ese lugar donde nos encerramos para conocer el mundo (Baquero y Terigi 1996), un lugar descontextualizado de la realidad que requiere que los alumnos/as desplieguen todo su conocimiento y sus ideas previas para incorporar aquellos conceptos, en su mayoría abstractos y lejos de sus realidades que los docentes les presentan. La necesidad de gradualidad y de enmarcar contenidos para cada edad cronológica es algo que se continúa trabajando en las escuelas y que traemos desde la creación misma del dispositivo escolar moderno.

En referencia a esto último, y siguiendo los lineamientos del texto *“En búsqueda de una unidad de análisis del aprendizaje escolar”* de Baquero y Terigi, la escuela es un dispositivo cultural que produce formas de desarrollo infantil, con un currículum que se divide por edades, y que presupone que todos los niños/as de determinada edad aprenden de la misma manera, al mismo tiempo y que, principalmente, les interesan las mismas cosas. Desde aquí los autores asumen la idea del proyecto escolar como proyecto político reflexionando sobre los sujetos que el sistema produce, considerando el formato escolar dentro de un contexto económico, político, cultural y social. Larrosa

cierra su texto con una frase que sintetiza claramente lo que se espera de la escuela, cito: *"La escuela es algo tan sencillo como eso: el tiempo, el espacio, las materialidades y los procedimientos para el estudio"*. (Larrosa, 2019: 6)

El uso del tiempo en la escuela está pensado como un agente homogeneizador de los estudiantes, todos al mismo tiempo deben apropiarse de los mismos conceptos, sean cercanos, abstractos, de su interés o no. Dejando de lado la heterogeneidad de los alumnos/as, sus tiempos de aprendizaje y su realidad familiar y personal entre otras cosas. En este punto, quiero citar textualmente una frase extraída del texto de Baquero y Terigi (1996) *"no debe hacernos olvidar que la razón de ser de la escolarización es el logro de rendimientos relativamente homogéneos sobre una población relativamente heterogénea"*. Estas prácticas que naturalizamos en la institución escolar, como la gradualidad, la homogeneización de los alumnos/as y la simultaneidad donde todos/as tienen que aprender lo mismo al mismo tiempo, genera como explica Baquero y Terigi (1996) que los que puedan se adapten y sobrevivan a la experiencia de transitar por el sistema educativo y los que no que deserten.

A su vez la autora Greco (2008) detalla la crisis como cambio y también como incertidumbre que se vive a diario en la escuela, *"crisis de la escuela, ausencia de sentidos durante la trayectoria escolar"*. Esta crisis encuadrada, con bases en las muchas transformaciones sociales que vivimos a diario, los estereotipos que cambian y se rompen y que nos atraviesan dentro del edificio escolar. Pasar del pensamiento homogeneizador que tenemos de la escuela a una mirada basada en las diferencias que todos traemos con nosotros.

La formación del sujeto moderno se refiere al proceso mediante el cual los individuos adquieren las habilidades, conocimientos y valores necesarios para participar activamente en la sociedad moderna, la confianza en la ciencia y en el progreso tecnológico. Este proceso implica la socialización, la educación formal y la construcción de la identidad personal. Y aquí retomamos el concepto de razón, en el texto de Kant (1941) encontramos la relación entre la libertad y el uso de la razón dentro de lo que se denomina La Ilustración.

Esta relación está ligada con la conformación de estados independientes y a sus sistemas educativos los cuales tenían como principal ambición la formación de un sujeto ciudadano.

Un sujeto que pueda pensar por sí mismo, como refiere el autor, y cito textualmente: *“La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. [...] La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro”*. Como podemos leer, el autor considera que la ilustración es la salida del hombre de su estado de minoría de edad, es decir, de su incapacidad para usar su propio entendimiento sin la guía de otros. El sujeto ilustrado es aquel que se atreve a pensar por sí mismo, a cuestionar las creencias y tradiciones establecidas, y a buscar la verdad a través de la razón y la reflexión crítica.

Podemos afirmar que la educación escolar es una invención de la modernidad. La escuela tal como la conocemos, con su dispositivo áulico, con su segmentación por edades es definitivamente un invento de la modernidad que seguimos replicando aún estos días. Y aquí es donde la crisis entre el hombre moderno y el postmoderno entra en acción. En palabras del autor Ruiz Román (2010): *“La crítica feroz que hace la postmodernidad al imperio de la razón ha puesto en evidencia los excesos y abusos llevados al amparo de la racionalidad”* (p.177). Con el avance de las tecnologías, las nuevas formas de enseñar y aprender, las distintas necesidades, capacidades y aptitudes, los maestros siguen enseñando de la misma manera. Haciendo las mismas actividades, proponiendo evaluaciones de la misma manera que hace muchísimos años cuando queda en manifiesto continuamente que eso lleva al fracaso o a la deserción escolar.

Existen varios factores dentro del formato escolar que pueden contribuir al fracaso de los alumnos/as, entre ellos podemos nombrar un curriculum que no se ajusta a las necesidades o intereses de las nuevas infancias, los métodos de enseñanza centrados en la transmisión de conocimientos de manera pasiva pueden no ser efectivos para todos los estudiantes. Algunos alumnos/as pueden requerir enfoques más activos y participativos que fomenten la exploración, la experimentación y el pensamiento crítico, un sistema de evaluación que se centra en exámenes estandarizados puede no reflejar de manera precisa el aprendizaje y las habilidades de los estudiantes.

Se puede afirmar que los contextos escolares históricamente han sido creados e ideados para llevar adelante prácticas normalizadores, por ende, no son espacios naturales



para aprender. La educabilidad se refiere a la capacidad de un individuo para aprender y desarrollarse académicamente. Es la capacidad de adquirir conocimientos, habilidades y competencias a través de la educación. La educabilidad no es un concepto estático, sino que puede variar en cada individuo y puede ser influenciada por diversos factores, como el entorno familiar, la calidad de la enseñanza, la motivación y el apoyo recibido. La educabilidad en términos escolares está asociada al acceso a un conjunto de prácticas, valores y saberes específicos. Este concepto de educabilidad no debe ser asociada a las condiciones socioeconómicas de los alumnos/as, sino que debe ser relacionada con los métodos didácticos que se les ofrecen a estos alumnos/as y si son apropiados a las necesidades y aptitudes de los niños/as y si atiende a la diversidad que encontramos en la escuela.

El pensar contenidos, actividades, formas de realización iguales para todos los niños/as de una misma clase, sería no tener en cuenta el carácter heterogéneo de la infancia, como dice Delia Lerner en su conferencia y cito: *"La escuela graduada no es natural, sino que es solo una de las formas posibles de organizar el dispositivo escolar"*; este dispositivo escolar que como explica Baquero es inamovible, está arraigado a nuestras prácticas desde siempre y que pocas veces se pone en discusión. Jorge Larrosa, en el texto extraído del libro *"Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor"* explica cómo la escuela, tanto ediliciamente como conceptualmente separa. Separa los niños por edad, regresamos al concepto de gradualidad y simultaneidad, separa contenidos específicos para cada año, separa el tiempo (tiempo de contenido, tiempo de actividades, tiempo de recreo). Y en este punto hacemos referencia al artículo de Diker y Terigi, y a su vez a la conferencia de Lerner, el tiempo de cada niño/adolescente no es tenido en cuenta, la trayectoria individual se ve soslayada por la trayectoria ideal del grupo total. Cada alumno/a debe irremediamente aprobar todos los contenidos que se presume que por el año/grado que cursa debe saber, sino "la solución" es la repitencia, pero los contenidos que ese niño sí ha logrado no se tienen en cuenta, y al año siguiente debe demostrar que aprendió aquello que no había logrado y volver a acreditar aquello que ya tenía aprobado, todo porque no se tiene en cuenta las trayectorias propias e individuales.

Esas trayectorias que obligatoriamente deben aprobar para seguir con su educación gradual dentro de una institución educativa, y no hablamos de gradualidad solo en conceptos y contenidos, sino gradualidad etaria. Léase la siguiente definición de Ricardo Baquero "La propia estructura gradual de los currículos presupone la inversión de tiempos relativamente regulares y homogéneos para el alcance de logros específicos". (Baquero y Terigi, 1996: 3). Se puede agregar que la simultaneidad, este concepto de que todos/as aprendemos lo mismo al mismo tiempo y de la misma manera, es un ideal dentro de un aula compuesta por alumnos con bagajes culturales, familiares y sociales totalmente diferentes entre sí.

Cierro este escrito, defendiendo a la escuela, como se lee en el texto de Simons y Masschelein (2014) la escuela es un lugar que claramente necesita reinventarse, desestructurarse y acercarse a los alumnos/as, dejar de pensar en ese ideal, en ese alumno común a quien enseñar y, como afirma Lerner, fortalecer la enseñanza en la diversidad.

La escuela como todos nosotros la conocemos tiende a desaparecer porque ya es considerada obsoleta, seguimos trabajando y sistematizando contenidos descontextualizados en lugar de pensar nuestra aula como un espacio de intercambio y de crecimiento de todos por igual, tanto del docente aprendiendo de sus alumnos como viceversa, poniendo sobre la mesa la tan arraigada relación de asimetría y poder en las relaciones alumno – docente, aceptando que se puede lograr construir contenidos desde la escucha, desde las propuestas significativas para los estudiantes y desde el respeto mutuo.

En su texto Baquero (2002) retoma una idea de Perrenoud (1990) de que la escuela y el proyecto escolar no es un proyecto de los niños/as, sino atribuido a ellos/as, pero impuesto por la cultura adulta. Destaca a su vez la importancia de concebir al fracaso escolar como un fenómeno que se da en la escuela como institución, no como un déficit de la educación en sí misma, ni como un problema del sujeto a educar o a sus capacidades individuales. Charlot (2006) detalla y todas aquellas situaciones a las que dentro de la escuela llamamos fracaso escolar, citando al autor, estas son; alumnos que no logran seguir la enseñanza que les es dispensada, que no adquieren los saberes que se considera deben adquirir, que no construyen ciertas competencias; entre otras causas. Es importante reconocer que el fracaso escolar no es exclusivamente responsabilidad de los

estudiantes, sino que también implica la responsabilidad de los sistemas y las políticas educativos.

Esta crisis tiene un impacto significativo en la praxis educativa. En primer lugar, los educadores se enfrentan al desafío de formar sujetos que sean capaces de enfrentar los retos de la sociedad contemporánea. Esto implica adaptar los métodos de enseñanza y los contenidos curriculares para abordar las necesidades y demandas de los estudiantes.

Además, la crisis en la formación del sujeto moderno también plantea la necesidad de promover una educación integral que no solo se enfoque en el desarrollo académico, sino también en el desarrollo emocional, social y ético de los estudiantes. Esto implica fomentar la reflexión crítica, el pensamiento creativo, la empatía y la responsabilidad social.

Para abordar el fracaso de los alumnos, es necesario realizar cambios en el formato escolar que promuevan la equidad, la inclusión y la participación activa de los estudiantes. Esto puede incluir la implementación de enfoques pedagógicos más flexibles y personalizados, la revisión de los métodos de evaluación, el fortalecimiento del apoyo individualizado y la creación de entornos escolares seguros y positivos. Además, es fundamental abordar los factores externos que influyen en el rendimiento académico, como la pobreza, la discriminación y la falta de acceso a recursos educativos de calidad. En el texto de Baquero (2001), encontramos varios puntos de partida para lo que el autor llama "fracaso escolar masivo" que la primera y la segunda concepción han perdido vigencia, estas refieren a que el fracaso escolar se basa en la parte médica - clínica del individuo o en su origen social. En cambio, la tercera concepción pone el acento en la interacción de los alumnos/as con la escuela, justamente donde se imparte la educación. "Los contextos escolares lejos de constituir espacios naturales para aprender han sido históricamente concebidos y poseen prácticas y efectos normalizadores indudables" (Baquero, 2001). Con esta cita volvemos a la idea de cómo la organización y la metodología de la escuela está estrechamente ligada al cómo los docentes imparten la educación, como los alumnos/as reciben esa educación y como la hacen propia, como es la interacción entre todos los actores que intervienen en este proceso y cuál es el lugar del conocimiento en todo esto. Cierro este escrito compartiendo una frase de Ricardo Baquero (2018) que plantea la necesidad de repensar y reformular las prácticas

docentes: *"Prácticas educativas que resuenen de manera diversa sobre una población diversa, tanto entre sujetos, como al interior de cada uno de ellos en tanto son concebidos como multiplicidades"*.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Baquero R. y Terigi F. (1996) "En búsqueda de una unidad de análisis del aprendizaje escolar" Apuntes Pedagógicos No 2.
- Baquero, R. (2001) La educabilidad bajo sospecha, en Cuadernos de Pedagogía Rosario Año IV n 9, 71-85. 2001. Centro de Estudios de Pedagogía Crítica, ISBN: 987-1081-37-5.
- Baquero, R. (2002) "Del experimento escolar a la experiencia educativa. La transmisión educativa desde una perspectiva psicológica situacional". En Perfiles educativos. Tercera época. Vol. XXIV. Nos 97-98. Pp. 57-75. México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13209805>
- Baquero, R. (2016) "De las dificultades de predecir: el fracaso escolar en los Enfoques Socio Culturales" en Maurizia D' Antoni, Victoria González y Wanda Rodríguez (coord.) Vygotski y su legado en la investigación en América latina, San José: INIE-U. De Costa Rica.
- Baquero, R. (2018) "¿A quién pertenece Vygotsky? Sobre un legado valioso y complejo" en Claudia Balagué (comp) Educadores en perspectiva transformadora; Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 2018.
- Charlot, B. (2006) La relación con el saber. Elementos para una teoría. Bs. As.: Libros del Zorzal. Caps 1 y 2.
- Flecha, R., Buslón, N, (2016). "50 Años Después del Informe Coleman. Las Actuaciones Educativas de Éxito sí Mejoran los Resultados Académicos." International Journal of Sociology of Education 5 (2): 127–143. Doi:10.17583/rise.2016.2087.
- Greco, M. B., Perez, A. y Toscano A. (2008) "Crisis, sentido y experiencia: conceptos para pensar las prácticas escolares" en Baquero, R., Pérez, A. y Toscano, A. Construyendo posibilidad. Apropriación y sentido de la experiencia escolar. Rosario: Homo Sapiens.
- Kant, E., (1941) "¿Qué es la ilustración?", en KANT, E., Filosofía de la historia, México, FCE.
- Larrosa, J. (2019) "Separaciones", en Jorge Larrosa, Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor. Buenos Aires. Noveduc 2019.
- Simons, M. y Masschelein, J. (2014) En defensa de la escuela. Una cuestión pública. Miño y Dávila: Bs. As. "Introducción".
- Ruiz Román, C. (2010), "La Educación en la sociedad postmoderna: desafíos y oportunidades", en Revista Complutense de Educación, Vol. 21, Núm. 1.



# LA EDUCACIÓN HOY, UNA OPORTUNIDAD PARA ENCONTRARSE, MIRARSE Y APRENDER CON Y DE LOS OTROS

**MARIA FERNANDA GARCIA**

---

La educación hoy, constituye una oportunidad de aprendizaje, desarrollo y crecimiento para niños, niñas, jóvenes y adolescentes, pero también, un derecho. La Escuela cumple un rol fundamental garantizando el proceso de construcción de ciudadanía y de democratización social, brindando oportunidades equitativas de aprendizajes para todos. Sin embargo para poder reconocer a los niños y niñas, como sujetos de derecho y satisfacer las necesidades físicas, cognitivas, sociales, afectivas y expresivas de todos y cada uno de ellos, es necesario que la escuela, las familias, los docentes, la comunidad cercana y la sociedad en su conjunto se involucren y asuman dicho compromiso.

Desde hace muchos años, la sociedad en general y los ámbitos educativos, en particular, se plantean la imperiosa necesidad de reflexionar y evaluar las prácticas educativas, reformular la mirada docente y las formas de enseñar, e interpelar posicionamientos pedagógicos, desde una mirada más abierta, singular, diversa e inclusiva, que posibilite, verdaderamente, igualdad de oportunidades y calidad educativa para todos y todas.

Las múltiples situaciones y problemáticas socioculturales que, actualmente se suceden día a día en las escuelas, hacen cada vez más complejo, el objetivo de transmitir conocimientos y generar aprendizajes significativos y con sentido a los niños y niñas, si la propuesta deja de lado la singularidad y particularidad de cada uno/a, así como sus capacidades y potencialidades, con la idea de que todos/as aprendan lo mismo.

En lo discursivo, las instituciones educativas buscan incorporarse a esta realidad, comprometidas con estas problemáticas, intentando generar puentes, trabajar en red, articular entre niveles, instituciones o equipos, para dar

respuestas a las múltiples demandas que se le presentan, aun cuando no las tienen o no las han podido construir. En lo concreto y en lo cotidiano, esto genera, muchas veces, confusión, inquietud, ansiedad, temores, frustración, decepción, incertidumbre y si nos tomamos un momento para reflexionar, seguramente surgirán múltiples expresiones, sensaciones y preguntas.

Si pensamos cómo ha sido, a lo largo del tiempo, la interacción de los niños, niñas y adolescentes con la Escuela, quizás sea más fácil comprender las dificultades que se presentan para ampliar miradas, modificar formas de pensar, reflexionar sobre las prácticas pedagógicas, repensar nuestro propio hacer y reconocer las singularidades y unicidades de los otros.

Desde los orígenes de la Escuela, el proceso de construcción de la infancia implicó una serie de transformaciones relacionadas con un lento proceso de demarcación de la niñez, la percepción del niño en tanto ser inacabado que necesitaba resguardo en su posterior reinserción en la sociedad. Comenzado el siglo XX, el Estado se constituye como una figura clave en la construcción del espacio de sentido para el conjunto de las instituciones y los individuos; a partir de un modelo que proponía la integración y la articulación de los mismos, desde la homogeneización propiciada por la Escuela Pública, como portadora del conjunto de valores, principios y creencias, en las que se fundamenta la comunidad y a las que se le incorporarán las nuevas generaciones.

Este modelo de enseñanza, transmitió, durante años, de la misma manera, los mismos contenidos y saberes, carentes de sentido y significatividad, inalterables, con una propuesta única, para una concepción de infancia, que iba transformándose al ritmo de los cambios que se suscitaban en la sociedad.

Si pensamos al niño desde el nacimiento, cuando este nace, nace un otro, diferente al que pensamos, queremos o esperamos, si lo asociamos con el nacimiento de una nueva infancia, diversa, diferente, es posible afirmar que necesitaremos nuevas estrategias, herramientas, espacios y recursos para abordar lo diverso, lo nuevo, lo distinto, de una manera que lo incluya, lo contenga y lo forme.

La educación, en todos sus ámbitos, es la forma como las personas, las instituciones y las sociedades responden a la

llegada de un otro, respondiendo a la interpelación de ese otro y aceptando la responsabilidad de responder, de estar disponible para recibirlo y abrirle un espacio.

*“La otredad de la infancia no significa que los niños todavía se resistan a ser plenamente apropiados por nuestros saberes, prácticas e instituciones. Es algo mucho más radical: su absoluta heterogeneidad respecto a nosotros y a nuestro mundo...Inquieta lo que sabemos, suspende lo que podemos, pone en cuestión los lugares que hemos construido para ella. ...La infancia no es nunca lo que sabemos, sin embargo es portadora de una verdad que debemos ponernos en disposición de escuchar; no es nunca presa de nuestro poder...pero al mismo tiempo requiere nuestra iniciativa, no está nunca en el lugar que le damos, pero debemos abrir un lugar que la reciba. Esa es la experiencia del niño como otro: el encuentro con una verdad que no acepta la medida de nuestro saber, con una demanda de iniciativa que no acepta la medida de nuestro poder y con una exigencia de hospitalidad que no acepta la medida de nuestra casa”.*

Pensar la educación desde una mirada totalizadora y generalista, el aprendizaje como una propuesta universal para todos los niños, es no ver a nuestros alumnos como sujetos de derecho, únicos, singulares, con capacidades y saberes propios, con tiempos diferentes, capaces de construir conocimientos y conceptualizaciones, en función de sus posibilidades, intereses, motivaciones y capacidades.

El psicólogo y pedagogo, David Ausubel, define el aprendizaje como, la adquisición de nuevos significados al establecer relaciones entre lo que ya se sabe y los nuevos contenidos, modificándose conocimientos y esquemas previos para la creación de nuevas representaciones En la misma línea, Martínez Domínguez, expresa que se trata de reconocer que cada individuo o grupo, cuenta con saberes previos y vivencias, únicos y diferentes, que le sirven de punto de partida para la construcción de sus propios esquemas de interpretación de los espacios, el tiempo y la realidad social en la que se hallan inmersos. Entonces, las propuestas e intervenciones educativas surgen de los conocimientos y significados que cada alumno le atribuye a los contenidos, respetando su ritmo, sus capacidades, motivaciones, intereses y aptitudes. Es decir, es la enseñanza quien se adapta a la diversidad de los alumnos y no los alumnos a la enseñanza, garantizando así, la igualdad de oportunidades y

el reconocimiento de sus singularidades y diferencias. El desafío es generar las condiciones y ayudarlos para que puedan atribuirles significados personales a sus aprendizajes, sabiendo que esto se logra en la interacción del sujeto y el objeto de aprendizaje; con vínculos docente-alumno, donde puedan establecerse relaciones de confianza, de trabajo compartido y la construcción conjunta de conocimientos; pero también con docentes que estén “preparados y disponibles”, en la hospitalidad, el alojamiento, la mirada y la escucha atenta para todos y cada uno de los alumnos, motivándolos y manteniendo expectativas altas sobre ellos, si lo que buscamos es formar alumnos autónomos, críticos y con confianza en sí mismos, porque nuestras miradas sobre el otro, sobre lo diferente, de una manera u otra se ven influenciadas por nuestros posicionamientos, creencias y opiniones, que obstaculizan y/o favorecen sus aprendizajes.

Una educación que integre e incluya, requiere revisitar las decisiones que se toman en relación a la enseñanza, planificar, diseñar, ofrecer múltiples y variadas propuestas y oportunidades para aprender y pensar nuevas formas ser, estar y aprender en la Escuela y en el espacio áulico, con aulas heterogéneas. Generarlo requiere de variadas estrategias de enseñanza, de la construcción de un clima de confianza, de cooperación y solidaridad, de espacios escolares, donde cada uno de los alumnos pueda explorar, anticipar, experimentar, arriesgarse, indagar, asumir responsabilidades en relación a los aprendizajes que está construyendo, reconocer las fortalezas y capacidades de sus compañeros y valorarlos como personas únicas y singulares. Se basa primordialmente en estimular la autonomía de los alumnos, planificando la organización de tareas, de manera tal, que se favorezca el trabajo colaborativo entre ellos, anticipando y definiendo la tarea individual y grupal para su acompañamiento, focalizando en tres cuestiones, el entorno educativo y el uso de los espacios, la organización del trabajo en el espacio áulico y las consignas de trabajo que se planteen.

La organización de los espacios institucionales, la división del tiempo, de las tareas y las modalidades de encuentro, están estrechamente ligadas a las acciones vinculadas a la elaboración y desarrollo del Proyecto Escuela, donde los diferentes actores e integrantes de la comunidad educativa participan, opinan, debaten, reflexionan, buscan acuerdos y consensos, planifican



estrategias, modalidades y tiempos de uso, considerando que el espacio de la escuela, es un espacio de aprendizaje y sus integrantes, una comunidad que aprende en él y en la interacción con él y con los otros. Es fundamental organizar y diseñar ese espacio de forma tal, que potencie y estimule el aprendizaje, promueva la curiosidad, el interés y se relacione con la realidad del entorno cercano, en donde la organización y las formas de trabajo, posibiliten la mejora de los aprendizajes, creando hábitos en relación a la tarea y las actividades, permitan abordar los aprendizajes de manera significativa y autónoma, y establezcan “rutinas” y “contratos de trabajo” entre docentes y alumnos; donde se formulen diferentes alternativas, tareas y propuestas, se visibilicen los propósitos, se sostengan los diferentes tiempos de aprendizaje y se produzcan espacios de intercambio entre los alumnos. Los niños y niñas son protagonistas y constructores de sus conocimientos y aprendizajes, en función del ambiente con el que se relacionan y a través de múltiples lenguajes, en la interacción con los otros, compartiendo expresiones y sentimientos, respetando su propio hacer y el de los demás,

Pero es el docente quien genera condiciones, relaciones de confianza, seguridad, colaboración y solidaridad, a partir de vínculos de diálogo, escucha, respeto y una mirada optimista y esperanzadora hacia el niño, respetando sus capacidades, sus intereses, sus emociones y sus posibilidades, promoviendo la autonomía y el trabajo colaborativo. Es él quien sabe armar espacios que lleven a los niños a su zona de desarrollo próximo, proyectando, estando atento, ofreciendo diferentes propuestas, respetando la diversidad, observando, documentando y escuchando al niño.

El espacio considerado como el Tercer educador, es una clara declaración de intenciones y propósitos en relación a los contenidos a enseñar. Es planificado y diseñado desde una mirada estética, pedagógica y poética, como un espacio de encuentro en el que se dan múltiples acciones en simultáneo. Es un espacio habitado por niños de diferentes características, posibilidades y capacidades, atravesado por los afectos, la confianza, la calidez, la estética, la emocionalidad y la sensibilidad, para la construcción de nuevos saberes.

El camino para conciliar las instituciones con mayores grados de diversidad, requiere desestigmatizar a los niños,

generar interés, curiosidad, tenerles confianza, motivar su autoestima, promover su autonomía, respetar y valorar sus capacidades, intereses y sus ritmos y tiempos de aprendizaje. Implica pensar en una escuela más inclusiva, no sólo desde lo social, sino también desde la multiculturalidad, los saberes, los intereses, las emociones, las aptitudes y la diversidad en general.

La forma en la que se tomen decisiones, se defina y organice la enseñanza será determinante para la construcción de aprendizajes significativos, para que los alumnos puedan comprender lo que hacen, por qué lo hacen, el para qué de las propuestas y actividades en las que participan, de manera tal, de propiciarles múltiples oportunidades para el desarrollo de su autonomía, su interacción con el espacio, con los objetos y con los otros. Es indispensable para la construcción de estos nuevos aprendizajes y significados, el establecimiento de vínculos de seguridad, confianza, respeto y valoración entre el docente, el alumno, el espacio educativo y el grupo de pares.

Los espacios educativos no son neutros, transmiten tanto desde lo estético, como desde lo didáctico, dando cuenta del trabajo y de la concepción de la enseñanza y aprendizaje que allí se desarrolla. La distribución, la disponibilidad y el uso de los espacios, nos muestran quienes lo habitan, qué acciones facilitan u obstaculizan la enseñanza, como es la circulación de la palabra, cómo interactúan, se relacionan, etc. La organización del trabajo áulico e institucional visibiliza y comprueba que todo está dispuesto, de forma tal, que cada uno sepa cuándo, con quién y qué hacer. La creación de rutinas, en relación al respeto de horarios, tiempos, espacios, la articulación con otros y con las propuestas, es un ejercicio democrático de socialización, que se adquiere y se incorpora con la práctica, por eso el gran desafío es, que sean los mismos niños quienes las creen. Las consignas son instrumentos que posibilitan elaborar situaciones y abordar contenidos, que generen en los alumnos nuevas experiencias significativas, indispensables para su transformación, como sujetos activos en la apropiación y creación de nuevos saberes.

La meta de una escuela que incluya es que todos puedan compartir, aprender y estar juntos dentro de un espacio acogedor, que contenga e integre a todos los niños, que los aloje, propiciando que las diferencias nos acerquen, nos nutran y

enriquezcan, que nos perturben y que nos inquieten pudiendo elaborar y trabajar con las singularidades de nuestros alumnos, ofreciendo igualdad de oportunidades de expresión y acción, en el marco de una relación dialógica, de escucha, confianza, solidaria, colaborativa, de vínculos sanos.

Como sostiene Paulo Freire, los docentes debemos contar con esos otros saberes que posibiliten una actitud de apertura y nuevas miradas para el abordaje de la diversidad y el desarrollo de una práctica educativa más inclusiva, que nos permitan garantizar el derecho a la educación, la igualdad de oportunidades, la transformación social y la integración de todos los niños. Esto es posible, si como docentes asumimos el desafío de trabajar con la diversidad, desde la singularidad y la unicidad de nuestros alumnos.

## BIBLIOGRAFÍA

Larrosa, Jorge y Pérez de Lara, Nuria (compiladores). *El Enigma de la infancia. Imágenes del otro*. Barcelona. Virus. 1977.



# TEJIENDO CONEXIONES PARA UN MUNDO UNIFICADO Y COMPASIVO

**LUDMILA BALMACEDA**

---

Hace unos días, mientras reflexionaba sobre el rol de la escuela en la sociedad actual, me encontré con las ideas del reconocido pedagogo argentino, el Dr. Carlos Skliar. Sus pensamientos acerca de la escuela como un lugar de comunidad, más allá de su función tradicional de educación individual, me resultaron sumamente interesantes y decidí adentrarme en esta perspectiva. En este artículo de opinión, me gustaría compartir con ustedes mis reflexiones sobre la importancia de considerar la escuela como un espacio de comunidad, enriqueciendo así la experiencia educativa. Analizando desde distintos aspectos y enfoques.

La escuela, tal como la conocemos, ha sido durante mucho tiempo considerada como un lugar donde los estudiantes adquieren conocimientos y habilidades necesarias para su desarrollo individual. Sin embargo, Skliar nos invita a ir más allá de esta concepción limitada y a reconocer el potencial transformador de la escuela como una comunidad en sí misma.

En primer lugar, debemos comprender que la escuela no es simplemente un edificio con aulas y pupitres, sino un espacio donde se entrelazan vidas, experiencias y emociones. Es un lugar donde los niños y jóvenes tienen la oportunidad de relacionarse entre sí, de construir amistades duraderas y de aprender a convivir en sociedad. Es en la escuela donde se establecen vínculos afectivos, se comparten alegrías y se enfrentan desafíos juntos.

La escuela como comunidad implica que tanto estudiantes como docentes se vean a sí mismos como miembros activos de un colectivo más amplio. Es aquí donde la empatía y la solidaridad encuentran un terreno fértil para crecer. Esta perspectiva no solo enriquece el ambiente educativo, sino que también se proyecta hacia una sociedad más cohesionada y respetuosa de la diversidad.

Pero, ¿qué significa exactamente considerar la escuela como comunidad? Para Skliar, implica reconocer que la educación no se reduce a la transmisión de contenidos académicos, sino que también tiene un componente social y emocional fundamental. La escuela debe ser un espacio donde se promueva el diálogo, la escucha activa y el respeto mutuo. Es a través de estas interacciones que se construye una comunidad sólida y se fomenta la empatía, el entendimiento y la solidaridad.

La importancia de la comunidad escolar radica en su capacidad para fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad de los estudiantes. Cuando los alumnos se sienten parte de una comunidad, se motivan a participar activamente, a expresar sus opiniones y a desarrollar un sentido de responsabilidad hacia los demás. Brindándoles un espacio seguro donde pueden explorar su identidad, aprender a valorarse a sí mismos y a los demás, y descubrir su lugar en el mundo.

Otro punto importante sería, ¿cómo se puede promover esta visión comunitaria de la escuela? Skliar nos invita a repensar los roles y las relaciones dentro del entorno educativo. En lugar de limitarnos a concebir al docente como un mero transmisor de conocimientos, es necesario que asuma el papel de facilitador, mediador y guía. El docente debe estar dispuesto a escuchar a sus estudiantes, a valorar sus experiencias y a adaptar su enseñanza a sus necesidades individuales. De esta manera, se establece un ambiente de confianza y apertura, en el que los alumnos se sienten seguros para expresarse y compartir sus ideas.

La tecnología también puede jugar un papel crucial en la creación de una comunidad educativa más amplia. Plataformas en línea, redes sociales y recursos digitales pueden conectar a estudiantes de diferentes partes del mundo, fomentando la diversidad de pensamiento y la comprensión intercultural. Estos medios también permiten una comunicación más fluida entre docentes, estudiantes y familias, fortaleciendo los lazos y la colaboración en la comunidad educativa.

Considerar la escuela como un lugar de comunidad es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes y para la formación de ciudadanos comprometidos y empáticos. Podemos transformar la educación en un espacio donde se cultiven

valores de respeto, colaboración y solidaridad, enriqueciendo así la experiencia educativa y sentando las bases para un futuro más inclusivo y armonioso. No solo beneficiando a los individuos que la componen, sino que también contribuyendo al tejido social y al crecimiento de una sociedad más justa y cohesionada. Podemos convertir la educación en un verdadero crisol de valores fundamentales al enfocarnos en cultivar el respeto, la colaboración y la solidaridad. Al abrazar estas virtudes como pilares de nuestra comunidad escolar, no solo enriquecemos la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también establecemos un camino firme hacia un futuro más inclusivo, armonioso y sostenible.

El respeto, como base de toda interacción significativa, se convierte en un faro que guía las relaciones dentro y fuera del aula. Al fomentar el respeto mutuo entre estudiantes, docentes y personal escolar, creamos un ambiente donde las opiniones diversas son valoradas y las diferencias son celebradas. Los estudiantes aprenden que todas las voces importan y que el diálogo respetuoso es la clave para un entendimiento genuino y una convivencia pacífica.

La colaboración, por su parte, es una habilidad esencial en el mundo actual, donde la resolución de problemas complejos suele requerir el aporte de diversos talentos y perspectivas. Al cultivar la colaboración desde una edad temprana, damos a los estudiantes las herramientas para enfrentar los desafíos con creatividad y eficiencia. Trabajar juntos en proyectos, compartir ideas y escuchar a otros promueve una cultura de apoyo mutuo y aprendizaje constante, donde cada individuo contribuye al bienestar colectivo.

La solidaridad, como compromiso con el bienestar de los demás, infunde en los estudiantes un sentido de propósito y responsabilidad hacia la sociedad en la que viven. Alentamos a los jóvenes a mirar más allá de sí mismos y a considerar cómo pueden contribuir al bien común. Esto puede manifestarse a través de proyectos de servicio comunitario, actividades de voluntariado o simplemente actos cotidianos de amabilidad. La solidaridad no solo fortalece los lazos entre los miembros de la comunidad escolar, sino que también sienta las bases para una ciudadanía activa y comprometida en el futuro.

La educación basada en estos valores no solo crea un ambiente de aprendizaje más enriquecedor, sino que también

empodera a los estudiantes para ser agentes de cambio positivo en sus comunidades y en el mundo en general. A medida que avanzamos hacia un futuro caracterizado por la interconexión global y la diversidad de desafíos, estos valores se convierten en herramientas esenciales para abordar cuestiones como la desigualdad, la justicia social y la sostenibilidad.

En última instancia, transformar la educación en un espacio donde florezcan el respeto, la colaboración y la solidaridad es más que una mejora pedagógica: es un compromiso con la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa. Al nutrir estos valores en la comunidad escolar, estamos sembrando semillas que darán frutos en las mentes y corazones de los estudiantes, guiándonos hacia un futuro en el que la empatía y la cooperación sean las fuerzas motrices de un mundo más justo y humano.

Esta idea trasciende los límites físicos del aula y se expande hacia el mundo exterior. Un componente crucial para esta perspectiva es la colaboración activa entre escuelas y otros actores sociales. Las alianzas entre instituciones educativas, organizaciones comunitarias y empresas pueden enriquecer enormemente la experiencia de los estudiantes. Estas asociaciones no solo brindan oportunidades prácticas de aprendizaje, como pasantías y proyectos conjuntos, sino que también exponen a los estudiantes a una variedad de perspectivas y culturas, fomentando así su comprensión global y su empatía intercultural.

En este sentido, el enfoque de Skliar sobre la escuela como comunidad se conecta con las demandas cambiantes del mundo laboral moderno. La educación ya no puede limitarse solo a la transmisión de conocimientos teóricos, sino que también debe equipar a los estudiantes con habilidades sociales y emocionales sólidas. La capacidad de trabajar en equipo, comunicarse eficazmente y adaptarse a diversas situaciones se ha vuelto tan esencial como la competencia técnica. La educación basada en la comunidad proporciona un terreno fértil para cultivar estas habilidades vitales, preparando a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para una vida plena y gratificante.

Otra dimensión importante es la inclusión. Una comunidad escolar bien diseñada abraza la diversidad en todas sus formas: cultural, étnica, económica y de habilidades. Al hacerlo, no solo crea un ambiente de aprendizaje enriquecedor, sino que también modela la tolerancia y el respeto hacia la multiplicidad de experiencias y perspectivas. Esta actitud inclusiva sienta las bases para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Por supuesto, una implementación exitosa no está exenta de desafíos. Requiere un compromiso continuo de todos los involucrados: docentes, estudiantes, familias y administradores. La adaptación de enfoques pedagógicos, la creación de espacios de diálogo auténtico y la integración de la tecnología de manera significativa son solo algunas de las áreas que necesitan atención constante.

La diversidad, la interacción y el sentido de pertenencia son pilares fundamentales en la concepción de la escuela como comunidad. Estos aspectos no solo enriquecen la experiencia educativa, sino que también preparan a los estudiantes para ser ciudadanos globales informados y empáticos en un mundo cada vez más interconectado y diverso.

La diversidad, tanto cultural como de habilidades, es un activo valioso en cualquier comunidad educativa. Cuando los estudiantes comparten aulas con compañeros de diferentes trasfondos, se exponen a una gama de perspectivas y experiencias que enriquecen su comprensión del mundo. Esta exposición temprana a la diversidad fomenta la empatía, el respeto y la apertura mental, habilidades esenciales para colaborar en sociedades diversas y para resolver los desafíos globales con comprensión y creatividad.

La interacción es el tejido que une a una comunidad escolar. La oportunidad de trabajar juntos en proyectos, debatir ideas y resolver problemas promueve no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Estas interacciones fomentan la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos, todas ellas habilidades cruciales en la vida cotidiana y en el mundo laboral.

El sentido de pertenencia convierte una escuela en una comunidad. Cuando los estudiantes sienten que son parte de algo más grande que ellos mismos, están más motivados a



participar activamente y a asumir responsabilidad en su aprendizaje. La pertenencia también crea un ambiente de apoyo emocional y mental, donde los estudiantes pueden expresarse libremente y buscar ayuda cuando la necesiten. Esta seguridad emocional es esencial para un aprendizaje significativo y una autoestima saludable.

Además de los beneficios que ya hemos explorado, la perspectiva de la escuela como comunidad también tiene un profundo impacto en el desarrollo personal de los estudiantes. Cuando los jóvenes se sienten parte de una comunidad educativa sólida, experimentan un aumento en su autoestima y confianza. La sensación de pertenencia y apoyo les brinda el espacio necesario para explorar sus talentos y pasiones, ya sea a través de actividades artísticas, deportivas, científicas o sociales. Esta confianza en sí mismos se traduce en una mentalidad de aprendizaje más positiva y una disposición para asumir nuevos desafíos. Más allá de los logros académicos, la educación debe forjar individuos con un sentido innato de responsabilidad hacia la sociedad y el medio ambiente. A través de proyectos de servicio comunitario, actividades de voluntariado y discusiones sobre temas globales, los estudiantes pueden comprender la importancia de ser agentes de cambio positivo en su comunidad y en el mundo en general.

No obstante, para que la escuela funcione como una comunidad verdadera, se deben abordar las diferencias individuales y los desafíos de manera comprensiva. La educación inclusiva, que tiene en cuenta las necesidades de todos los estudiantes, incluidos aquellos con discapacidades o dificultades de aprendizaje, es fundamental para la visión de la escuela como comunidad. Esto implica la implementación de estrategias pedagógicas flexibles, la provisión de apoyo adicional cuando sea necesario y la creación de un ambiente donde todos se sientan valorados y respetados.

Otro aspecto interesante es cómo la comunidad escolar puede nutrir la creatividad y la innovación. Al promover un ambiente de apertura y diálogo, los estudiantes se sienten alentados a expresar sus ideas sin temor al juicio. Esto puede llevar a la generación de soluciones innovadoras para los desafíos locales y globales. Además, al establecer conexiones con la comunidad local, los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar sus conocimientos de manera práctica, lo que puede

inspirar nuevas formas de pensar y crear. La escuela se refleja en la relación entre los docentes. El enfoque colaborativo y de aprendizaje entre pares fomenta un intercambio constante de ideas y métodos pedagógicos efectivos. Esto no solo beneficia a los profesores en su desarrollo profesional, sino que también mejora la calidad de la educación que se brinda a los estudiantes. Los docentes, al ver la escuela como una comunidad de aprendizaje continua, están más dispuestos a experimentar con enfoques innovadores y a adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes.

En última instancia, trasciende la educación formal. Es un concepto que puede inspirar un cambio cultural en la forma en que vemos la educación en su totalidad. Al construir una base sólida de valores como el respeto, la empatía, la colaboración y la inclusión, la comunidad escolar está en una posición única para influir en la sociedad en su conjunto. Los estudiantes que han experimentado una educación basada en la comunidad son más propensos a convertirse en líderes conscientes y ciudadanos comprometidos, trabajando para un futuro más sostenible y armonioso.

**En resumen**, la visión de la escuela como comunidad va más allá de la transmisión de conocimiento. Es una filosofía que promueve la colaboración, la inclusión y la responsabilidad ciudadana. Al adoptar este enfoque, transformamos la educación en un catalizador para un cambio positivo a nivel personal, social y global. La comunidad escolar, en todas sus dimensiones, juega un papel esencial en la formación de individuos empoderados y en la construcción de un mundo más unido y comprensivo.

Este enfoque tiene un impacto en el presente de los estudiantes, y también sienta las bases para su futuro. Cuando los jóvenes experimentan un ambiente escolar donde se valora la colaboración y se fomenta el respeto, están adquiriendo habilidades

**En conclusión**, va más allá de ser un lugar de instrucción. Es un espacio donde se forman ciudadanos comprometidos, creativos y resilientes. Al adoptar esta perspectiva, estamos cultivando no sólo mentes brillantes, sino también corazones compasivos. La comunidad escolar, cuando se construye sobre valores de respeto, inclusión y participación activa, se convierte en un motor para un cambio positivo en la sociedad. Así que, al

reflexionar sobre la visión de la escuela como comunidad, estamos trazando un camino hacia un futuro más brillante y unificado.

En definitiva, la perspectiva de la escuela como comunidad redefine la educación, la revitaliza y la amplía hacia horizontes más ricos y significativos. A través de las lentes del distinguido pedagogo argentino, el Dr. Carlos Skliar, hemos explorado la idea de la educación como un proceso de transmisión de conocimiento, como un tejido vital de interacciones sociales y crecimiento personal. Esta noción recalca la necesidad de superar las convenciones educativas tradicionales. La educación no es solo un medio para adquirir habilidades académicas; también es un crisol en el que los valores de empatía, respeto y colaboración se funden con la diversidad de experiencias y perspectivas. Los vínculos que se forjan entre estudiantes, docentes y familias generan un sentido de pertenencia que trasciende los confines del aula y fomenta un ambiente seguro para el aprendizaje y la autoexpresión.

Para que esta visión florezca, es fundamental considerar algunos aspectos clave. En primer lugar, los educadores deben asumir el papel de facilitadores y guías en lugar de meros transmisores de información. Este enfoque demanda una comprensión profunda de las necesidades individuales de los estudiantes y la adaptación de las estrategias pedagógicas para satisfacerlas. Además, la interconexión entre la escuela y la comunidad más amplia, incluyendo alianzas con organizaciones locales y plataformas digitales, enriquece la experiencia educativa y la hace más contextual y relevante.

Como docentes, es esencial fomentar la participación activa de los estudiantes en la toma de decisiones y la creación de normas escolares. Esto promueve el sentido de responsabilidad y empoderamiento, habilidades esenciales para su desarrollo integral. Asimismo, la promoción de la salud mental y el bienestar emocional debe ser una prioridad constante, creando un ambiente de apoyo y comprensión.

Esta perspectiva de la escuela como comunidad no solo moldea el presente, sino que también cultiva habilidades y valores para el futuro. Los estudiantes, empoderados por esta educación basada en la comunidad, se convierten en ciudadanos activos y conscientes, capaces de abordar los desafíos y oportunidades que les depara el mundo en constante evolución.

**En cierre**, la escuela como comunidad es más que una mera estructura educativa: es un espacio donde los corazones y las mentes se fusionan para crear un ambiente de crecimiento y comprensión. Adoptar esta filosofía es dar un salto hacia un futuro en el que la educación no solo informe, sino que también inspire y transforme. Cada uno de nosotros, como educadores, estudiantes y miembros de la sociedad, tiene un papel vital en tejer esta comunidad educativa que nutre no solo el conocimiento, sino también la humanidad misma.



# HABILITANDO ESPACIOS PARA QUE LA ALTERIDAD TENGA LUGAR DENTRO DE LA ESCUELA

**LAURA SOLEDAD GONZÁLEZ**

---

## **¿CÓMO PENSAMOS LA INCLUSIÓN DEL OTRO EN LA EDUCACIÓN?**

El concepto de educación inclusiva no se limita a los niños/as con discapacidades o restricciones, la inclusión educativa guarda relación con el alcance, cada vez más masivo, de la escolarización de niños/as y jóvenes, que acompaña el ideal de la universalización del derecho a la educación. En esta categoría denominada generalmente educación inclusiva, es donde se hacen visibles, los alcances y límites de las normativas emanadas de las autoridades de la política educativa de cada país.

Tanto la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948) como la Declaración de los Derechos del Niño (ONU, 1959) y la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) hacen referencia a la igualdad de todos los hombres y mujeres en cuanto a sus derechos sin distinciones de ningún tipo y el derecho de todos los niños/as de tener acceso a la educación. Diferentes tratados a nivel internacional y regional fueron puntales y dieron marco a la posibilidad de una educación inclusiva.

Pero, si nos sumergimos dentro de la cotidianidad escolar, nos damos cuenta de que educar implica una tarea compleja, que da cuenta de una trama conformada por biografías singulares que se entrelazan y que exigen intervenciones interdisciplinarias específicas para que los derechos otorgados por la ley se cumplan en la práctica real.

En la historia de la educación, concepciones teóricas diferentes han definido el tipo de subjetividad a construir. Tales concepciones han recaído sobre los niños y las niñas siempre en defensa de sus derechos, pero pocas veces en nombre de su autonomía, del derecho a su subjetividad, a ser escuchado/as. Derechos que en la práctica se corresponden con la obligación de las familias y las escuelas a la hora de intervenir:

construyendo respuestas de manera colectiva, trabajando en un marco de valores institucionales compartidos y dando cuenta de la riqueza de la diversidad, alojando a todos y dejando de culpar al otro para empezar a articular con el otro.

La educación en general se ha preocupado por los “diferentes” más que por las diferencias. Los aportes de Skliar nos explican cómo los “diferentes” obedecen a una construcción, a una invención. Al traducir las diferencias como diferentes se las posiciona como contrarias, opuestas y negativas a la idea de norma (de lo correcto, de lo positivo, de lo mejor). Se establece, de esa forma, un diferencialismo que separa a partir de una connotación peyorativa. El problema no radica entonces en qué son las diferencias, sino en cómo inventamos y reinventamos cotidianamente a los diferentes, perpetuando la distancia con el otro en el esfuerzo por matar la ambigüedad y la ambivalencia que la alteridad suele provocarnos. El lenguaje de la designación es una típica estrategia colonial que ha servido para mantener intactos los modos de ver y representar a los otros y de esa forma permanecer inmunes a la relación con la alteridad.

Partiendo de dicha premisa, nos enfrentamos con el siguiente dilema: el mismo sistema político, cultural, educativo, que produce la exclusión no puede tener la pretensión de instalar impunemente el argumento de un sistema radicalmente diferente (llámase integración, inclusión), a no ser que aquí la inclusión implique, un mecanismo de control poblacional y/o individual, donde el sistema que ejerce su poder excluyendo, que se ha vuelto ahora miope a lo que ocurre allí afuera y que ya no puede controlar con tanta eficacia; se propone hacerlo por medio de la inclusión o, para mejor decirlo, mediante la ficción y la promesa integradora. Al tratarse de un mismo sistema político, cultural, jurídico, pedagógico, los procesos de exclusión e inclusión acaban por ser muy parecidos entre sí, siendo entonces la inclusión un mecanismo de control que no es la contracara de la exclusión, sino que lo substituye. La inclusión puede pensarse, entonces, como un primer paso necesario para la regulación y el control de la alteridad. Por este motivo, es fundamental visibilizar en primera instancia la presencia reiterada de una inclusión excluyente, que en lugar de garantizar el cumplimiento de los derechos de todos/as a una educación que permita el desarrollo integral y singular de la

persona, los restringe nuevamente bajo nuevas pantallas, más sutiles y efectivas.

### **¿CÓMO RESPONDEMOS AL OTRO EN TANTO OTRO?**

*“En la medida en que aprendamos a distinguir formas de plantear la cuestión del otro en la formación del sujeto moral, estaremos en mejores condiciones de comprender cómo se instala la cuestión del otro en el discurso pedagógico sobre la educación moral”.*

En diálogo con Skliar, Cullen nos propone tres formas para plantear el problema del otro:

El **otro como diverso**, en el horizonte de la autonomía, que piensa al sujeto moral desde la relación constitutiva con el otro, a partir del contrato social. Donde cada uno es libre y autónomo, y por lo mismo igual, sólo que numéricamente diverso.

El **otro como diferencia**, que piensa al otro desde lo que acontece, deconstruyendo la ilusión de una identidad capaz de adaptarse prudentemente al orden social o de criticarlo autónomamente. Aquí la noción de autonomía es reemplazada por la de autenticidad, que implica el cuidado de la diferencia consigo misma y la posibilidad lúdica de la creación continua. Entiende que lo mismo no es lo igual y que la identidad no es diversidad numérica, sino diferencia (cuidado y responsabilidad ante la diferencia).

Y por último **el otro como alteridad**, que piensa al otro desde la interpelación exterior, o absuelta de toda relación, partiendo de que la ética precede a la ontología. Aquí la noción de autonomía y autenticidad son reemplazadas por la de responsabilidad: se responde al llamado del otro en cuanto otro, asumiendo la responsabilidad ante esa interpelación. Desde este enfoque, Cullen se inicia en la búsqueda de caminos que habiliten formas concretas en que el otro pueda aparecer en el discurso pedagógico y donde la educación del sujeto moral pueda constituirse por el otro, desde la alteridad.

Algunos caminos que propone para invitar a la reflexión son:

- Negociar contratos pedagógicos y/o didácticos que pongan a la escuela y al trabajo de aula bajo principios de justicia política, pero desde el mutuo reconocimiento de los sujetos institucionales como morales, capaces de narrar una

historia común que los incluya y les otorgue identidad desde un horizonte hiper valorativo.

- Hacerse cargo de las diferencias, tomando conciencia de que la igualdad de oportunidades educativas no es algo real si no se presta una atención especial a los diferentes puntos de partida, si no se lleva a cabo una justicia distributiva. Pero partiendo también de que las diferencias culturales son modos concretos en que aparece la identidad del otro y que los programas educativos deben trabajar en el aprendizaje mutuo, desarrollando una capacidad dialógica que posibilite la convivencia de consensos y disensos argumentados. Entendiendo al otro desde la alteridad, sabiéndose responsable de él e interpelado. Reconociéndose vulnerable al otro desde una dimensión ética.
- Construir comunidades solidarias, que lleven adelante alternativas de convivencia y que se comuniquen y articulen, por medio de redes de trabajo, tanto dentro de las escuelas como en otros espacios cotidianos.

Desde el pensamiento del otro como alteridad, Cullen nos invita a deconstruir los órdenes simbólicos modernos para abrirnos al cuidado de lo diferente, a la atención de lo ausente y a la creatividad o novedad. Postula la responsabilidad ante la interpelación del otro desde la ajenidad. El otro que puede obligarnos a poner exceso a la prudencia, gracias a la santidad, pasión a la razón y rostro al acontecimiento. Recuperando aportes de Levinás apela a la responsabilidad con el otro, sobre el ser que se deshace de su condición de ser en la incondición humana, volteando la categoría del ser en un ser de otro modo de aún ser.

Considero interesante la hipótesis que postula el hecho de que antes de ser autónomos (por el uso libre de la razón) somos “rehenes” de la alteridad en cuanto tal, porque nos convierte en responsables. El cuidado del otro da sentido al cuidado de sí (y no a la inversa), es una relación anterior a toda relación entre sujetos. Es el cuidado de la alteridad del otro la que hace justa toda relación humana, como hospitalidad incondicionada y garante de derechos que incluya a todos/as por igual.

Entonces, si nos posicionamos como seres responsables del otro en tanto otro... ¿Cómo podemos repensar nuestras prácticas educativas asumiendo dicha responsabilidad y



compromiso ético? ¿Cómo lograrlo en tiempos de eficiencia, meritocracia y competitividad?

Wilfred Carr, propone problematizar sobre la práctica educativa y cómo sus diferentes conceptualizaciones pueden acarrear dificultades en el momento de plasmar una teoría en la realidad concreta. Dentro de su investigación deduce que el carácter educativo de cualquier práctica sólo puede hacerse inteligible cuando se refiere a una disposición ética. Para Carr, sólo cuando dicha disposición esté presente, el profesional podrá practicar en sentido educativo, con independencia de su saber cómo o su destreza. Entiende que todas las características propuestas para la práctica: ya sea por oposición, por dependencia o por autonomía respecto de la teoría; son necesarias, pero acentuar sólo una de ellas caería en la oferta de una versión incompleta y unilateral sobre lo que pueda ser la práctica educativa. Para Carr: oposición, dependencia y autonomía no pueden entenderse como alternativas incompatibles. Por ese motivo, propone la elaboración de una reconstrucción histórica del concepto de práctica que nos permita aclarar parte de la ambigüedad que rodea su significado y usos contemporáneos. Carr arriba a la interpretación de filosofía práctica como la comprensión y aplicación de principios éticos, mutuamente constitutivos, en la continua reconstrucción dialéctica del conocimiento y la acción. Propone entender al razonamiento práctico no cómo método determinante de acción, sino como forma deliberativa o prudente de proceder cuando nos encontramos ante ideales morales conflictivos y quizás opuestos. El razonamiento deliberativo se desarrolla, según Carr, mediante una argumentación silogística en la que un caso particular se incluye en un principio general. Postula que toda acción es correcta, no por ser probada, sino por ser razonada y defendida en el discurso y justificada como moralmente adecuada a las circunstancias concretas en las que se lleva a cabo. Aquí toda buena deliberación dependerá siempre de una sabiduría práctica necesaria, donde la capacidad moral general pueda combinar el saber práctico del bien con el juicio fundado en una situación concreta. A modo de cierre, en sus textos Carr nos acerca a la idea de que la práctica puede ser entendida como forma de acción reflexiva que puede transformar la teoría que la rige. De esta forma ni la teoría ni la práctica gozan de preeminencia, cada una revisa y modifica continuamente a la

otra. Esto nos lleva a preguntarnos si la práctica educativa no puede concebirse entonces como una forma de praxis regida por criterios éticos inmanentes a la misma práctica educativa; criterios que sirven para distinguir las prácticas educativas auténticas de las que no lo son.

Personalmente creo que el desafío para los maestros más allá de desenvolverse con las nuevas tecnologías, o sostener estructuras que desde hace años han entrado en crisis frente a las demandas de la sociedad; ha sido, por sobre todo, tener que defender el sentido de prácticas auténticas y los derechos de sus alumnos, como sujetos morales, poseedores de saberes legítimos y que merecen ser felices, en una sociedad que se aleja cada día más de su responsabilidad frente al otro en tanto otro, donde el cuidado de sí se impone y donde la biopolítica informacional ha dejado a los individuos “libres” en la competencia por la inclusión social.

No podemos pensar en educación inclusiva sin pensar en aprendizaje situacional. Entender el aprendizaje no como algo aislado, sino situado y distribuido, desplazar al individuo como unidad de análisis y poner en el centro al contexto o situación. Abandonar esa mirada tradicional que concibe al sujeto de la educación como responsable de sus aprendizajes o como portador de un problema. Abrazar, en cambio, la postura que considera que todas las personas son educables y tienen la posibilidad de aprender. Por eso considero que toda práctica que busque identificarse con formas inclusivas de enseñanza debe reflexionar primero sobre el marco de sentido en el cual posicionará una mirada abierta o no respecto del desarrollo “diverso” de los seres humanos y del contexto multicultural reconocido como elemento inherente a ese desarrollo.

Entender que hablar de educación es hablar de diversidad y que tenemos que reflexionar sobre ella como objeto del trabajo pedagógico sobre todo cuando nos enfrentamos con situaciones que nos desestabilizan. Frente a alumnos/as que no poseen características fijas ni estables, dentro de contextos sociales diferentes y cambiantes, debemos apuntar a la máxima diversificación de la acción educativa, entendida a su vez dentro de un contexto complejo, contradictorio, conformado por una heterogeneidad de biografías abiertas, inciertas, que establecen relaciones de solidaridad y tensión. Un contexto que debe tomar distancia de su cotidianidad y pensarse permanentemente a sí

mismo como garante del desarrollo de culturas múltiples que les permitan a todos sus actores formar parte activa de la historia.

La necesidad de interrumpir las actitudes de violencia entre pares, de incrementar el acompañamiento familiar durante las trayectorias estudiantiles, de fortalecer la inclusión del equipo entre la escuela y los institutos de formación docente ante la posibilidad de un proyecto de democratización de la convivencia, ubican al equipo en un lugar clave, estratégico, de creación de lazos con otros para co-construir respuestas posibles a problemas de intervención.

Un contexto didáctico que busque atender a la diversidad deberá situarse en la realidad problemática y heterogénea del aula. Para dar cabida al conocimiento cotidiano de los/as alumno/as y propiciar una mirada que no deslegitimice sus saberes y formas de construcción de nuevos conocimientos, la institución en su conjunto deberá encontrar nuevos caminos que habiliten los espacios necesarios. Y desarrollar un pensamiento estratégico será fundamental, promoviendo espacios de diálogo diversos, de intercambio, manteniendo en todo momento una actitud que sea amiga de la búsqueda de la pregunta, del debate y no de las certezas y determinaciones. Ayudar a los alumnos/as a pensar, repensar, argumentar y reinterpretar, manteniendo relaciones horizontales que respeten todas las manifestaciones culturales posibles de desarrollo y acompañarlos en el camino. La escuela, como espacio para el desarrollo de prácticas de subjetivación, debe transformar las nuevas dificultades que enfrenta en objetos de trabajo y problematización para ser abordados pedagógicamente. Considerar diferentes niveles de análisis para pensar y resituar el lugar de la palabra y de la escucha y potenciarlas.

En dicho contexto Skliar nos propone separar la cuestión del otro de la obsesión por el otro. La educación, advierte, se ha servido de lo “políticamente correcto” para cuidarnos de las palabras, para resguardarnos de sus efectos. Pero no para preguntarnos sobre aquello que dicen las palabras. Nos invita a reformular las relaciones con los otros en la pedagogía: conversando con la alteridad, relacionándonos con el otro, con el misterio y por medio de la formación de maestros que posean, más allá del discurso racional acerca del otro, la

experiencia que es el otro. La escuela, como institución capaz de recrearse permanentemente, puede ofrecer aquel espacio de resistencia necesario para que la alteridad aparezca, se desarrolle, reemplazando el discurso de los diferentes por el de responsabilidad para con aquello que aún permanece ausente.



# CREANDO MUNDOS POSIBLES EN LA ESCUELA

**DANIELA LAMANNA**

---

Si tuvieras que responder a la pregunta: ¿Te consideras creativo? ¿Qué responderías? ¿Sabemos qué es la creatividad? Al ser una capacidad mental entendemos muy poco como funciona. Al igual que la memoria o la inteligencia, son procesos complejos y sistemáticos que van conectando distintas funciones de nuestra mente y todo esto sucede en un instante, solamente para generar una pequeña idea.

La creatividad, puede entenderse básicamente como la acción de unir dos conceptos o ideas, para generar una idea o concepto nuevo. Es crear algo nuevo a partir de cosas ya conocidas, es hacer algo que no existía antes. Crear es generar nuevas, más y mejores ideas, es decir, ideas con valor. Pero la creatividad es polisémica, puede tener varios sentidos o definiciones.



La creatividad es fundamental para pensar mejor y es importante pensarla como una capacidad que tenemos todos los seres humanos y debe ser potenciada. No existen personas creativas y personas que no lo son, existen niveles de desarrollo de esta capacidad. Uno puede tener un nivel máximo de desarrollo o diferentes niveles inferiores.

Si pensamos la creatividad en el marco de la Educación, podemos plantearnos ¿Qué tiene que ver un artista con la escuela? Podemos ver que los maestros están siempre en búsqueda de lo nuevo, de lo distinto, de lo innovador en sus clases. Por eso es interesante mirar el trabajo de los artistas, para buscar inspiración y replantearse cómo aprenden nuestros alumnos y alumnas.

El Sistema Educativo, muchas veces, no favorece al desarrollo de la capacidad creativa por la manera en la que se estructura su proceso de enseñanza-aprendizaje. Es común escuchar hablar de la necesidad de buscar métodos o metodologías creativas e innovadoras, pero eso suele quedar en el discurso y no siempre se traslada a las prácticas. Cuando se pide a los niños que respondan una única respuesta, que no se equivoquen, “que no se salgan del renglón”, se fomenta el no arriesgarse a algo diferente, el miedo a atreverse y ser humillados.

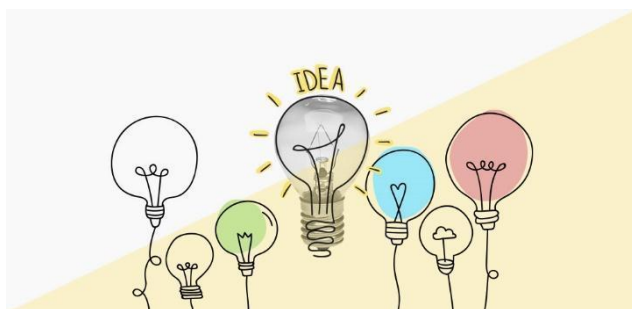
Los grandes pensadores de la Teoría de la Creatividad han investigado cómo es la persona creativa y por qué algunas han desarrollado tanto esta capacidad que generaron grandes cambios en diversos ámbitos. A partir de esta investigación, basada en estos grandes genios, definieron las características que posee la persona creativa. Pero la pregunta que surge es ¿alcanza esa lista de características? ¿Es suficiente para definir y entender algo que es bastante misterioso? Por eso el autor Mihaly Csikszentmihalyi, sostiene que la persona creativa no es tan fácil de etiquetar, no se puede delinear un perfil único. Cuando alguien está muy interesado en el desarrollo de la capacidad de crear puede tener características contradictorias, como por ejemplo gustarle y disfrutar del silencio y la introspección y sin embargo ser una persona muy comunicativa. Se trata de entender a la persona creativa en su complejidad. (CSIKSZENTMIHALYI, 1996)

Es fundamental introducir el concepto de Ethos creativo, que significa a la vez dos cosas: por un lado, es una mirada interior, el lugar donde uno se habita a sí mismo y, por otro lado, es la disposición a interactuar y estar con el otro, de actuar en el mundo. El Ethos no es algo con lo que uno nace y listo, sino que debe irse desarrollando y potenciando desde pequeños. Por eso si la sociedad, la escuela y las familias potencian ese ethos creativo en los chicos, se va a generar en ellos una mirada interna que ayudará a generar respuestas creativas en el mundo. A la vez, a la hora de posicionarse frente a un conflicto, problema o proceso de aprendizaje, lo podrá hacer creativamente y no repitiendo respuestas o estereotipos.

Crear un ambiente en la escuela que estimule respuestas novedosas será el desafío como educadores. Por ejemplo, si en las actividades que planteamos a nuestros alumnos realizamos

preguntas cuya respuesta correcta sea única no estamos favoreciendo la capacidad creativa. En cambio, debemos reformular las preguntas, para que abran el abanico de buscar variadas posibilidades para dar respuesta sin miedo al error a través de la confianza.

Es importante que los procesos sean creativos, ya que muchas veces, sólo se espera que el resultado lo sea, pero no habrá mejores y emergentes ideas si no es acompañado por un entramado de situaciones y acciones que conlleven a ese resultado nuevo. Cada niño debe realizar diversos ensayos de ser, que le permitan construirse y deconstruirse simultáneamente.



Como vemos, la capacidad creativa no es exclusiva del campo artístico, ya que no hay pensamiento sin dicha capacidad creativa. Es hora de desterrar la idea asociada a que lo artístico está únicamente relacionado con las manualidades, con el arte, sino que lo creativo está en la vida misma.

Cuando vamos a la escuela solemos repetir día a día el mismo camino. ¿Qué pasaría si un día cambiamos esa ruta y vamos por un camino distinto? Bueno de esa manera también estamos despertando en nuestros niños un accionar creativo, que sale de la estructura y la rutina, ya que los niños reaccionan preguntándose por qué cambiamos el camino. Ese por qué despierta en nuestros alumnos un proceso de percepción, de entendimiento de la realidad y lo que ese cambio provoca es importante para el desarrollo creativo.

El ambiente debe favorecer una actitud de crear, si se convierte en la repetición de actos y rutinas corremos el riesgo de estancarnos. Por eso variar los roles, los caminos, los tiempos será la forma de romper con lo repetitivo y único.

Pensando en el aula, la distribución de los bancos mirando al frente, escuchando un único discurso, el del maestro, para luego repetirlo en un examen, atenta contra la capacidad creativa que abogamos. Plantearnos y replantearnos estas cuestiones es el camino hacia las aulas que cambien y se reconstruyan permanentemente en busca de respuestas creativas y diversas. Mirarse entre sí y transformar el aula en un ambiente polifónico, donde muchas voces se intercambian y construyen nuevas y mejores ideas. Porque cuanto más escuchamos a otras personas podemos internalizar y realizar procesos del pensamiento más profundos y analíticos.

Para Vigotsky, la mente de los individuos se forma socialmente en el uso del lenguaje. Entonces si solo escuchamos un tipo de discurso y a una sola persona es eso lo que internalizamos. En cambio, si escuchamos en un entorno dialógico, muchas voces y formas de pensar o llegar a resultados para los problemas, hacemos carne esa polifonía y generamos una inteligencia colectiva que nos permite tener varias maneras de entender el mundo. (Vigotski, 2006)

El pensamiento multidimensional consiste en un pensamiento que es a la vez creativo, crítico y ético y es una forma de entender que pensar no se reduce a uno u otro eje, sino que se entrecruzan y hasta se contraponen. Pero estas diferentes fusiones colaboran con un pensar global y abierto y supone un pensamiento humano con la visión del todo.

Montessori plantea el concepto de “mente absorbente” diciendo que es un estado mental de naturaleza creativa. Es una fuerza psíquica que se inicia con el nacimiento del niño y mediante la cual el niño construye paulatinamente la facultad de razonar, comprender y memorizar. Entendiendo esta idea es que podemos plantearnos una forma de educar que sea flexible y que permita darle “plasticidad” al pensamiento para que se moldee mientras se vive. Un alumno capaz de adaptarse y crear nuevas respuestas a diferentes planteos será un adulto que viva más libremente, sin miedo a equivocarse y que podrá adaptarse a nuevas situaciones. (Montessori, 2022)

El desafío de estos tiempos en la escuela es reflexionar no sólo sobre lo que la educación y los maestros les enseñan a las infancias, sino también qué es lo que los alumnos nos dan. Algunos filósofos plantean que cada vez que nace un niño o niña



en el mundo se abre la posibilidad de poder reinventarnos y nacer con él. Y eso no parece ser poca cosa.

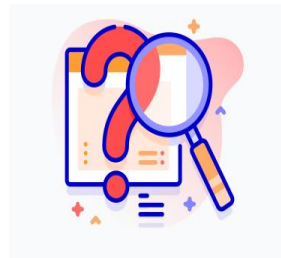
La manera de crear identidad colectiva es poder poner en palabras, en historias compartidas, diferentes sucesos o hechos tanto reales como imaginarios. Desde los inicios de la humanidad, esta ha sido la manera de entender el mundo, de aprender un conjunto de valores y principios, es decir, que los seres humanos aprendemos a ser quienes somos narrando nuestra propia historia, pero también la de otros. Somos seres narrativos, seres del lenguaje, constituidos a través de contar nuestras aventuras y desventuras, la lucha con los obstáculos. Y es a través de las palabras que podemos potenciar la creatividad en la reflexión sobre lo que nos rodea.

Las palabras permiten visibilizar un proceso que es interno. Por eso un buen recurso en el aula para reflotar aquellos pensamientos invisibles son los cuentos filosóficos, que en su estructura poseen las bases para desarrollar el pensamiento creativo.

Lipman plantea que la capacidad creativa de uno se amplifica cuando admira la capacidad creativa de otro y por eso será fundamental aprovechar esa capacidad de asombro genuina que tienen los niños, en vez de aplacarla, ayudando a fomentar esa capacidad de admiración incentivándola en situaciones pequeñas dentro del aula. (M & Lipman, 1998).

La pregunta que debemos hacernos es ¿Cómo fomentar la creatividad en un sistema educativo rígido? ¿Qué pueden hacer los docentes en el aula? La primera cuestión fundamental es que los maestros puedan verse como personas creativas, ya que muchas veces se enseña a ser lo que no se es y allí está el error. Aunque parezca algo trillado se educa a través del ejemplo y si somos capaces de transmitir creatividad también lo serán nuestros alumnos. Y la segunda cuestión es dejar de enseñar cómo nos dijeron que enseñemos: con una única respuesta u opción correcta, ya que así suprimimos cualquier intención de emancipación del pensamiento de los alumnos. El desarrollo de la capacidad creativa en la educación permite también el desarrollo del pensamiento autónomo, con criterio y posibilidad de dar nuevas respuestas a los conflictos. Buscar generar un ambiente en el que se den los aprendizajes entre sí.

Retomando a Lipman, plantea que las aulas se transformen en comunidades de investigación, donde las respuestas en clave investigativa son provisionales, permiten ser refutadas por otros y por uno mismo con nuevas ideas que las sustituyen y a su vez pueden ser modificadas posteriormente. (M & Lipman, 1998).



Investigar es buscar nuevas respuestas, plantear nuevas preguntas y cuestionar las verdades que tenemos como dogmas. Cuestionar los estereotipos y no conformarse con las respuestas banales y rápidas. Además, según Lipman, la comunidad de investigación tiene otros aspectos. Uno de ellos es la polifonía que mencionamos anteriormente, no solo se escucha la voz de quien es el maestro, sino las voces de todos los que están en el aula.

Los maestros deben comprender que no se trata de aplicar únicamente una técnica o estrategia de enseñanza para desarrollar la capacidad creativa, sino que se logra con diversas y variadas formas y permanentemente.

Se debe pensar la educación como macrosistema creativo, de tal forma que todos sus elementos: el ambiente, las personas, los procesos, los productos de ese aprendizaje pasen por el tamiz de la creatividad.

La problematización, ese proceso de transformar en pregunta algo que damos por sentado, nos permite seguirnos preguntando y abrirnos a seguir investigando. Si no hay problema, no hay pregunta y si no hay pregunta no hay investigación y por ende pensamiento creativo.

Las comunidades de investigación se autocorrigen, ya que como se dan en situación de diálogo, donde cada persona piensa por sí misma, pero en compañía de los demás, permite que algo que me diga el otro me haga pensar y reflexionar sobre lo que creía cierto. Se genera una retroalimentación.

Un maestro que quiere generar la creatividad debe ir cambiando el ambiente constantemente, sumando nuevas técnicas y fomentando la investigación permanente. Generar modificaciones pequeñas para ir viendo que generan en los niños. También es fundamental que en el aula se construyan

retos a través de carteles o ambientación novedosa, que no haya respuestas únicas.

El pensamiento creativo si bien conlleva el abrir a buscar todas las perspectivas posibles, implica también converger para llegar a una respuesta y una vez allí volver a abrir para que emerjan nuevas posibilidades y nuevamente llegar a un punto en común.

El arte nos permite humanizarnos, recordarnos quienes somos. Nos devuelve como espejo de nosotros mismos y justifica su presencia en el ámbito educativo.

Debemos ayudar a cada niño y niña a hacer de su vida una obra de arte. Esto es creándose y recreándose constantemente, de infinitas y diferentes maneras. Que no está predestinado a ser sólo una cosa, que puede romper con sus dificultades, sus bloqueos y poder ir más allá. Porque crear una obra de arte significa buscar armonía y desarrollar el proceso creativo de constituirse como tal, realizando ensayos, ya que ninguna obra de arte es su primera versión.

La dimensión de la libertad humana está íntimamente ligada con la creatividad, ya que tiene que ver con la autonomía de pensar y la capacidad de entender que hay cosas que heredamos genética y culturalmente pero no somos únicamente eso, sino que nos atraviesan nuestras elecciones y proyectos.



Constituirnos como una ciudadanía creativa consiste en que cada persona con sus micro acciones genera una transformación a nivel colectivo. Y es dentro de esta ciudad creativa en donde están insertas las escuelas, fiel reflejo de lo que la sociedad construye y transmite.



# EL TRABAJO ARTESANAL DE LA TECNOLOGÍA, PARA QUE EL APRENDIZAJE NOS SUCEDA

**ELIZABET RUDAZ**

---

Desde la pandemia a esta parte, la educación, la escuela y el rol docente han sido puestos una y otra vez en el centro de innumerables análisis. Ente idas y vueltas, me tocó leer no hace mucho, un texto de Lucía Moro Eik en el que la autora nos invita a un repensar la educación.

El texto de Lucía Moro Eik se plantea una fuerte reflexión sobre la educación en tiempos de pandemia, en donde las casas, las cocinas, los comedores se transformaron en la escuela física, en el aula. En esta situación, a los docentes, múltiples sensaciones los atravesaron: incertidumbre, temor, cansancio. La desigualdad social, materializada en desigualdades educativas, se visibilizaron aún más en ese contexto. No obstante, los profesionales de la educación continuaron esforzándose por enseñar en medio de la situación que nos tocó vivir, continuaron enseñando y aprendiendo.

El trabajo docente continuó siendo un trabajo artesanal, que implicó la toma de decisiones a partir de concepciones teóricas en torno a los procesos de enseñanza y a los procesos de aprendizaje. Continuó siendo un trabajo artesanal, aún en tiempos de mediación digital, confirmando que ninguna tecnología por sí misma ocupará el rol docente.

En este nuevo espacio de enseñanza y aprendizaje escolar, no hubo respuestas concretas ni recetas efectivas; solo pruebas a modo de ensayo-error con distintas repercusiones y en distintos espacios sociales.

En la planificación de las clases, al seleccionar, organizar y secuenciar los contenidos, aparece la preocupación de qué seleccionar, qué priorizar: si los contenidos o el acompañamiento/contención emocional. También, cómo presentar aquello seleccionado, a partir de qué dispositivos. Se planteó, además, la duda respecto de quiénes accedían a las

propuestas con el entorno familiar operando como referente pedagogo.

Moro Eik, plantea que la unión provisoria de prácticas, dispositivos, sujetos, saberes como se conoció otorgado por la época y contexto histórico, se ve interpelado y que entender la escuela como ensamblaje provisorio invita a desnaturalizar su imagen estática, encerrada en un edificio.

Desde la convicción de que tanto el oficio de estudiante como el de docente son parte de una construcción, resulta interesante focalizar la mirada también en cómo los sujetos de aprendizaje desarrollaron estrategias posibles para aprender. Ser estudiante implicó leer desde las pantallas, conectarse y encontrarse por medios sincrónicos. Pero, también, demandó varias horas, con numerosos trabajos prácticos que implicaron nuevas organizaciones de los tiempos. Nuevamente, la temporalidad es interpelada por las nuevas clases virtuales, suponiendo que para los estudiantes este contexto es fácil, porque se los considera nativos digitales. En este punto, Moro Eik, realiza una flexión sobre el término “nativos digitales” que según Dussell en este contexto, invita a deconstruir la idea naturalizada y per se, que supone que, por haber nacido en contextos de alto consumo digital, se estarían promoviendo sujetos digitalizados. Por otra parte, toma a White que propone, repensar los conceptos de nativos e inmigrantes digitales. Ser inmigrante digital implica hacer un uso de los medios digitales sin dejar rastro, como, por ejemplo, pagar un impuesto; mientras que ser residentes implica una decisión, en este caso para ellos, la web es un espacio o lugar en el que deciden contactarse.

Por otro lado, la autora se detiene en la evaluación, que desde siempre constituye un eje controversial dentro de los componentes de la clase. Reconoce la importancia de pensar la evaluación como parte de un proceso de aprendizaje y como una instancia más de ese aprendizaje. Pese a esto, las directivas desde los diversos ministerios de educación, fue solicitar a los docentes no calificar. La noticia generó que muchos estudiantes dejaran de responder a las actividades, especialmente, en el nivel medio. Moro Eik plantea entonces, ¿cómo evaluamos esta continuidad pedagógica durante la pandemia? Propone evaluar a la pandemia, es decir, a las prácticas de enseñanza y aprendizaje que se desplegaron en ese contexto. Para ello, aborda otro modo de pensar la evaluación que parte de la

pregunta por las construcciones metodológicas que, los docentes, fueron diseñando, ajustando, repensando en ese tiempo singular. Esto fue, tomar el contexto como fuente de autoevaluaciones; aquello que también constituye el rol docente.

Las propuestas de enseñanza que construyeron los docentes, fueron atravesadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Con el avance del campo tecnológico y de los medios digitales, algunos discursos cuestionan el valor de la institución escuela como tal. En este cuestionamiento, subyace la concepción de que la escuela se ve atrapada en su gramática escolar tradicional que le dio origen en un momento histórico determinado que justifica su modo de ser. No obstante, en este espacio de reflexión, cabe la pregunta por qué es aquello que hace que una escuela sea escuela. Se trata de un tiempo igualitario que supone que todos los estudiantes, en la escuela, son estudiantes; lo que implica reconocer cierta igualdad inicial: somos todos iguales. En la escuela el mundo se hace público, el docente lo pone sobre la mesa.

Entonces, ¿Seguimos haciendo escuela? Frente a esta pregunta, Lucía Moro Eik, plantea sintetizar las funciones de la escuela en torno a dos sentidos. Por un lado, enseñar y aprender en un tiempo-otro distinto según Dussel, con contenidos específicos, definidos en Diseños Curriculares. Por otro lado, supone también, aprender a vivir en comunidad. Con esos dos sentidos como trasfondo, sería interesante ejercitar esa reflexión sobre las propias prácticas en contexto de pandemia.

El texto me pareció sumamente interesante, sobre todo por la invitación a la reflexión constante sobre una mezcla de temas: los instalados socialmente y aquellos que nos atravesaron en un momento determinado, celebrando la reivindicación del proceso enseñanza aprendizaje y a sus diferentes actores.

Por otro lado, Mariana Maggio plantea a partir de su mirada sobre “Las nuevas tecnologías” que las especificidades propias del campo de la tecnología se vieron potenciadas, plantea que las obras hechas en conjunto, todas aquellas actividades que proponemos (diferentes) que se pueden ir complejizando como, por ejemplo, la escritura se pueden trabajar en forma individual, en grupo y es ilimitado, ya que no se ciñe solamente al texto del aula, sino que pasa a tener un estado público ampliando el encuentro para que el aprendizaje suceda; ya que

los alumnos, según la autora, se encuentran “alborotados” con el acceso a la tecnología y las cosas que les interesan. Es nuestra función como maestros generar puentes para vincular esos intereses con los contenidos pedagógicos. Es un desafío del colectivo docente y de la dinámica de la institución, replantear la currícula, reorganizar el tiempo, el espacio, ser flexibles, repensar las prácticas y generar consideraciones sobre temas viejos, pero de nuevo tipo; esto implica cambiar la forma de evaluación, de planificación, el control.

Maggio propone la idea del grado de saturación en los alumnos como que antes de la pandemia y la tecnología, el alumnado sabía que tenía libros de textos y nada más dónde se basaba la búsqueda de información y estudios. Hoy por hoy los docentes han ampliado ese campo de materiales (redes, informes, artículos, etc.) y es probable que los alumnos se sientan abrumados y saturados ante tanta información. También, aclara que esta saturación va en ambos sentidos ya que los docentes también tienen muchas fuentes de información, el maestro necesita aggiornarse a la tecnología, buscar la información, implica también saber dónde buscarla para que la práctica a través del ensayo y error nos permita depurar la información o “curar contenidos”. Maggio, considera que trabajar con otros docentes comentando, analizando, genera la posibilidad de sistematizar la práctica para el análisis, reconocer y construir prácticas pedagógicas.

Tenti Fanfani, menciona en una entrevista, que aún no se ha inventado “la máquina de enseñar”, que las nuevas tecnologías no van a sustituir al maestro, sino que serán una herramienta. Sobre el rol y el trabajo docente, suele compararlo con el trabajo de los médicos, profesión en la cual los problemas se mantienen relativamente estables, sin cambios. En cambio, en la educación, los problemas cambian constantemente y a diferencia de los médicos que van teniendo nuevas herramientas para resolver esos viejos problemas, los docentes tienen nuevos problemas y falta de las herramientas necesarias para resolverlos; o lo que se creía poder utilizar, no aplica para las nuevas problemáticas y realidades.

Es entonces cuando al plantearse “el encuentro para que el aprendizaje suceda”, Fanfani reflexiona sobre que “el que enseña está aprendiendo y viceversa”.

Porque los docentes no saben todo, no tienen la respuesta a todo y eso está bien, no tienen por qué saberlo. Y lo mejor es

plantear eso, no lo sé, pero puedo averiguarlo o podemos hacerlo juntos; tanto alumnos como docentes estamos en constante aprendizaje.

Este autor, habla de mitos y en ese momento se plantea: ¿Por qué dice que ahora la tecnología parece natural? ¿Qué distingue a las tecnologías en relación a su desarrollo? Frente a estos mitos, sostiene qué: nacer en un mundo donde la tecnología existe y está desde los primeros días, se considera que es algo natural porque siempre estuvo ahí. Entonces su buen uso está naturalizado, porque es algo que se utiliza cotidianamente. Y así en algún momento todos pasamos a ser nativos digitales. Pero las tecnologías siguen evolucionando, por ende, los que consideramos nativos digitales e inmigrantes” (retomando un concepto de Dussel y Moro Eik) van a tener que ir aprendiendo lo nuevo que vaya surgiendo. La tecnología está en constante movimiento.

Los primeros aprendizajes son fundamentales, son lo que se incorporan con naturalidad y quedan allí, de tal manera que ni recordamos como lo aprendimos. Diferente es cuando de grandes uno intenta incorporar algo nuevo, desconocido, en este caso para que el aprendizaje suceda deben ponerse en juego una amplitud de tiempos y procesos diferentes.

En cuanto a los alumnos, Fanfani expresa el mito de que “los jóvenes de hoy” no se interesan por nada y frente a esto expresa que este pensamiento tiene más que ver con una lucha de edades, de generaciones y se instalan en la sociedad frecuentemente; como la expresión “en mi época no era así”, “no les interesa aprender”. Se basa en el miedo a que ellos saben algo que yo no, utilizan las tecnologías mejor o con mayor frecuencia, es un terreno desconocido. Es un mito que se puede refutar, ya que a los jóvenes les interesa muchísimas cosas, quizá no la misma que nosotros o la que plantea el currículo, pero hay interés en muchas cosas.

Surge entonces: ¿Cuáles son los efectos y qué se sugiere para enseñar el contenido escolar? Según el autor, si nos quedamos con la idea que no les interesa nada, terminamos frustrándonos, no haciendo nada ya que no le van a prestar atención y perdemos tiempo, tanto docentes como alumnos. Es importante conocer los intereses de ellos y utilizarlos para nuestros propósitos, para lo que queremos enseñar. Podemos aprovechar los juegos que utilizan para incorporar matemática, por ejemplo, cuánta plata necesitan para comprar una casa, un



traje; o utilizar el fútbol y la tabla de posiciones. Conocer su mundo para poder acercarnos a ellos e incorporar sus intereses a la práctica áulica, es entonces cuando el aprendizaje sucede en una combinación entre autoridad e interés. Al aplicar e incorporar lo que sugiere, tendríamos un mayor acercamiento a nuestros alumnos y podríamos comenzar a incorporar las nuevas tecnologías como herramientas en vez de prohibirlas, enojarnos o suponer que no les interesa nada.

Se enriquecería nuestro trabajo y se generaría un mayor vínculo con los alumnos, partiendo de una expresión genuina de autoridad pedagógica: demostrando que sus intereses son válidos, involucrando su motivación y pasiones para que puedan desenvolverse como protagonistas de su propio proceso de aprendizaje.

Por último, reflexionando con una entrevista realizada a Philippe Meirieu, es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender y considera que el principal problema de la educación hoy es que simplemente se han abierto las puertas, pero una vez que los niños que estaban excluidos de la escuela han entrado en ella, no se ha comprendido que quizás hacía falta modificarla para darles los medios para prosperar. Aquellos que tradicionalmente eran víctimas de la exclusión escolar se han vuelto culpables de su propio fracaso. Plantea que la prioridad es pedagógica, que hace falta interrogarse sobre la obsolescencia del modelo tradicional que constituye la clase, es decir, un grupo de unas 30 personas que hacen la misma cosa al mismo tiempo y dentro del cual hay extremadamente poco trabajo de acompañamiento individual. Lo que necesitan los alumnos con grandes dificultades es el apoyo individual, tiempos de acompañamiento personal, tiempos que permitan a los enseñantes detectar y remediar esas dificultades. Este acompañamiento personal de los alumnos es algo absolutamente fundamental. A su vez, es necesario que la escuela tenga tiempos colectivos en los que el alumno aprenda a participar en un grupo, y que los articule con los tiempos más individualizados para hacerlos colectivamente.

Para Meirieu, no hay aprendizaje sin deseo. Pero el deseo no es espontáneo, el deseo no viene solo, el deseo hay que hacerlo nacer. Es el educador quien debe crear situaciones que favorezcan la emergencia de este deseo. El enseñante no puede desear en lugar del alumno, pero puede crear situaciones favorables para que emerja el deseo.

Situaciones en las que hay un proyecto, una dificultad, lo que él llama un obstáculo, un misterio por resolver es cuando se produce el encuentro para que el aprendizaje suceda.

Este autor habla de una trilogía fuerte con la que trabajar con los enseñantes es proyecto - problema -recursos. Un saber dinámico, que aporta algo, y en tanto que aporta algo es emancipador. El aprendizaje genera nuevas preguntas. Y el objetivo de la escuela es hacer emerger preguntas.

Para este autor hoy en día los niños y los jóvenes están “sobreexcitados” y “sobre informados” y aprovechando que los niños de hoy en día son muy curiosos es importante crear lugares en los que cuando uno entre le den ganas de hacer cosas, y que al mismo tiempo reúna las condiciones para hacer las cosas que precisamente hay que hacer en ese lugar, es decir, trabajar, aprender, reflexionar, hacer música, danza... todo lo que se debe aprender en la escuela. Para él lo que hace falta, es crear marcos, situaciones, que permitan que los niños aprendan a hacer aquello que no hacen delante del televisor, es decir, a concentrarse, a estar atentos, a trabajar sobre cosas que requieren tiempo y hacer del tiempo un aliado y no un adversario, es decir, no estar en la inmediatez.

Reflexionar, elaborar un pensamiento complejo, tomarse el tiempo necesario para hacer las cosas, también es trabajar con la tecnología. Hacer estas prácticas, es trabajar el pensamiento computacional en su estado puro para ir complejizándolo y tecnicizándolo con el tiempo, no de forma inmediata, si no con los procesos y herramientas necesarias que favorezcan en forma individual el trabajo grupal.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Fanfani, T. (entrevista) <https://www.youtube.com/watch?v=SYvAIOJgldE>  
Moro Eik, L. ¿Es posible aprender a enseñar y aprender a aprender en pandemia? Nuevos tiempos y espacios en la continuidad pedagógica.  
Phillipe, M. (entrevista) “Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender”



# LAS DIFERENCIAS, LA TOLERANCIA, DERECHOS ADQUIRIDOS

**JUAN CARLOS VILLARREAL**

---

La enseñanza de ESI en las escuelas, implica trabajar en tres niveles: El primero, promoviendo cambios de tipo cognitivo, no solo con el suministro de información científica, sino que también con la reflexión sobre creencias y prejuicios generadores de actitudes discriminatorias y con el conocimiento de los derechos y obligaciones relacionados a lo afectivo. Desde la escuela, se pueden desarrollar capacidades emocionales como la empatía, la solidaridad y la expresión de los sentimientos en un contexto de respeto genuino, es viable entonces diseñar enseñanzas sistemáticas que generen diferentes formas de expresar afectos, que mejoren las relaciones interpersonales y promuevan el crecimiento integral de las personas. Y, por último, el nivel conductual, con el aprendizaje a través de la práctica, vinculado a la adquisición de competencias como la negación de presiones externas, fortalecimiento de conductas de cuidado personal y o colectivo, además de habilidades psicosociales.

Al hablar de respeto, nos referimos a un componente relevante tanto de la identidad personal, como de las relaciones interpersonales. “*Sentirse*” respetado por otras personas, podría manifestarse como un “*derecho humano básico*” en toda sociedad que se digna llamarse como tal. La palabra “respeto” proviene del latín “*respectus*”, cuyo significado es “*atención*” o “*consideración*” y “*valoración especial que se tiene a algo o a alguien al que se le reconoce valor social o especial diferencia*”.

Cuando se habla de tolerancia, se hace referencia al respeto por las creencias, ideas y actitudes de las otras personas. Para el logro de la superación de los conflictos, es necesario, por un lado, poseer la capacidad de tolerar y por el otro, el desarrollo individual del poder interno. Tolerar, no es resistir una situación, sino aceptar, darle entidad a la comprensión y transitar el camino del acuerdo. Todos los individuos somos distintos y esas diferencias, deben ser consideradas como fuente de progreso para la sociedad con el mejor desarrollo de

la convivencia, es la aceptación o reconocimiento de la pluralidad de doctrinas o posiciones frente a determinadas situaciones.

Poseer la capacidad de valorar a otra persona, hace referencia al concepto de respeto. Es posible no aprobar ni compartir sus ideales, sus acciones e incluso sus palabras. El respeto, se basa en aceptar a la otra persona y no pretender cambiarla ni juzgarla por sus actitudes, conductas o pensamientos.

Existen ciertas diferencias, las cuales nos hacen pensar distintos. Esas diferencias, tienen una connotación positiva, porque crean nuestra identidad. Respetar a los otros es ser capaz de comprender y aceptar que existen esas diferencias individuales, pero, sobre todo, entender que como miembros de una sociedad, somos iguales. A todas las personas se les debe respeto, por el simple hecho de ser personas. La igualdad está en el equilibrio. Por eso es muy importante enseñarles a nuestros alumnos, el valor del respeto mutuo. La mejor forma de enseñar a respetar es convertirnos en modelo de nuestros alumnos y alumnas, desde las acciones, las palabras, los gestos, etc.

El respeto por los demás, es importante, pero el que cada uno tiene por uno mismo es esencial, puesto que la persona que valora sus propias actitudes será capaz de hacerlo con las de los demás.

Sin embargo, las relaciones entre las personas poseen un cúmulo de cuestiones que, en muchas situaciones, llevan a los conflictos y a las insatisfacciones. La escuela de hoy no siempre se muestra como un espacio de convivencia deseado para los niños, en ella se organizan y planifican la influencia curricular y la no curricular con el objetivo de fortalecer y construir valores de convivencia, de solidaridad y de diálogo entre los sujetos. La escolarización dejó de ser la única propuesta, después de la familia, de formación y educación de la personalidad. Los mensajes que en ella se transitan, se conceptualizan y se producen no son creíbles, legítimos y variables para determinados alumnos, padres y maestros. La repercusión práctica de ello tiene naturaleza diferente y afecta a las distintas facetas de la convivencia humana.

Diversos derechos humanos están implicados con la ley de ESI: entre ellos, el derecho a la vida, a la salud, el derecho a la

integridad física, psíquica y moral de niños, niñas y adolescentes, el derecho a la igualdad ante la ley y a la no discriminación, el derecho a la libertad de elección, el derecho a una educación de calidad, el derecho a la identidad y a la dignidad, el derecho a vivir según las propias convicciones morales o religiosas, el derecho a la capacitación y actualización integral de los docentes. Todo esto, es para la consideración de todas las personas involucradas en el hecho educativo como sujetos de derecho. El Estado tiene como obligación, garantizar y hacer efectivo el cumplimiento que señalan las diversas leyes: (Ley 25673 de Salud Sexual y Procreación Responsable, Ley 26150 ESI, Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes, convención internacional de derechos del niño), pueden resumirse en dos grandes dimensiones, los contenidos relacionados a la información y a los conocimientos validados por la comunidad científica, y la metodológica basada en el anhelo de fomentar la activa participación de los alumnos y las alumnas y sus familias en un clima de diálogo permanente a fines de garantizar la búsqueda de consenso y respeto por las creencias, abordando todas las eventualidades que surgieran.

Los conflictos escolares son un problema de todos y uno de los principales, es la aceptación de la diversidad, que, relacionada con la uniformidad, parecen tendencias contradictorias. Muchas personas eligen lo mismo que leer, el estilo de vestirse, los lugares donde asistir y siguen las modas, y otros, se distinguen con maneras de comportarse distintas y novedosas ¿Cómo congeniar esta aparente contradicción?

Vivir en sociedad, implica compartir un mismo sistema de leyes y valores, o al menos similares. También esto sucede en la escuela, donde hay normas institucionales y de convivencia que para que podamos convivir en paz, con un lenguaje común, intercambiando percepciones, de manera de llegar a lograr un *“grado deseable de uniformidad”*, refiriéndonos a este concepto, como emprender proyectos de *“intereses comunes”* y *“relaciones basadas en el respeto”*.

En el ámbito del hogar, se tiende a educar a los niños a maneras de pensar y actuar similar a la de sus padres, y se les enseñan modos de interacción social que les aseguren la aceptación y la aprobación de los pares. Todos sabemos que entre adolescentes, no parecerse al grupo es quedarse afuera de

él, el comienzo del rechazo, y en algunos casos, la agresión. Nada diferente ocurre en la política, especialmente en tiempo con ideas tan radicales entre sí. Lo diferente resulta amenazante y ya es frecuente que se persiga a quienes disienten en las ideas predominantes. Idéntico destino ha correspondido a numerosos religiosos a lo largo de la historia de la humanidad, y son conocidos incontables episodios de persecuciones y asesinatos por quienes se atrevieron a profesar otras creencias o religiones.

Muchas personas, se arriesgan a derribar muros culturales y juntamente con esto, a desafiar reglas, recibiendo de los demás, la sanción de la sospecha o del repudio, del rechazo. Pero estas acciones, procesos de crianza y socialización de algunas personas, las impulsan a desarrollar su individualidad. Decimos a los varones cómo diferenciarse de las mujeres, creamos clasificaciones diferenciadoras para todo y decimos que un niño no es una adolescente, que un adolescente, no es un adulto y que un adulto, no es un anciano. Ninguna persona es igual a otra. Cada individuo pese a estar relacionado con muchos otros, no tiene las mismas huellas digitales ni toma sus mismas decisiones, en ello también se encuentra la diferencia.

Refiriéndonos a los “valores de la educación”, tendemos a enseñar el respeto basado en la capacidad de permitir a los demás que sean lo que son, y que esto, no avasalle ni límite nuestros derechos. Respetar es valorar las diferencias, aunque las personas tienden a tener preferencias por aquellos que se les parecen y que pueden predecir, también sienten atracción y curiosidad por algunos diferentes. Resulta importante para un buen vivir, comprender esta compleja trama de variedad y uniformidad conviviendo juntas de manera dialéctica. Y en cuanto a cómo proceder con los demás, pone en juego la tolerancia por lo distinto, empatía y comprensión por lo novedoso, lo creativo, lo original, lo individual. Lo que hace valioso a un “talento” es su irrepetibilidad, y allí está el valor de la diversidad. ¿Por qué entonces nos cuesta respetar las diferencias de los demás?

Cada vez que tratemos temas sociales de interés, debemos tener en cuenta el contexto social al cual pertenecemos, esto no quiere decir que nuestros principios sean marcados por un espíritu egocéntrico que impide aceptar la opinión de los otros

de forma responsable y respetable, pero sí, se basa en el poco espacio que le dedica la sociedad en valores como el respeto, la humildad, la tolerancia, el derecho a escuchar y a ser escuchado sobre un parámetro de igualdad. Nuestra sociedad está inmersa en una escala muy alta de generación de violencia, donde impera la ley del más fuerte o del menos débil por llamarlo de alguna forma. Pero ¿por qué cuando se quiere tener razón de opinión y pensamiento, irradia instantáneamente el poder? Esos mecanismos que son extremos sugieren que quien los dice, posee la verdad absoluta, según su propio criterio y los defiende acosta de lo que sea, basado tal vez en su creencia, su experiencia, su imagen de poder o su estatus, o tal vez porque su formación mental de las ideas, le impide aceptar la opinión de los otros. Basta llegar a internalizar en nuestros pensamientos la premisa de que nadie tiene la razón verdadera, para desmontar la creencia de que las cosas se hacen o se dicen de acuerdo con una postura en particular. ¿A qué se debe entonces que se tenga menos tolerancia cuando no se le da la razón a otra persona? Existen tres verdades: la verdad propia, la verdad del otro y la verdad. Singular dualidad, pero con un sabor a imperfección que le cae muy bien a muchas personas que se sienten absolutos e intocables en sus pensamientos. Se debe a la minimización de la tolerancia precisamente, al sometimiento de la verdad absoluta, a sentirnos impotentes ante una postura o un hecho que asumimos de forma diferente. Como pedagogos, nos preguntamos ¿por qué cuesta respetar la opinión de los demás, aún, dando herramientas a nuestros alumnos para combatir los prejuicios y aceptar las diferencias de opinión, de palabra, de pensamiento y de género del otro?

Aunque el respeto es un valor que se aprende en los hogares, es muy difícil para las personas hacerlo con otros. Si desde niños no aprendemos a respetar al otro en sus pequeñas diferencias, es complicado hacerlo con todo lo que nos rodea. Se termina teniendo una posición egoísta. Cuando ese principio ético se asume, respetamos, entendemos y comprendemos la palabra, las diferencias y las propiedades de los demás.

Es muy posible entrenarse en eso y aprender. A los niños les es más fácil, ellos tienen la edad en la que son egocéntricos, es normal y natural, pero debe aprender a manejarlo. El proceso más complicado cuando se es adulto y no se adquiere ese valor. A veces se aprende “impactando” contra otra persona, con su propia realidad por modelamiento. Hay que comprender que

estamos en un mundo plural en el que se deben respetar y aceptar las ideas de los demás. Para un joven, es más fácil, son más tolerantes y acceden a esos pensamientos con mayor ductilidad y en menor tiempo, por el contrario, cuanto más próximo a la adultez se encuentre una persona, más cerca de la terquedad se encuentra.

La diversidad debe ser entendida como un camino desafiante del nuevo milenio. Llegar a las mismas necesidades de todos a través de la tolerancia, aceptación de las diferencias e integración, permitiría que los niños, las niñas, las familias y cada miembro de la comunidad educativa, puedan hallar su lugar en el mundo y ejercer sus derechos como uno más de la sociedad, reconociendo que todos somos diversos porque respondemos a nuestra propia identidad.

Dentro del contexto educativo, la diversidad asume características que no solo se centra en los niños en cuanto a la pedagogía, sino en otros factores que, unas veces de manera directa y otras indirectamente, ejercen influencia en la personalidad en formación de esos niños: refirámonos a la familia, la escuela, la comunidad toda.

Desde y en la diversidad, nos formamos y es este uno de los ejes de la educación democrática. No solamente es una realidad fáctica, sino deseable. El respeto a la diferencia exige tolerancia, y el sentido de la justicia, exige la superación de las discriminaciones.

Si bien la escuela como institución no tiene el poder de cambiar la realidad de los alumnos y mucho menos de las familias, debe optimizar al máximo todos los recursos que posee y distribuirlos en forma adecuada y equitativa para potenciar de cada alumno su capacidad de aprender desde su individualidad y vivencia, respetando y aceptando a los demás. Para hacer efectiva esta propuesta que la escuela podría abordar, debería intervenir eficazmente para transformar las deficiencias en potencialidades a través de un trabajo conjunto, reflexivo, programado y participativo donde se contemplen diversas estrategias. Una de ellas, es la profundización de la comunicación inter e intra institucional, promoviendo el vínculo de confianza escuela y familia, manteniendo la calidad educativa rescatando en los niños y las niñas y en la comunidad educativa valores como el respeto por la vida y la integridad física y moral de las personas, el cuidado de los bienes



personales, ajenos y de la institución, el respeto por la identidad, las raíces y la aceptación de las diferencias en todas sus dimensiones, la solidaridad, la autonomía y la participación ciudadana democrática, compromiso que el equipo directivo y los docentes deberían garantizar con las familias de los alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje con una nueva perspectiva orientada a la profundización de los vínculos en la comunidad a través de una adecuada comunicación y la aceptación de la diversidad.

La escuela no es el único lugar donde se aprende, por lo que deberíamos despertar las ganas de aprender sin temor a equivocarse en libertad, para formar alumnos competentes y plenos en el difícil camino del desafío hacia la comprensión, en el saber escuchar, dialogar en forma igualitaria, haciendo ejercer los derechos de opinar, aceptando la igualdad aunque con diferencias, recuperando los valores que no pasan de moda y posibilitan a la acción de una escuela pluralista y reflexiva con la comunidad, y con la incorporación del entorno familiar, al trabajo cotidiano para educarlos en la vida, una educación integrada y participativa, con límites que permitan comprender los por qué y los para qué, con normas que no sólo prohíban sin razón y con ganas de “hacer” en bienestar y en libertad.

En los tiempos que corren, la escuela tiene que lidiar con la estructura de enseñanza que perdió atracción en los niños y las niñas de hoy, porque aunque muchos se encuentren en situaciones de pobreza y marginalidad, nacieron en la sociedad de la información de la tecnología, por eso, los docentes tenemos que negociar entre el espacio de goce tecnológico que tienen y el espacio que se le brinda para movilizar el deseo de aprender, con una mirada focalizada en respetar esas diferencias y tener en cuenta que cada individuo es único como su aprendizaje.

El trabajo educativo está en riesgo. Revisar los discursos y las prácticas, es una tarea casi constante para garantizar los resultados propuestos como objetivos institucionales. Las pautas, las costumbres, la modalidad y la participación de la escuela, marca su estilo, su idea de inclusión, de respeto por la diversidad y la percepción de la realidad, estrategias fundamentales para enfrentar adversidades en las relaciones interpersonales y grupales, son concepciones pedagógicas explícitas e implícitas como los roles, recursos, capacitaciones

de los docentes, tendiendo a la formación del sujeto a mejorar día a día en su rol de estudiante y fundamentalmente de persona.

Las personas, somos seres en evolución permanente y constante, aprendiendo a partir de los errores. Nuestro desarrollo no sólo es cronológico, sino que evoluciona en pensamiento, en capacidad de conocer, de aprender, de sentir, de expresar, de comunicar y de adaptar el entorno a nuestras propias necesidades inmediatas, es por ello, que somos seres que vivimos en un “proceso de cambio”. Somos seres sociales que no podríamos vivir aislados de los demás, que requerimos de la comunicación, del diálogo, para el desarrollo armónico para ser compartido con otras personas. La tolerancia, es otro componente insustituible para que ese desarrollo se dé y sea a la vez, una “NORMA DE CONVIVENCIA”, tal como lo demanda la sociedad en los tiempos que corren.

## BIBLIOGRAFÍA

Ley 25673 de Salud Sexual y Procreación Responsable, Ley 26150 ESI, Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes, convención internacional de derechos del niño



# FOMENTANDO LA COMUNIDAD Y LA EDUCACIÓN INTEGRAL: BUSCANDO CREATIVIDAD EN LOS APRENDIZAJES

**LIANA SERRALTA**

---

En la actualidad, la educación va más allá de la simple transmisión de conocimientos. Para crear un ambiente propicio para el desarrollo integral de los estudiantes, es fundamental que la escuela se convierta en un lugar de comunidad, donde suceda el aprendizaje, donde se promueva la colaboración, el respeto y la creatividad. En línea con la frase del Dr. Carlos Skliar, "La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual", en este ensayo exploraremos la importancia de un aula abierta a la creatividad como práctica pedagógica, en el que propondremos crear un espacio de encuentro, donde el aprendizaje florezca como un medio para fortalecer la comunidad y promover una educación integral.

Skliar destaca que la escuela no se limita únicamente a un edificio físico o a un horario específico de clases. Más bien, la escuela es un espacio donde las personas, especialmente los estudiantes y los docentes, se reúnen para aprender, interactuar y compartir experiencias. No se trata solo de adquirir conocimientos, sino de construir relaciones, valores y significados juntos.

En otras palabras, enfatiza que la escuela es un contexto social y cultural en el que las personas colaboran, se comunican y participan en actividades educativas. Esta visión amplia de la escuela busca destacar su papel como un lugar donde se construye el conocimiento y la cultura de manera colectiva, más allá de las limitaciones físicas y temporales.

Subraya varios puntos clave:

- La singularidad de la educación: donde sugiere que la educación no debería ser una simple repetición de lo que sucede en otros lugares o momentos de la vida de las personas. En lugar de eso, la escuela debe ofrecer algo especial y diferente, un entorno que fomente el aprendizaje y el desarrollo personal de maneras únicas.

- La importancia del diseño educativo: Esta cita resalta la idea de que las escuelas deben ser diseñadas de manera cuidadosa y deliberada, teniendo en cuenta las necesidades específicas de los estudiantes y los objetivos educativos. No deben ser simples copias de otras instituciones o sistemas.
- La creatividad y la innovación en la educación: está implícitamente instando a que se fomente la creatividad y la innovación en la educación, de modo que las escuelas puedan ser lugares donde se experimente y se busquen enfoques pedagógicos únicos y efectivos.

**En resumen,** aboga por una concepción de la educación que sea auténtica, significativa y única para cada contexto y comunidad educativa. Su perspectiva destaca la importancia de diseñar escuelas que se adapten a las necesidades y aspiraciones específicas de los estudiantes, en lugar de simplemente seguir modelos preestablecidos.

En defensa de un enfoque educativo centrado en la diversidad y la singularidad de cada individuo. Su perspectiva sobre lo que debemos aprender en la escuela se diferencia de manera significativa de las visiones tradicionales de la educación. Algunos puntos clave de su enfoque:

#### **APRENDER A...**

- Ser uno mismo: donde enfatiza la importancia de que la escuela sea un espacio donde los estudiantes puedan explorar y desarrollar su identidad individual. Considera que la escuela debe fomentar la autenticidad y la autoaceptación, permitiendo a los estudiantes ser quienes son y no presionándolos para que se ajusten a un molde predefinido.
- Pensar críticamente: aboga por la enseñanza del pensamiento crítico, lo que implica cuestionar, analizar y reflexionar sobre el conocimiento y las ideas. Considera que la escuela debe ser un lugar donde se fomente el pensamiento independiente y la capacidad de hacer preguntas.
- Convivir: pone un fuerte énfasis en la importancia de aprender a vivir juntos en una sociedad diversa y multicultural. Aboga por la promoción de valores como la tolerancia, la empatía y el respeto hacia las diferencias culturales, étnicas y

sociales.

- Aprender: cree que la escuela debe ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de aprendizaje autodirigido y una mentalidad de aprendizaje continuo. Esto implica que los estudiantes se vuelvan competentes en la búsqueda y adquisición de conocimientos por sí mismos.
- Desde la experiencia: valora el aprendizaje basado en la experiencia y aboga por que la escuela integre experiencias significativas en el proceso educativo. Esto puede incluir el aprendizaje a través de la resolución de problemas reales y la participación activa en la comunidad.

Es decir, promueve una idea de la escuela que va más allá de la mera transmisión de información y se centra en el desarrollo integral de los estudiantes como individuos únicos y pensadores críticos. Su enfoque se basa en la diversidad, la inclusión y el fomento de habilidades que son relevantes para la vida en una sociedad compleja y en constante cambio.

Resalta una visión esencial de la educación y el papel de la escuela en la sociedad. Destaca varios puntos clave:

- Transmisión de conocimiento: La escuela es vista como un lugar donde se transmite el conocimiento acumulado por la humanidad a las generaciones más jóvenes. Esto implica que la educación es un proceso fundamental para asegurar la continuidad y la evolución del conocimiento y la cultura.
- Capacidad de transformación: sugiere que la educación no se trata simplemente de transmitir información, sino de empoderar a los estudiantes para que puedan utilizar ese conocimiento de manera creativa y constructiva. En otras palabras, se espera que los estudiantes no solo hereden el mundo tal como es, sino que también sean capaces de cambiarlo y mejorarlo.
- La esperanza de un mundo mejor: La idea de que los nuevos aprendices puedan hacer algo "diferente" y "mejor" con el conocimiento que se les transmite implica una visión optimista de la educación. Sugiere

que la educación tiene un papel en la construcción de un futuro más prometedor y en la solución de problemas y desafíos en la sociedad.

**En síntesis**, enfatiza la importancia de la educación y la escuela como un medio para transmitir conocimiento y capacitar a las nuevas generaciones para que no solo mantengan el mundo existente, sino que también lo transformen en algo más positivo y significativo. Esta perspectiva destaca la responsabilidad de la educación en la formación de ciudadanos comprometidos y agentes de cambio en la sociedad.

Apoya la idea de que la educación y el aprendizaje son espacios donde las personas tienen la oportunidad de transformar sus vidas y realidades. En la que se pueden dar las siguientes situaciones:

- Sugiere que la educación es un lugar donde los individuos pueden cambiar y evolucionar. No hay destinos predefinidos para las personas; en cambio, la educación ofrece la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos, habilidades y perspectivas que pueden llevar a una transformación personal y social (Transformación personal y social).
- La idea de que "no hay destinos trazados de antemano" resalta la importancia de la libertad y la posibilidad en la educación. No estamos predeterminados a seguir un único camino; en su lugar, tenemos la capacidad de tomar decisiones y forjar nuestro propio camino a medida que aprendemos y crecemos (Libertad y posibilidad).

La educación también implica la idea de que las personas pueden adaptarse y cambiar a medida que adquieren nuevos conocimientos y experiencias. No estamos limitados por lo que éramos en el pasado; podemos evolucionar a medida que aprendemos y nos exponemos a nuevas ideas y perspectivas (Cambio y adaptación)

Resalta la importancia de la educación como un medio para la transformación personal y social, donde las personas pueden cambiar, evolucionar y tomar decisiones significativas en sus vidas. La educación brinda oportunidades para explorar posibilidades y percibir que el futuro no está completamente

predeterminado, lo que puede ser una fuente de empoderamiento y crecimiento personal.

Es conocido por abogar por una perspectiva educativa centrada en la singularidad y la diversidad de los estudiantes, en contraposición a un enfoque individualista que se centra exclusivamente en el aprendizaje competente y el desarrollo de talentos. Aquí se describen sus ideas en relación con estos conceptos:

- **Singularidad y Diversidad:** valora la singularidad de cada estudiante como un individuo único con sus propias experiencias, perspectivas, intereses y formas de aprender. También enfatiza la diversidad en el sentido de que cada estudiante es diferente en términos de antecedentes culturales, habilidades y necesidades. Esta perspectiva reconoce que no existe un enfoque educativo único que sea adecuado para todos.
- **Rechazo del Individualismo Competente:** critica el enfoque educativo que busca principalmente desarrollar competencias y habilidades estandarizadas en los estudiantes, como si todos debieran alcanzar un mismo nivel de "competencia". Considera que esto puede ignorar la singularidad y las capacidades únicas de cada estudiante, y puede no tener en cuenta sus intereses y necesidades individuales.
- **Desarrollo Integral:** En lugar de enfocarse exclusivamente en el desarrollo de competencias, aboga por una educación que promueva el desarrollo integral de los estudiantes. Esto incluye no solo aspectos académicos, sino también aspectos emocionales, sociales y éticos. Busca que los estudiantes sean capaces de comprender y relacionarse con el mundo de manera más amplia y significativa.
- **Inclusión y Equidad:** está preocupado por la equidad y la inclusión en la educación. Reconoce que las diferencias entre los estudiantes pueden ser un activo enriquecedor y que la educación debe ser accesible y relevante para todos, independientemente de sus diferencias.

Sus ideas se centran en la valoración de la singularidad y la diversidad de los estudiantes, y en la crítica al enfoque educativo individualista y centrado en competencias. Aboga por

una educación que sea más inclusiva, equitativa y orientada hacia el desarrollo integral de los individuos, reconociendo que cada estudiante tiene su propio camino de aprendizaje y potencial único.

Entendemos que el aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes se sienten parte de algo más grande que ellos mismos.

Fomentamos la participación activa de los alumnos en la construcción de su propio conocimiento, promoviendo discusiones abiertas, el intercambio de ideas y el trabajo en equipo. Reconocemos la diversidad de habilidades, experiencias y perspectivas en el aula, y valoramos cada contribución como una oportunidad para enriquecer el aprendizaje colectivo.

Es fundamental comprender que la creatividad no se limita a las disciplinas artísticas, sino que se extiende a todos los ámbitos del conocimiento. Un aula abierta a la creatividad implica permitir a los estudiantes explorar y expresar su imaginación y originalidad en todas las áreas de estudio. Esto implica romper con las estructuras tradicionales y brindar espacios y herramientas que fomenten la creatividad en la resolución de problemas, la generación de ideas y la búsqueda de soluciones innovadoras.

Subrayamos que una manera de cultivar la creatividad en el aula es promover la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo. En lugar de limitarse a la transmisión unidireccional de conocimientos, los docentes pueden fomentar un diálogo abierto y estimulante, donde los estudiantes tengan la oportunidad de expresar sus ideas, plantear preguntas y construir conocimiento de manera colectiva. Esto genera un sentido de comunidad y pertenencia, ya que todos los participantes se sienten valorados y escuchados.

Además, consideramos que el aprendizaje no se limita a las paredes del aula. Buscamos conectar a los estudiantes con el entorno más amplio, permitiéndoles experimentar y aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones del mundo real. Realizamos salidas educativas, invitamos a expertos y fomentamos el trabajo en proyectos comunitarios que aborden problemas y desafíos reales. De esta manera, los estudiantes comprenden la relevancia de lo que aprenden y se convierten en agentes de cambio en sus propias comunidades.



Asimismo, es esencial proporcionar a los estudiantes un entorno físico y virtual propicio para la creatividad. Un aula abierta a la creatividad debe estar equipada con recursos variados, como materiales artísticos, tecnológicos y científicos, que permitan a los estudiantes experimentar, investigar y dar rienda suelta a su imaginación. Además, el uso de herramientas digitales y plataformas de colaboración en línea puede facilitar la creación y el intercambio de ideas entre los estudiantes, generando un sentido de comunidad que trasciende los límites físicos del aula.

Otro aspecto clave en un aula abierta a la creatividad es el fomento de la colaboración y el trabajo en equipo. Los proyectos grupales, donde los estudiantes deben combinar sus habilidades y conocimientos para lograr un objetivo común, promueven el aprendizaje colectivo y fortalecen los lazos entre los miembros de la comunidad educativa. Además, la diversidad de ideas y perspectivas enriquece el proceso creativo, ya que cada estudiante aporta su propio enfoque y experiencia.

En cuanto a la evaluación, es importante que esta refleje el enfoque creativo del aula. En lugar de centrarse exclusivamente en exámenes estandarizados y respuestas "correctas", se deben utilizar estrategias de evaluación que valoren la originalidad, el pensamiento crítico y la capacidad de resolver problemas de manera innovadora. La evaluación formativa, a través de la retroalimentación constante y la reflexión individual y colectiva, permite a los estudiantes mejorar su proceso creativo y desarrollar habilidades metacognitivas.

Fomentar la comunidad y la educación integral en los aprendizajes es de vital importancia para el desarrollo de individuos y sociedades.

**En síntesis**, organizamos algunas ideas y prácticas que pueden contribuir a este objetivo:

- Crear espacios de aprendizaje colaborativos: Promover el trabajo en equipo y la colaboración entre estudiantes, docentes y padres de familia. Estos espacios pueden ser aulas virtuales, grupos de estudio, talleres extracurriculares o comunidades de aprendizaje en línea.
- Fomentar la participación activa de la comunidad: Involucrar a padres, vecinos, organizaciones locales y

empresas en actividades educativas. Esto puede incluir charlas, talleres, mentorías y proyectos conjuntos que promuevan la relación entre la escuela y el entorno.

- Impulsar la educación no formal: Reconocer que el aprendizaje no se limita al ámbito escolar y valorar otras formas de educación, como los museos, bibliotecas, actividades artísticas y deportivas. Fomentar el acceso a estas oportunidades y promover su integración en el currículo escolar.
- Desarrollar habilidades socioemocionales: Reconocer la importancia de las habilidades emocionales, sociales y éticas en el desarrollo integral de los estudiantes. Incorporar programas y actividades que promuevan la empatía, la resiliencia, el pensamiento crítico y la toma de decisiones éticas.
- Establecer alianzas estratégicas: Trabajar en conjunto con otras instituciones educativas, organismos gubernamentales, empresas y organizaciones sin fines de lucro para fortalecer la educación integral. Estas alianzas pueden brindar recursos, expertos y oportunidades de aprendizaje adicionales.
- Promover la educación inclusiva: Garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad, sin importar su origen socioeconómico, género, discapacidad u otra condición. Adaptar los entornos de aprendizaje para atender las necesidades individuales de cada estudiante y promover la diversidad y la equidad.
- Integrar la tecnología de manera responsable: Utilizar herramientas tecnológicas y recursos digitales para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto incluye el acceso a internet, plataformas educativas, aplicaciones interactivas y recursos multimedia. Es importante enseñar a los estudiantes a utilizar la tecnología de manera responsable, crítica y ética.

Al fomentar la comunidad y la educación integral, se crea un entorno en el que los estudiantes pueden desarrollar habilidades académicas, sociales y emocionales de manera holística. Esto no solo contribuye a su crecimiento individual, sino también a la construcción de sociedades más equitativas, participativas y sostenibles.

**En conclusión,** nuestras prácticas pedagógicas se basan en la creación de una comunidad de aprendizaje donde se fomente la colaboración, se valore la creatividad, se establezcan conexiones significativas con el entorno y promuevan una educación integral. Buscamos que se cree un entorno donde los estudiantes se sientan seguros para expresarse, experimentar y colaborar, se potencie su capacidad creativa y se enriquezca su proceso de aprendizaje. Además, que nuestros estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que desarrollen habilidades para el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración. Creemos que, al crear un espacio de comunidad en el aula, estamos preparando a nuestros estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real y convertirse en ciudadanos comprometidos y empoderados para enfrentar los retos de la sociedad actual y futura.



# PENSAR LOS TIEMPOS EN LA ESCUELA

**EMILSE AGUILAR**

---

La escuela enfrenta cotidianamente diferentes situaciones de incertidumbres vinculadas a las necesidades actuales de las infancias y de las familias que invitan a reflexionar y visibilizar líneas de acción específicas que faciliten oportunidades y contribuyan en la formación de vínculos profesionales y de confianza con el objetivo de minimizar el impacto negativo en las trayectorias educativas de los niños y niñas y sostener el recorrido institucional.

El nivel inicial no queda exento de esta realidad permitiendo vivenciar la escucha constante de situaciones donde es preciso implementar estrategias innovadoras y contenedoras que en otros tiempos lejanos no hubiesen sido utilizadas. Como experiencia cercana en el tiempo, la vivencia de la pandemia de COVID 19 nos invitó a redefinir las prácticas docentes generando un cambio de posicionamiento y valorando los lazos simbólicos que nos constituyen como seres sociales.

La presente experiencia pedagógica da cuenta de la necesidad constante de constituirnos junto a otros, ya que el hecho educativo no se puede dar solo, sino en comunión conjunta en sociedad. No hablo de una macro sociedad, simplemente del universo infantil de confianza y apego que rodea a un niño o niña en sus primeros años de vida. La manera de vincularse entre las personas es parte de este cambio donde niños y niñas en el presente transitan de una forma más amable su escolarización, cobijados por la escucha constante que genera infancias tan diferentes como sean necesarias para garantía de la inclusión y oportunidades ante la presencia plena en el aula.

Pero para que esto suceda, las personas adultas involucradas deben tener una mirada profesional focalizada en la construcción de tramas con otros, con un objetivo en común hacia la idea principal de comunidad educativa sistémica. El docente se constituye desde la observación y la preparación académica situada para fortalecerse en práctica y acción que serán beneficiosas en su alumnado tanto desde habilitación de oportunidades como desde la mirada hacia el futuro como

formador de ciudadanos críticos. Ante este escenario, es preciso pensar en situaciones donde cada uno desde su rol trabaje con el mismo interés, pero andamiando la articulación tanto endógena como exógena en un encuadre sostenido donde los ejes de la política educativa están presentes desde todos los ángulos, en línea constante con los proyectos distritales, del área e institucionales.

La tarea por realizar es compleja pero no imposible, para lograrlo es necesario el trabajo en comunidades educativas y el fortalecimiento de la capacitación constante sobre ESI con el énfasis sostenido en la generación de vínculos saludables tanto en comunidades de aprendizaje como educativa.

### **PALABRAS QUE GENERAN LA GRAMÁTICA ESCOLAR**

La gramática escolar se escribe día a día en concordancia con el análisis de las necesidades de la sociedad que constantemente registra cambios vinculados a la modernidad y las demandas socioculturales. Sabemos y vivenciamos cotidianamente desde el rol docente este quiebre, que desde lo empírico se basa en la diferente visión y misión de la escuela en su origen como transmisor de la educación y normalizador a la escuela actual donde hay una construcción y conjunción mutua que convoca tanto horizontal como verticalmente a todos los actores a participar desde su rol y función. La escuela desde su origen tuvo diferentes objetivos: normalizar, nivelar, educar hasta llegar al presente donde el eje es propiciar escenarios educativos fortalecedores que incluyan a los niños y niñas como sujetos de derecho, a la vez que los equipos directivos gestionan diferentes instancias para asesorar a los docentes y capacitarlos como garantes de estos derechos. Como ejemplo de plasticidad docente, se reconoce la importancia del rol hasta en tiempos de crisis sociales, de salud e implementando acciones asistenciales que generaron diferentes formas de atender necesidades muy diferentes a lo pensado en sus principios como institución educativa.

Tomando esta evolución y estableciendo una mirada focalizada, destaco el período de vinculación en nivel inicial como este espacio de encuentro donde se generan oportunidades únicas que influyen directamente en la historia escolar tanto de niños y niñas como de la familia. Diferentes variables convergen directamente y por este motivo es necesario analizarlas en forma individual, para esto es preciso

pensar haciendo foco sólo en los/las protagonistas: las infancias actuales como actores en un entramado afectivo y sociocultural. Este período que es inaugural en la formación de la alianza familia escuela, es el primer eslabón para fomentar ante la construcción de vínculos y poder establecer como encuadre que la educación se propicia construyendo redes constantes con las familias tanto desde la visión de comunidad como también sosteniendo y afianzando mediante una comunicación fluida y constante.

Pero este periodo que hoy conocemos como de vinculación, también registró cambios y variantes en su enfoque y, por ende, en su objetivo de implementación. En el nivel inicial, se lo conocía en décadas pasadas como periodo de adaptación, posteriormente se lo nombró período de inicio hasta este tiempo donde se lo redefinió como periodo de vinculación. Ante el foco de una persona ajena al sistema educativo y sin una mirada pedagógica, son términos que no destacan o merecen un llamado de atención, pero regresando a la gramática escolar, su escritura y los cambios de paradigma quienes tenemos un recorrido de décadas en las aulas podemos reconocer tanto los momentos de evolución de la escuela como el porqué de estos cambios que impactan directamente en la calidad educativa y el propósito de educación.

Teniendo en cuenta que el nivel inicial posee diferentes tipos de modalidades y tiempos de permanencia de los niños y niñas en las instituciones tanto de jardín maternal como de infantes y destacando las característica que las diferencian como oportunidades de conocimiento, para que las familias tengan otras alternativas ante la detección de necesidades específicas, es óptimo pensar esta etapa desde el contexto y las necesidades que solicita la comunidad para poder dar una atención plena de los derechos de las infancias.

Haciendo un recorrido en la historia, “la adaptación al jardín” se estableció como un pasaje entre la educación de la familia y la escuela como espacio educador tradicional sin mayor vinculación o visión de la idea que el niño o la niña debía salir del círculo familiar establecido como primera socialización para vincularse y aprender contenidos que no recibían en sus casas. La institución escuela enseñaba contenidos propios que eran su responsabilidad manifiesta desde el Estado. El primer contacto hogar escuela se realizaba mediante una entrevista

que se resumía en un cuestionario con preguntas organizadas previamente, en el que escuetamente se entrevistaba con relación a lo singular, poco se explicaba en relación con proyectos educativos. La familia seleccionaba la escuela por cercanía a su domicilio, concurrencia de hermanos u horario de funcionamiento. El paradigma de la familia como primer educador y la escuela con su rol institucional se expresaba en forma clara, acorde a las necesidades de la política educativa de la época, con planificaciones tipo sábanas y estructuradas que no vislumbraban modificaciones ante las necesidades del alumnado y sus características. La escuela organizaba mediante un cronograma horarios en los que se establecían estos primeros encuentros, donde muchas veces no estaban acompañados los niños y niñas por su círculo cercano de confianza y el llanto era un constante que se aminoraba con la intervención docente. Canciones y propuestas se planificaron pensando en este tiempo como un periodo a vencer más que en la etapa escolar. Siempre respetando el horario preestablecido se incrementaba el horario de permanencia en la sala, palabras como “acostumbramiento” o “se está adaptando o no” eran las que se utilizaban. No olvidemos que no existía la figura de la maestra celadora como pareja pedagógica y en el maternal la devolución diaria de acciones vinculadas a actividades de crianza /pedagógicas como alimentación, higiene y sueño era mediante un cuadro escrito de doble entrada en el cuaderno de comunicados. Si funcionaba todo este proceso, el niño/a se había “adaptado” generando así la oportunidad de permanecer en la escuela ese ciclo lectivo. De no ser así, esperarían tanto alumno/a como familia al otro año para una nueva inscripción. Los motivos que se explicaban eran varios: la familia no está preparada, el niño tiene mucha angustia...es sala de 3 años y usa pañales y no puede ingresar si no controla esfínteres.

#### **UNA RESOLUCIÓN COMO OPORTUNIDAD**

En el año 2006, mediante la Resolución 157 generada desde la Secretaría de Educación se establecieron los horarios para las instituciones educativas dependientes de la Dirección del Área de Nivel Inicial Gestión Estatal. Mediante esta resolución y el apartado dedicado desde la currícula vigente, el periodo de inicio dejaba de ser parte de la decisión de los directivos y docentes de las instituciones para pasar a ser reglado. Este tiempo de ingreso en una institución se organizaba ahora

mediante normativa vinculada a la necesidad de reflexionar en el proceso institucional del inicio escolar, así paulatinamente pero con paso firme cambiaba la visión original generando un significado relevante en el nivel inicial, forjando también su identidad y jerarquía dentro de la trayectoria escolares de los alumnos y alumnas. Ante la visión de la obligatoriedad de la sala de 5 años, se requería a las instituciones la capacidad de acción sobre el hacer y un posicionamiento frente a la concepción de niño/a, educación y familia acorde a diversas variables sociales, políticas, educativas y culturales que atravesó transversal y epocalmente a la escuela.

El objetivo fue desarrollar acciones y estrategias que apunten a la inclusión plena y al mejoramiento de la calidad de la enseñanza en todas las instituciones escolares, asegurando a partir de los cuarenta y cinco días de vida hasta la sala de 5 años en todo el nivel inicial mediante propuestas pedagógicas que contemplen la inserción de los niños y niñas en el sistema escolar, con la mirada plena hacia alcanzar en el proceso de socialización una progresiva comprensión y organización de la realidad, enriqueciendo su inclusión y permanencia activa al ámbito escolar y al medio social.

Así también en la currícula se destacó la importancia de ese período de inicio, contemplándose como fundamental en el ingreso a la escolaridad, tomando en cuenta singularidades de los alumnos/as con y sin experiencia escolar, sus características personales, situaciones familiares y su correlato en la inclusión escolar. Las planificaciones permitían variantes que se incorporaron, teniendo en cuenta la visión de estructura pedagógica abierta. El perfil real de grupo y el diagnóstico organizaban desde el recorrido anual contextualizando según las necesidades y estadio de aprendizaje

Progresivamente, dando identidad al nivel se afianzó la visión hacia el paradigma del niño sujeto de derecho, fundamentando así la relación adaptación-horario reducido, que fuera implementada a través de los años como una práctica constante en las instituciones educativas, fundamentado desde la perspectiva de asegurar relaciones afectivas entre cada uno de los niños/as y su maestro/a, el establecimiento de vínculos entre los niños/as y de los/las docentes entre sí, con la institución y con la comunidad escolar; a fin de asegurar las



mejores condiciones en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los mismos.

De manera que jardines maternos, escuelas infantiles, jardines de infantes comunes, jardines de infantes integrales y jardines de infantes nucleados durante el primer mes de inicio del ciclo escolar, establecieron este procedimiento que reorganizó de otra manera lo establecido por usos y costumbres, pero con una mirada específica hacia la calidad educativa y en diálogo con la comunidad en su conjunto.

La pandemia de COVID 19 fue un momento donde las relaciones vinculares se replantearon, generando miedos, incertidumbre y aislamiento ante lo desconocido. Los alumnos/as que hoy tenemos en las salas nacieron o pasaron sus primeros años de vida aislados por largos periodos de tiempo, frente a pantallas y solamente vinculándose con su grupo familiar más cercano y al ingresar en las salas aparecen los temores que se manifiestan mediante un discurso que confirma la premisa de la necesidad fundamental de la institución escuela.

Las familias reconocen el rol fundamental de la escuela y el espacio del nivel inicial como posibilitador de experiencias de aprendizajes, pero los miedos propios y el desconocimiento genera constantemente la necesidad de fortalecer la comunicación. La escuela tiene la misión de no dar todo por sabido y comunicar su modalidad, proyecto y encuadre en un modo amable para que las familias puedan hallar la mejor escuela que se adapte a las necesidades de sus hijos. Si, antes el niño o niña se adaptaban a la escuela, hoy en el periodo de vinculación la escuela amable a partir de sus oportunidades horarias, edilicias y características institucionales tiene como objetivo generar mejores oportunidades para todos.

La inclusión plena es parte del objetivo, misión y visión desde la política educativa que obliga a cuestionarse desde la ética profesional acciones emancipadoras y generadoras de nuevos horizontes a construir. Sabemos del desafío de la educación de calidad ante la falta de recursos humanos que se gestiona con profesionalismo y empatía diariamente instalando la mirada de la vinculación, mediante reuniones con las familias para conocer fehacientemente a sus hijos/as, generando oportunidades para dar respuestas ante las diferentes necesidades que se presentan y accionando para la mejora ante

diferentes escenarios donde se manifiesta la incertidumbre. El trabajo en red es una constante poniendo de manifiesto que la escuela continúa siendo la primera institución donde ingresan y muchas veces se manifiestan o detectan necesidades puntuales que necesitan una mirada interdisciplinaria, escenario donde intervienen roles y funciones como posibilitadores y garantes de derechos. Esto pone de manifiesto que no estamos solos/solas y que el aprendizaje es parte del accionar de muchos.

### **CONCLUSIÓN DE ESTA VISIÓN**

La persona humana al constituirse como ser social necesita de la vinculación y del encuentro con el otro para poder fortalecerse como ciudadano en una comunidad tanto por imitación, mediante el aprendizaje de contenidos y ante el sostén de los responsables que lo incentivan y acompañan cotidianamente. Los niños y niñas que habitan las aulas son parte de la sociedad y por lo tanto partícipes en los diferentes cambios de paradigmas, exponiendo también que estas acciones donde la sociedad expresa sus necesidades y demandas hacia y en la escuela; que cotidianamente actúa como partícipe y caja de resonancia en este contexto. Hoy se muestra, queda en evidencia la importancia de la función en el cotidiano y aunque los ejes de la política educativa hacen referencia a enfoques que se deben tener en cuenta como garantía de derechos, es en la conformación del entramado vincular donde se comienza a pensar junto al otro, diferentes oportunidades superadoras que generan trayectorias escolares significativas para cada uno atendiendo sus necesidades específicas.

La pandemia obligó a mirar con otros ojos, restablecer encuadres, converger en nuevos paradigmas, fue un tiempo donde lo establecido se dejó de lado para poder cuestionar cada cosa que se decide, buscando así el ingreso, permanencia y egreso de los alumnos.

Hoy a los niños y niñas se les respeta sus tiempos y necesidades, se contemplan sus ciclos y estimulan avances. A las familias se las asesora en virtud de sostener pautas alimenticias que traen de sus casas por motivos culturales o relacionados con la salud, se apoya la lactancia materna generando espacios amenos y se los convoca a participar en talleres o espacios de encuentro, conocimiento y reconocimiento de diferentes temas y contenidos escolares, se las acompaña en cuestiones

vinculadas con la mirada hacia la equidad y la inclusión plena mediante la participación interdisciplinaria del EOE.

La escuela abierta es tan amplia como lo requiera esa comunidad que constantemente busca generar acciones con otros, comprometiéndose constantemente. En el primer tiempo en la institución, realizan el periodo de vinculación con un familiar cercano que haga de sostén, se analizan horarios que sean realmente del agrado del niño o niña para acompañar este proceso, y se sostienen tanto como sea necesario. Las familias y la escuela establecen un diálogo constante donde muchas veces hay acuerdos o se trabajan los desacuerdos pero lo importante a destacar es que la mayor parte del tiempo se logra el objetivo.

La escuela evoluciona generando nuevos espacios que habilitan aprendizajes actuales y en contexto. Desde el rol docente, sabemos de la importancia del tiempo destinado con la calidad necesaria, donde la escucha plena y la empatía estén presentes y el trabajo con el otro se valora como parte de esta misión. El objetivo está planteado, educación de calidad en escenarios diversos y plenos de oportunidades, así que a construir y fortalecer equipos de trabajo donde la comunidad educativa tenga su espacio y lugar de acción para así poder fortalecer la garantía de derechos de los niños y niñas.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Ley 114 - Protección Integral de los derechos de Niños, Niñas y Adolescentes.
- La Ley de Educación Nacional N° 26.206
- Marco General Educación Inicial (GCBA)
- Reglamento Escolar CABA (GCBA) 2023
- RESOLUCIÓN 157 2006 SECRETARIA DE EDUCACION



# TODOS Y TODAS TENEMOS DERECHOS. TODOS Y TODAS FORMAMOS COMUNIDADES

**DANIELA SOLEDAD GRANDE**

---

En 1948, se adoptó la Declaración universal de los derechos humanos, la cual gracias a esta misma, desde ese momento la educación se convirtió en un derecho humano, visualizando a todos y a todas como sujetos de derecho para recibirla. A partir de ese momento se llevaron a cabo distintos tratados, el cual uno de ellos es la UNESCO (Organización de las Naciones unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), los cuales establecen el derecho de todos los niños, todas las niñas y adolescentes a recibir enseñanza gratuita y obligatoria; la obligación de desarrollar la enseñanza secundaria, respaldada por medidas que la hagan accesible a todos y a todas, y el acceso equitativo a la enseñanza superior, más la responsabilidad de proporcionar una instrucción básica a las personas que no hubieren completado la enseñanza primaria. La Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño (1989) refuerza y amplía el concepto del derecho a la educación, en particular mediante la obligación de tener en cuenta en su aplicación los cuatro principios fundamentales de la convención, los cuales son: la no discriminación; el interés superior del niño y la niña; el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo del niño y la niña en el mayor grado posible; y el derecho del niño y la niña a poder expresar sus opiniones acerca de todas las cuestiones que le afectan y a que se dé la debida importancia a sus opiniones en función de su edad y madurez. Estos cuatro principios nombrados anteriormente, explicitan la importancia de lograr que se reconozca a los niños y a las niñas como agentes activos y activas de su aprendizaje, reconociéndolos y reconociéndolas como sujetos de derecho y que a su vez se conciba la educación de manera tal que fomente y respete sus distintas necesidades en cada uno de los casos. Brindándoles a todos y a todas una educación de calidad, gratuita y a su vez adecuada a cada una de las necesidades de cada niño, niña y adolescente, visualizándolos como sujetos de derecho.

Para garantizar estos cuatro principios anteriormente nombrados, los derechos humanos necesitan de un marco

general que aborde y respalde el derecho a tener acceso a la educación, el derecho a una educación de calidad y el respeto de los derechos humanos en la educación. Estas tres dimensiones son interdependientes y están interrelacionadas. La educación fundada en los derechos humanos requiere que se ponga en práctica estas tres dimensiones para llevar a cabo la realización de este marco general. El derecho a la educación exige el compromiso de asegurar el acceso universal a ella, comprendida la adopción de todas las medidas necesarias para llegar a los niños, las niñas y adolescentes más marginados. Para ello, existen “Obligaciones para asegurar el derecho al acceso a la educación”, las cuales se pueden observar en el cuadro de la siguiente imagen.

### **Obligaciones para asegurar el derecho al acceso a la educación**

- Instaurar la enseñanza primaria gratuita y obligatoria..
- Poner en práctica formas de enseñanza secundaria disponibles y accesibles a todos y adoptar medidas para impartir educación gratuita y asistencia financiera en los casos de necesidad.
- Instaurar una enseñanza superior que sea accesible, recurriendo a todos los medios necesarios, a quienes posean capacidad para cursarla.
- Facilitar información y orientación accesibles sobre educación y enseñanza profesional.
- Implantar medidas que fomenten la asistencia sistemática a la escuela y disminuyan las tasas de abandono de los estudios.
- Impartir la educación conforme a la igualdad de oportunidades.
- Asegurar el respeto del derecho a la educación sin discriminación alguna por ningún motivo.

- Establecer un sistema educativo integrador en todos sus niveles.
- Establecer medidas de acogida y apoyo razonables para que los niños con discapacidad tengan realmente acceso a la educación y la reciban de manera propicia al logro de su mayor integración social posible.
- Asegurar un nivel de vida suficiente para el desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.
- Prestar protección y asistencia para asegurar el respeto de los derechos de los niños refugiados o solicitantes de asilo.
- Proteger frente a la explotación económica y el trabajo que obstaculiza la educación.

**Fuentes:** Artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos; artículos 2, 22, 23, 27, 28 y 32 de la Convención sobre los Derechos del Niño; artículo 13 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; artículo 10 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; artículos 4 y 5 de la Convención de la UNESCO relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza; artículo 24 de la Convención Internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad (abierta a la firma el 30 de marzo de 2007).

Estas obligaciones que están detalladas en la imagen anterior son importantes que se cumplan ya que no basta con llevar los niños y las niñas a las escuelas; ya que eso no garantiza una educación que habilite a las personas para alcanzar sus objetivos económicos y sociales y para adquirir las competencias, los conocimientos, los valores y las actitudes que hacen surgir una ciudadanía responsable y activa preparados y preparadas para un futuro. Para asegurar una educación de calidad, se debe prestar atención al programa de estudios que se implementa dentro de las instituciones, la función desempeñada por los docentes y la índole y los valores del entorno del aprendizaje. Estas obligaciones fueron extraídas del Artículo 26 de la declaración de los derechos humanos, con la colaboración de otras fuentes relacionadas al tema tratado. Una cita relevante que visualicé y realizaré hincapié es la siguiente:

*“Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos....*

*...La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la*

*comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”.*

### **Declaración universal de los derechos humanos. Artículo 26)**

Dicha cita hace referencia a que en el marco de esta Declaración universal de los derechos humanos, toda persona tiene derecho a la educación, a una educación gratuita y de calidad, que le permita el desarrollo de su personalidad humana y el fortalecimiento del respeto por los otros y las otras. Para esto, el Estado tiene la responsabilidad y el compromiso de hacer que estos derechos se cumplan. El Estado tiene tres clases de obligaciones:

- Hacer efectivo el derecho a la educación, poniéndola al alcance de todos los niños y las niñas, velando por que se tomen las medidas necesarias para que todos y todas puedan beneficiarse de ella; por ejemplo, luchando contra la pobreza, adaptando los planes y programas de estudio a las necesidades de todos los niños y todas las niñas, o logrando la participación de las familias, con el fin de permitirles apoyar eficazmente la educación de sus hijos e hijas y a su vez acompañarlos y acompañarlas en este proceso de escolarización.

- Respetar el derecho a la educación, evitando cualquier acción que podría impedir el acceso de los niños y las niñas a la enseñanza, por ejemplo, la legislación que define a ciertos grupos de niños y niñas minusválidos como no educables.

- Proteger el derecho a la educación, tomando las medidas necesarias para eliminar las barreras que interponen los individuos o las comunidades, por ejemplo, las barreras culturales a la educación o la violencia y los malos tratos en el contexto escolar.

El papel que a su vez también debe cumplir la escuela es el de brindar una educación de calidad a todos los alumnos y las alumnas por igual, brindándoles a todos y a todas las mismas oportunidades de acceso. Para esto los docentes, las docentes y directivos se deben comprometer en llevar a cabo esto y deben realizar diversas capacitaciones para transmitirles a los alumnos y las alumnas una mejor educación día tras día, ampliando y perfeccionando sus conocimientos sobre diversos

temas a enseñar al transmitírsele a los y las estudiantes. Generalmente, la escuela es el primer espacio público en donde participan los niños y niñas, ya que su primer contacto es con su grupo familiar. Por lo tanto, la escuela es el primer lugar donde tienen la oportunidad de formarse como participantes activos en la vida ciudadana. Para esto deben utilizar el lenguaje para comunicarse los unos con los otros, intercambiar diversas maneras de pensar y opiniones propias, como así también poder relacionarse, respetarse, entender y aceptar que el otro piensa de otra manera y participar en reuniones públicas. La escuela brinda una práctica educativa de enseñanza, donde no solo exige comprender lo que se dice, sino que también implica la comprensión de uno mismo y del otro mediante la comunicación. La enseñanza es entendida como una práctica social de transmisión cultural para favorecer la inserción creativa de los sujetos en las diversas culturas, esta misma es asimétrica e incluye el cuidado del otro como el de uno mismo.

Según lo expresado por la autora L. Cornú “... *hay sujeto si hay un reconocimiento recíproco, no hay sujeto sin palabra. Si hay sujeto en tanto existe una relación en la que prevalece el reconocimiento de los otros y de los lugares diferentes que ocupan...*”. Esta autora plantea que para que exista un acto educativo, es necesario que se construya una relación recíproca entre una persona y otra persona que denomina confianza, y que es imprescindible que tenga lugar dentro de la institución educativa. También hace referencia y explica que la confianza es cotidiana, la misma se va construyendo día a día. Para que haya confianza esta debe hacerse acto, hacerse presente y también es una forma de socialización con otro y una otra, ya que se van creando estructuras de relación entre distintos sujetos, unos con otros. Para que haya una relación de confianza entre docente y alumno o alumna, la escuela es la encargada de crear ambientes confortables, seguros y dignos para que a través de intercambios verbales, cada alumno y alumna pueda expresar su propia manera de pensar y de ver las cosas, exponiendo sus pensamientos y debatiendo junto a sus pares. Realizando esto se forman distintos sectores de diálogo, donde todos y todas participan e intercambian ideas e incrementan su vocabulario. Una forma de hacerlo son los trabajos en grupos, los cuales permiten a los alumnos y las alumnas integrarse entre sus pares y formar nuevos vínculos con ellos/as



mismos/as. Otras formas también pueden ser los campamentos, donde los alumnos, las alumnas y los docentes tienen la oportunidad de interactuar todos y todas juntas fuera de la institución educativa, formando lazos y fortaleciendo sus relaciones unos con otros.

Los y las docentes también transmiten conocimientos espontáneos que ayudan a los alumnos y las alumnas en su formación. Esto se llama “pedagogía de la democracia”, la cual tiene lugar como consecuencia de las relaciones que se establecen dentro de la escuela. La misma consiste en el intercambio con otros y otras, alumnos, alumnas y docentes, mediante palabras, gestos, miradas, acciones; en el transcurso del tiempo que los niños, niñas y adolescentes pasan en la institución a lo largo de toda su escolaridad; en las dinámicas y formas de trabajo que se proponen en las aulas; y en la particular modalidad de funcionamiento de las prácticas institucionales. A partir de estos diversos momentos, los alumnos y alumnas experimentan y van internalizando diferentes formas de convivencia, de ejercer la autoridad, de expresar acuerdos y desacuerdos, de aceptar lo diferente y de hacer propios sus valores. La escuela enseña a participar de un modo intencional, deliberado, planificado, organizado y sistemático a través de distintas instancias, pero también enseña de modo espontáneo.

Para acompañar el proceso de formación de los alumnos y las alumnas, tanto la escuela como las familias tienen que operar de manera articulada, es fundamental su participación en este proceso de formación escolar, habiendo una comunicación fluida entre ambas partes. Esto ayudará a que los alumnos y las alumnas internalicen los conocimientos adquiridos y trabajados en la escuela, ya que no solo quedarán en la escuela, sino que al involucrar a las familias ellas están informadas y son partícipes de lo trabajado dentro de las aulas.

Existen diversas formas de interacción que se dan en dos posibles espacios, espacios formales, los cuales son espacios centralizados y coordinados, como las agrupaciones y reuniones de familias y entrevistas; y espacios informales, los cuales se crean en las relaciones cotidianas entre educadores y las familias, como las fiestas escolares o los contactos de la entrada y la salida de la escuela. Que la escuela y la familia interactúen diariamente o con frecuencia ayuda a los alumnos y las alumnas

en su proceso académico, a su vez disminuye los problemas de conducta, incrementa las habilidades sociales y su autoestima, tienen mayor asistencia a clases, mejores hábitos de estudio y mejores actitudes hacia la escuela. Como así también es beneficioso para las familias para producir actitudes más positivas hacia la escuela y el personal educativo y mayor apoyo y compromiso comunitario. Todo esto ayuda a crear comunidades, las cuales en su proceso se van formando lazos y estos lazos se van creando con comunicación, interacción y confianza los unos con los otros, haciendo el proceso educativo de los niños, las niñas y los adolescentes más ameno, acompañado y formando redes de contención entre la escuela y las familias.

Es así que partiendo de la base que todos y todas somos sujetos de derecho, esto nos da acceso a una educación de calidad, gratuita y adecuada a las necesidades de cada niño, niña y adolescente. Este recorrido que llevan a cabo dentro de las instituciones educativas, no solo se brinda educación y enseñanza, sino que también se brindan distintos espacios para que los alumnos y alumnas interactúen los unos con los otros y vayan adquiriendo confianza, seguridad y actitud para encarar sus vidas futuras. Para esto, es indispensable involucrar a las familias de los alumnos y alumnas, para realizar un trabajo conjunto y así formar comunidades donde estos niños, niñas y adolescentes se sientan seguros y contenidos. Esto contribuye, ayuda y acompaña a la formación de estos sujetos de derecho, convirtiéndolos y convirtiéndolas en personas con decisiones y opiniones propias, las y los cuales serán el futuro de las nuevas generaciones.

El estado debe encargarse de que los derechos de los niños, niñas y adolescentes se cumplan, esto involucra también a la construcción de instituciones educativas y a su equipamiento, el cual acompañe a los alumnos y las alumnas en su formación académica, con elementos que ayuden a acercarlos al acceso al conocimiento, como por ejemplo computadoras, libros, mapas, entre otros. También las instituciones deben contar con acceso a internet, para acceder a búsqueda de información en relación a los temas de enseñanza. A su vez, el estado debe mantener las instituciones para que los espacios que se habitan sean seguros y adecuados para alojar niños, niñas y adolescentes.

Como educadores y educadoras, es indispensable que también hagamos valer este derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes, como también es importante que al brindar nuestros conocimientos lo hagamos de forma amena y comprendiendo las diversas particularidades de cada uno y cada una, ya que la escuela debería ser un lugar de contención y generar lazos de confianza para que los alumnos y las alumnas se sientan seguros, tanto para querer asistir a la institución, como para comunicar sus inquietudes, pudiendo expresar sus distintas opiniones y convirtiéndose en sujetos independientes para sumergirse en esta sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cornú, L. Transmisión e institución del sujeto. Transmisión simbólica, sucesión, finitud, en *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*, 2004, Buenos Aires, Noveduc.
- Cornú, L. (2004) "La confianza en las relaciones pedagógicas". Bibliopsi. <https://www.educomunicacion.com/blog/la-confianza-en-las-relaciones-pedagogicas/#:~:text=Dice%20Laurence%20Cornu%2C%20citando%20a,la%20promesa%20o%20la%20fidelidad>
- ONU: Asamblea General, Declaración Universal de Derechos Humanos, 10 Diciembre 1948, 217 A (III), disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/47a080e32.html> (Artículo 26).
- UNICEF (2008) "Un enfoque de la educación para todos basado en los derechos humanos". <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000158893>



# EL APRENDIZAJE CON OTROS Y DE LOS OTROS

**CAROLINA M. NOBRE**

---

## **COMUNIDAD**

Hablar de Comunidad de Aprendizaje supone asumir la participación e implicación de diferentes personas que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje con el propósito de encontrar respuestas adecuadas a los cambios sociales y desafíos educativos a los que la Escuela Inclusiva, Democrática y Plural interpela. Estas personas que en Educación llamamos actores, son quienes favorecen seguir aprendiendo y construyendo colaborativamente desde el respeto mutuo, la valoración y el deseo de fortalecer lazos.

Del mismo modo promueve la búsqueda y puesta en práctica de metodologías que emulan la curiosidad, la motivación y la persistencia en torno al desafío. Para que la enseñanza suceda es necesario el apoyo de toda la comunidad. En otras palabras, hablamos de una red que presta ayuda mutua, permitiendo así que las escuelas se constituyan como verdaderas comunidades de apoyo donde el cimiento es generar verdaderas culturas de colaboración. Las familias, especialmente en el nivel inicial, forman parte de esta red natural de apoyos.

## **ARTICULACIÓN**

Articular significa intervenir, actuar, provocar prácticas desde una concepción holística del pensamiento y de la vida. La articulación no es un hecho o un objeto, sino un proceso, una construcción que sólo se puede materializar desde acciones concretas y consensuadas en el seno del trabajo colaborativo. Articular remite a la unión o enlace entre partes. Partes, que si bien son distintas entre sí, son a la vez integrantes de un todo. La articulación remite a un concepto amplio que debe darse en todas sus formas. Hablamos de la articulación con las familias, articulación endógena y articulación exógena. Dado que la articulación con las familias merece un apartado especial, continuaremos desarrollando el concepto de articulación endógena y exógena. Al interior de la institución debe articularse, considerando necesidades y requerimientos de la

comunidad desde la perspectiva de aquello que efectivamente ofrece la escuela en lo que atañe a conocimientos, valores, contención, recursos humanos y tiempo de funcionamiento, entre otros. La articulación entre niveles remite a la acción pedagógica que se realiza a lo largo de la trayectoria escolar del alumno/a. La mayor vinculación que los aprendizajes a lo largo de la vida tengan entre sí, favorece la coherencia y gradualidad en la asimilación conceptual, procedimental y emocional del sujeto. Un aprendizaje anterior es el andamiaje de un aprendizaje más completo, más complejo o bien que remite a un mayor nivel de abstracción. Si se comparten concepciones pedagógicas pueden diseñarse secuencias de complejidad creciente de modo de promover la asimilación de aprendizajes, entrelazando unos con otros en una suerte de espiral cognitiva.

### **CLIMA**

Favorecer un clima afectivo en la institución escolar es una de las premisas irrenunciables para desarrollar y cumplir los propósitos educativos. El Nivel Inicial cumple una doble función en la vida de los niños/as: la socialización y la alfabetización. En esta franja etaria, los alumnos/as incorporan y transforman normas que rigen la convivencia en sociedad, a la vez que se apropian de los objetos y elementos de la cultura. En este doble proceso, se privilegia la interacción con los otros y la intervención del docente como mediador en la apropiación de los contenidos. La Escuela debe transmitir seguridad y tranquilidad. Brindar confianza a las familias, niños/as, docentes y personal no docente que habita la escuela favorece la búsqueda de soluciones a los conflictos institucionales. En cuanto al conflicto, diremos que es inherente al ser humano. No existe el paradigma de ausencia de conflicto. Es más, la ausencia de conflicto es un mal signo en la vida escolar. En este aspecto, lo importante es poder reconocer las tensiones propias, las expectativas de la familia, de los docentes, del personal docente y no docente que acompaña trayectorias escolares de los niños y auxiliares para poder abordar el conflicto desde el respeto, la confianza y las normas que encuadran la vida al interior de la escuela. Una dinámica útil para escuchar y poder reflexionar sobre los sucesos que ocurren facilita el intercambio con otros que moviliza y nutre a los involucrados. La oportunidad de interactuar, escuchar y decidir con pares, y otros actores institucionales potencia el aprendizaje de cada sujeto que

integra la comunidad educativa, y por supuesto redundante en beneficio de todos los alumnos/as. El niño es un sujeto de derecho que merece un entorno seguro y confiable donde aprender a ser, a estar, a incorporar la cultura de la sociedad. En otros términos a construir su subjetividad.

## **FAMILIA**

Como educadores del Nivel Inicial, sabemos que la relación con las familias y la comunidad cumple un papel trascendental en el desarrollo emocional y cognitivo del sujeto. Esto implica acordar propuestas orientadas a promover procesos de construcción democrática en función al acto educativo. Por un lado, no podemos omitir la centralidad de las familias en los procesos de socialización primaria, y por el otro, la relevancia que el vínculo del binomio "Familia-Escuela" adquiere en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas. El éxito del acto educativo depende en gran medida de la participación coordinada y coherente de estos actores del proceso formativo de los hijos-alumnos. Por ello, toda vez que se planifiquen acciones conjuntas se requiere de acuerdos de responsabilidad compartida. La implicancia de cada educador es cualitativamente diferente dependiendo del grado de pertenencia, arraigo y colectivo institucional autopercibido. Las variables antes mencionadas impactan significativamente en la relación que se teje entre la familia y la escuela. Crear condiciones para que la educación en la escuela suceda implica pensarse como parte de una comunidad educativa con identidad propia, basada en la participación real de sus miembros a partir de la comunicación y confianza construida entre todos los participantes. Desde esta perspectiva la implicación de las familias en actividades que se proponen será motivo de observación, resignificación y transformación en el marco de la práctica evaluativa institucional, tanto durante como al término de cada ciclo escolar. Esta evaluación en torno a la propia práctica profesional será insumo para delinear nuevas acciones y cuestionar resultados no contemplados en el análisis socio comunitario y la visión de institución del Proyecto Escuela. Como bien dice el marco general del Nivel Inicial "La participación de las familias en las instituciones educativas es un largo proceso de aprendizaje que se inicia en el momento de la inscripción de los niños en los Jardines Maternales y/o los de Infantes, desarrollándose durante todo el trayecto escolar hasta que egresan. Los primeros intercambios basados en el respeto,

la confianza y la comunicación fluida son el punto de partida para una real y efectiva participación. La participación real debe ser comprendida como un largo proceso de aprendizaje que no está exento de conflictos, desencuentros, contradicciones y desasosiego, teniendo en cuenta que quienes se relacionan son sujetos concretos: los padres, las madres u otros miembros familiares, los docentes y directivos de la escuela. Sujetos con marcas de su propia historia familiar y escolar, pasada y presente. Contemplar en los Proyectos la participación de las familias, no solo como espectadoras o receptoras pasivas de la propuesta curricular, sino como protagonistas activas de las actividades que se llevan a cabo durante la jornada escolar, supone la planificación de acciones concretas, que involucren a todo el colectivo institucional”.

### **LA FORMACIÓN DOCENTE**

Desde este paradigma, resulta de vital importancia el rol docente tanto desde la instancia de formación como de la actualización. El docente no es un mero transmisor de información, sino un curador y diseñador de entornos, experiencias y trayectorias de aprendizaje. Esto implica fortalecer el equipo institucional integrando las diferencias donde el aporte y el potencial de cada uno, esté a favor del bien colectivo y de la mejora institucional. Conformar un equipo es un trabajo colectivo, paulatino, que implica pertenencia y compromiso apuntado a sumar el potencial de cada uno en pos del bien común. La sinergia de acciones se promueve a través de la escucha empática, de la oferta de propuestas institucionales que generen desafíos, de capacitaciones significativas y de la visión compartida del colectivo docente como comunidad en continuo aprendizaje. Para un trabajo en equipo genuino será necesario implicarse, comprometerse con la acción, fortalecer la participación y los procesos de negociación con el objetivo de tejer una trama de sentidos comunes que logre traducir la cultura institucional a la que se aspira. Por ello es fundamental fomentar la colaboración y generar confianza para recorrer el camino hacia la construcción de una meta común, haciendo foco en cada niño/a y su singularidad.

### **INCLUSIÓN**

La escuela en el siglo XXI como garante de Inclusión se concibe como un lugar acogedor y seguro para todos los niños/as, abierto a la comunidad, que elimina barreras que impiden ser y estar. Un lugar que favorece la autonomía. La

educación inclusiva es un derecho que debe materializarse en la acción. Todos, sin discriminación, sin distinción deben recibir educación de calidad y en equidad. La Inclusión Educativa garantiza la personalización del aprendizaje con metodologías activas que desarrollen el cambio en el docente y en el alumno. Equidad no es sinónimo de Igualdad. La equidad es brindar a cada sujeto aquello que necesita para promover su trayectoria escolar, garantiza Calidad Educativa en condiciones de igualdad de oportunidades, considerando a cada individuo como un ser único; Un Sujeto de Derecho. El Jardín como un lugar de encuentro y aprendizaje para todos y todas, se concibe como un espacio que motiva el entusiasmo por aprender, que aloja la diversidad y ofrece desafíos a cada uno/a de los alumnos/as atento a cada singularidad. En este aspecto, el Diseño Curricular de 4 y 5 años del Nivel Inicial 2019 promueve la heterogeneidad y la flexibilidad de las propuestas como oportunidades para el enriquecimiento de todos /as, con apoyos sólidos y decisiones reflexivas que sustentan el proceso de inclusión. Este posicionamiento plural y equitativo requiere una mirada atenta, capaz de brindar respuesta a cada niño/a implementando una oferta variada de propuestas pensadas para responder a distintos intereses, ritmos de aprendizajes y formas de aprender, que a su vez posibiliten la elección y el pleno desarrollo de las potencialidades de cada sujeto. Valorar la diversidad cultural presente en cada sala e institución escolar enriquece el proceso educativo, favorece la integración social y promueve el diálogo y la enseñanza entre pares.

### **OTROS ACTORES**

Articular acciones con efectores de salud, programas socio educativos y de contención, organizaciones barriales y familias promueve acciones tendientes a la integración de todos los miembros de una comunidad. En este sentido, el equipo directivo podrá coordinar talleres/charlas de temáticas significativas con los Equipos de Orientación Escolar (EOE), INTEC, Programas de Ministerio como Familias en Diálogo, Familias en la Escuela, Familias en Conflicto, Familias en Comunidad, Coordinación de Educación Sexual Integral, Centro de Estimulación Temprana (Cet Móvil- Espacio Lec), etc... así como articular acciones con Escuela Especial, Interdisciplinaria o CENTES de acuerdo al asesoramiento- acompañamiento de cada Equipo de Orientación Escolar. La Educación Escolar asume el



compromiso de trabajar con la diversidad. Esto supone reconocer como premisa que todos somos diferentes. Trabajar la diversidad significa integrar las diferencias sin olvidar que la Escuela debe garantizar un horizonte de igualdad para todos generando políticas educativas integradoras que capitalicen las diferencias. Esto implica adaptar las instalaciones e incorporar los recursos humanos pertinentes para que cada niño/a transite su trayectoria escolar en condiciones de igualdad de oportunidades.

### **LIDERAZGO**

Articular acciones con diferentes actores de la comunidad; los docentes, las familias, los efectores de salud, las organizaciones barriales, la cooperadora, la conducción de primaria, los programas de ministerio, la empresa de mantenimiento, el personal auxiliar, entre otras es función del equipo directivo en el devenir cotidiano de la gestión escolar. El rol del director no es otro que conducir y guiar a la institución con el propósito de lograr que se cumpla la tarea de enseñanza garantizando el buen clima de trabajo entre todos los actores involucrados. Podemos sintetizar que este liderazgo se traduce en la facultad de poder asumir tres compromisos: -1) responder a las tareas organizativo- administrativas, -2) establecer relaciones y emprendimientos socio-comunitarios y -3) asesorar y coordinar la labor pedagógica de los docentes. El liderazgo no se adquiere con el cargo directivo, sino que se construye. Para poder gestionar hay que ejercer liderazgo. No basta con el poder o la autoridad que el cargo representa. Es decir, en este sentido importa legitimar al sujeto que legalmente ocupa el cargo directivo. Este pasaje de “lo legal” a “lo legítimo” es un proceso que no es inmediato y depende de la confianza, el conocimiento del directivo y la amalgama de sus cualidades personales con su formación académica. Por ello, si nos preguntamos: ¿Cualquier persona puede ser director?, la respuesta es sí. Sin embargo, si cuestionamos: ¿Cualquiera puede liderar?, la respuesta es no. Sin embargo, la gestión de la escuela no es una tarea unipersonal. Por el contrario, es una tarea colaborativa que exige coordinación al interior del equipo directivo. La coordinación demanda adecuada división y delegación de funciones. Delegar es asignar tareas, responsabilidades y autoridad a otras personas, asumiendo compromisos mutuos para responder por los resultados. Algunos autores hablan de “liderazgo distribuido” al plantear la

cesión de poder del director a otros en algunos momentos y para algunas tareas. Esta capacidad de delegar y coordinar no es sino conformar genuinos equipos de trabajo, donde unos se nutren de las fortalezas de otros y la sinergia de acciones implícita en un proyecto compartido supera la acción individual. Es indiscutible que el trabajo colaborativo donde los objetivos son claros y compartidos promueve la mejora. No es lo mismo cumplir con la tarea que involucrarse activamente en ella. A partir de acciones y actitudes del equipo directivo se promueve la participación responsable de todos los miembros, la realización y evaluación del Proyecto Escuela coordinando diversas actividades que entrelazan distintas dimensiones de la gestión. Coordinar acciones significa entre otras: - mediar entre los actores, -escuchar con empatía a las familias, -favorecer la comunicación respetuosa, -proponer actividades con y para las familias como estrategia para afianzar vínculos de confianza y compromiso en la co responsabilidad de la educación de los niños/as, -participar de las clases, - advertir necesidades singulares de cada niño/a, -articular con efectores de Salud y Programas de Ministerio, -proponer desde una mirada situada capacitaciones contextualizadas en las necesidades formativas de cada equipo docente, -ofrecer bibliografía para favorecer el hacer y el pensar de los docentes acorde a las nuevos desafíos educativos, -dar a conocer la normativa observando su cumplimiento, -relevar necesidades edilicias gestionando para su resolución, -peticionar a otras autoridades (Conducción de Primaria, Asociación Cooperadora, Comunas, etc.), colocando siempre al niño/a en el centro de la escena en pos de promover la excelencia educativa y la mejora. El liderazgo legitimado orienta la marcha del proceso educativo toda vez que éste se aleja de lo proyectado.

#### **CONCLUSIONES:**

Como afirman Frigerio y otros (2000): “la delegación puede convertirse en una situación de aprendizaje, constituirse en una situación a construir, a partir de la cual puede mejorar la calidad del trabajo, porque incrementa la capacidad de todo el personal implicado. Para quien delega, significa precisar tareas y funciones a delegar, elaborar las consignas claras, efectuar un proceso de seguimiento y control; para el delegado, supone un enriquecimiento de sus posibilidades de desarrollo y proporciona mejores niveles de satisfacción personal”. La responsabilidad conjunta y la delegación de tareas son signos

de confianza en el otro, de autonomía, de profesionalismo y de trabajo colaborativo. Una institución de puertas abiertas a la comunidad aloja a las familias y las integra en el trabajo diario desde sus saberes y experiencias. Propuestas de trabajo en diferentes comisiones de familia son variables de trabajo colaborativo desde una visión compartida de la Escuela. Como expresa Carlos Skliar “La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual” y de los equipos directivos depende que esto así sea.

Hoy nuestro compromiso como educadores es participar en el proceso de construcción del ciudadano. Los niños/as del siglo XXI son sujetos de derecho, tienen un rol protagónico que requiere otro modelo institucional. Hacer visible al niño como ciudadano de cuerpo entero que debe ser escuchado, implica un adulto que lo asista para que pueda formar su propia opinión como sujeto competente y potente.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Construyendo Lazos de Confianza y Complementariedad con las Familias”, Documento de la Dirección de Educación Inicial de Buenos Aires Provincial año 2019.
- Diseño Curricular para el Nivel Inicial Marco General, año 2000 CABA.
- Diseño Curricular para La Educación Inicial. Niños y Niñas de 4 y 5 años, año 2019 CABA.
- Mejorar la Gestión Directiva en la Escuela, Gvirtz, Silvina ed. Granica año 2007.
- Pensar la escuela Rural. Trabajo en Equipo. Documento HACER ESCUEALA. OEI Organización Estados Iberoamericanos [https://portaldelas escuelas.org/content/uploads/2018/07/Trabajo\\_e\\_n\\_equipo\\_Modulo\\_III.pdf](https://portaldelas escuelas.org/content/uploads/2018/07/Trabajo_e_n_equipo_Modulo_III.pdf)



# UN PUENTE AL APRENDIZAJE

ANA MARIA VILLARREAL

---

La escuela primaria actual, de acuerdo a la experiencia que tengo, está atravesada por ideas e imágenes de la escuela tradicional y la escuela actual. Estos dos modelos conviven y se encuentran de manera fuerte. No siempre reconociendo el valor de uno u otro. Así como aún se ven docentes que sostienen una forma de enseñanza tradicional, que los ubica en el lugar del que posee y el da conocimiento; y a sus alumnos en receptores de la información, que están en la escuela para aprender determinados contenidos, docentes que evalúan para calificaciones bimestrales y que pocas veces revisan sus prácticas. También están los docentes que formados en las pedagogías actuales trabajan favoreciendo la inclusión y usan todo tipo de recursos para lograr que sus alumnos (los que tienen a cargo) aprendan. A esta descripción, se suman las familias. Entre muchas de ellas aún, se aspira a que el niño aprenda memorísticamente, que el docente imparta los contenidos, que el niño o niña reciba la enseñanza y que no se lo perturbe con trabajos de búsqueda de información, con trabajos grupales y algunos aún se resisten a los contenidos de la ESI.

En medio de estas expectativas, la escuela se conforma como una comunidad educativa que se inquieta e interpela ante la llegada de niños con disrupciones, que no aprenden como la mayoría y a los cuales cuesta vincular con el proceso de aprendizaje.

En las últimas décadas, de acuerdo a lo que nos dice Kiel , ha llegado a la escuela el *paradigma de la inclusión*, que cambió la forma de considerar la discapacidad y la educación de las personas con discapacidad.

La autora plantea que ante el ingreso de tantos niños que desafían la *habitabilidad* en las aulas, el sistema educativo hizo lugar a un saber “técnico”, de especialistas de la salud, que le quita confianza al docente en su saber pedagógico. Por este motivo, el docente siente que no fue formado para la singularidad de estos niños. Por otro lado, menciona al niño integrado como aquel que es distinto al colectivo de alumnos, al

que trata e interviene un equipo de apoyo y /o profesionales para integrarlo, para incorporarlo al grupo.

La autora nos convoca a pensar la educación de estos niños no como una cura e incorporación a la normalidad, sino como un hacer lugar a este niño y su singularidad.

En estos momentos, en el que cada vez llegan más infantes con distintas situaciones singulares, algunas veces sin siquiera tener el hábito de ser alumno.

El docente comienza a buscar, prueba con formas de enseñar que funcionan a veces, pero otras no.

La escuela emprende la búsqueda, se organiza y busca modelos y/o respuestas para que los alumnos y alumnas aprendan.

Las capacitaciones situadas en servicio que se nos da a los docentes, a cargo de idóneos de Escuela de maestros, han venido a través de los últimos años a dar capacitación sobre las formas de enseñar: estrategias, diversidad de estrategias y abordaje de los contenidos, recursos, entre otros.

La experiencia de participar en estas capacitaciones me llevó a observar que también estas son analizadas, criticadas, objetadas con algunas cuestiones en donde la pregunta u opinión de los docentes gira en torno a si se pueden poner en juego si son posibles de llevar a las prácticas. Y en otros casos se las piensa y reflexiona acerca de cómo llevarla a la escuela y obtener el mejor resultado posible.

La preocupación es cómo lograr la educación de aquellos niños, niñas, que no aprenden como los demás.

Desde mi rol de Conducción, desde hace unos siete años aproximadamente, pasando por distintas Instituciones pude observar situaciones de niños y niñas que no logran apropiarse de los aprendizajes al mismo tiempo que lo hacen los demás alumnos del grupo.

Entre las situaciones que pude observar en la cotidianeidad de la escuela hay algunas que me preocupan más que otras.

Estos alumnos alumnas tienen una situación tal que la trayectoria por la educación inicial no logro hacer que se vinculen o tengan un interés por aprender. Pude observar junto al resto del equipo de trabajo que, en algunas situaciones hay en

estos niños *un ruido un malestar* que no les permite escuchar lo que el docente a cargo le propone. Tengo que reconocer que muchas veces comienzan aquí los intentos por ubicarlo en un grupo que lo incluya como, por ejemplo, disperso, emocional, ausente, entre otros. Acompañados estos de las acotaciones sobre lo que le falta o no tiene padre, no tiene madre, le faltó hacer el jardín, le falta trabajar las rutinas y/o hábitos, etc. Todas estas categorizaciones y ausencias buscan justificar la dificultad del niño para apropiarse de los contenidos como lo hace el resto de los alumnos.

En estos casos, el trabajo de la escuela se realiza implementando diversas estrategias.

En primer lugar, se busca conocer la trayectoria escolar del niño: asistencia, inasistencias, promoción acompañada, Proyecto pedagógico individual anterior, repitencia, accesibilidad, itinerancia, etc. Para esto, se busca y sostiene la comunicación con la familia o referentes responsables para entender qué está pasando, o para saber si pasa algo en particular en el hogar que esté impidiendo que este niño o niña aprenda como los demás. Si tiene alguna situación de salud, algún tratamiento, seguimiento profesional u otros que puedan estar condicionando su respuesta o participación en el proceso de aprendizaje. Estas respuestas en muchos casos orientan las intervenciones, por ejemplo un niño que tiene su madre con un tratamiento de cáncer muy agresivo seguramente está comprometido a nivel emocional y es un desafío llevarlo o convocar a la tarea. Difícilmente pueda tener las ganas o el interés de otro par que está por el contrario, cuidado y rodeado de sus afectos.

De acuerdo a la situación se trabaja con el niño y se orienta a la familia sobre acciones para acompañar el trabajo de la escuela.

Otra acción, en segundo lugar, importante es establecer el punto de partida. Para ello se realizan tomas de lectura y escritura que luego se comparan con los niveles de las progresiones de los aprendizajes, por ejemplo.

Estas tomas o registros gráficos identifican los conocimientos de los alumnos y alumnas, en qué contextos los despliegan, y los modos y contextos de interacción con los mismos. Son importantes para saber cómo y en qué necesitan ser apoyados. Orientan también las adecuaciones que deberá

hacerse al contenido que está recibiendo el grupo, para que este niño construya el saber y no se aleje del grupo de pertenencia.

Las adecuaciones curriculares junto a las intervenciones institucionales buscan eliminar las barreras a la participación y al aprendizaje. Para esto el Coordinador de ciclo junto al docente seleccionan contenidos nodales, se priorizan unos por encima de otros que ve el grupo general, y preparan una secuenciación de estos. A esto le sigue la organización de un itinerario, en donde se establecen los recursos, las acciones y estrategias posibles, la diversificación en las formas de presentar el contenido y/o actividad. Una vez establecido esto se pasa a diseñar las actividades.

Todo esto transcurre mientras se realizan distintas instancias de encuentros entre los docentes del alumno. Y se toman decisiones como: si el niño trabajará junto al grupo general, o será necesario organizar un grupo menor; si se trabaja en el espacio del grado o se lo convoca a trabajar en un grupo flexible con otros niños, del mismo o distinto grado, pero con dificultades parecidas; otra situación a tener en cuenta es quien estará a cargo de este grupo y con qué frecuencia de días y horarios.

En todo este trabajo, muchas veces lo planificado sucede con dificultades, con interrupciones, con ausencias de apoyos o docentes referentes que por alguna circunstancia no están. Suele ser un proceso cansador y que si la Conducción y los docentes no hacen un seguimiento adecuado se diluye ocasionando que ese niño pierda la oportunidad de aprender.

En el primer ciclo, es donde se encuentran los mayores desafíos, ya que es donde se alfabetiza y se trabaja la comprensión lectora, como así también las relaciones numéricas y resolución de situaciones problemáticas.

Generalmente, se logra que el niño se vincule, esté en condiciones de aprender y avanzar en sus aprendizajes. Algunas otras veces este proceso lleva un tiempo prolongado, a veces puede llevar todo el tránsito por el primer ciclo, desde primero hasta tercer grado. En algunos casos, hay niños que progresan hacia fines de este grado.

Otras veces, las menos, las dificultades son numerosas y pareciera haber en algunos casos, cuando el aprendizaje es muy lento y se ve una gran barrera para progresar se convoca

nuevamente a la familia para que acompañe el trabajo de la escuela y en algunos casos para pensar juntos otras alternativas. También se busca la intervención del Equipo de Orientación Escolar, EOE.

El EOE es el que, a través del relato de la escuela, va a pensar otras formas posibles de actuar con ese niño o niña que presenta dificultades en el aprendizaje.

Mientras, el docente comienza a trabajar afanosamente con ese alumno intentando vincularlo con el aprendizaje, intentando incluirlo en el conocimiento de contenidos básicos correspondiente al año que cursa, con diversos resultados.

Ese niño o niña que no responde a los estímulos pensados, hace un tiempo atrás llevaba a pensar en la asistencia a una escuela integral o especial adecuada para él. Pero, en la actualidad y desde hace unos años atrás, gracias a diversas capacitaciones y reflexión/discusión de resoluciones, comenzamos a hablar en términos de inclusión.

José Canteros en el texto de “Educar la mirada y el oído: percibir la singularidad y también las posibilidades” nos convoca a pensar en la singularidad que trae el infante no para diferenciarlo y ubicarlo en un grupo específico con un diagnóstico, apartado de un grupo normal, sino que por el contrario, nos invita a verlo a partir de esa singularidad que tiene como alguien que construye sus aprendizajes de una forma distinta al resto.

El autor nos dice, con respecto a esto:

“Percibir la singularidad no es anular las diferencias, sino reconocerlas, pero no desde las categorías a priori, sino desde lo que permite sus conflictos y sus posibilidades, dejándose decir y tocar, dejándose sorprender. Percibirla, pues, por encima de la institución y sus supuestos e intereses”.

Canteros nos convoca a dejar de lado las suposiciones, a tener en cuenta que no hay dos iguales (como bien lo sabemos), a educar la mirada, a afinar el oído, a vaciarnos de las percepciones para encontrar a esa persona singular que aprenderá y transitará el aprendizaje de una forma única y diferente.

En distintas oportunidades, a los docentes nos llega un niño o niña que no aprende como la mayoría, y nos toca poner en



juego todo lo que sabemos para captar su atención. Otras veces tenemos que preguntar, cómo más podemos hacer para lograr que nos escuche, nos entienda. Acudimos a capacitaciones, hablamos con otros colegas, y después de tanto esfuerzo, vemos cómo el alumno comienza a escucharnos, a entendernos, pero para que eso pase tuvimos que mirarlos, observarlos y aprender cómo ellos construyen sus aprendizajes.

A veces creo que caminamos tanto para darnos cuenta que la respuesta estaba en el mismo lugar en dónde se inició la pregunta.

Carina Rattero en su escrito: “Del cansancio educativo al maestro antidesestino” nos habla acerca del rol importante que tiene el maestro. En particular menciona la importancia del discurso pedagógico y la fuerza que este tiene de producir un movimiento en los/las estudiantes y de *modificar sus destinos*.

La palabra del docente, al decir de la autora, va a crear un lazo social, un vínculo, un lugar de reconocimiento que va a acompañar al alumno en la construcción de su persona y de su historia. Y agrega que este discurso, estas palabras sobre lo que puede o no este niño o niña va a romper con la profecía del fracaso, y lo va a habilitar como alguien que puede.

En cuanto al maestro, la autora menciona que el educador es el que se interroga y se cuestiona sobre cómo enseñar, porque sabe que de él va a depender que este niño construya un aprendizaje o no.

A la escuela llegan distintos tipos de infancias, la mayoría construye sus aprendizajes, ciertamente de maneras y en tiempos diferentes. Pero, hay otras que llegan con preocupaciones, con enojos, con situaciones que no les permiten aprender. Es ante esto, que la escuela se organiza en comunidad para que el aprendizaje suceda.

Desde mi rol de Conducción, me corresponde organizar instancias de encuentros entre docentes para socializar las situaciones que nos preocupan, pensar acciones o formas de intervenir que convoquen a participar, organizar espacios y recursos diversos para captar la atención de esos niños que se muestran indiferentes ante lo que la escuela les ofrece, organizar las formas de trabajo de manera que no les falte el acompañamiento personalizado (aunque sabemos que este no va a ser suficiente), entre otros. Pero algo que cada día tengo

más claro es que los niños y niñas aprenden en distintos tiempos y de distintas maneras, no hay una fórmula, tenemos que escucharlos, educar la mirada para poder ver cómo y en qué condiciones aprenden.

Por otro lado, creo que el discurso docente es importante para los alumnos y alumnas que tenemos a cargo. Debemos ser responsables de lo que les expresamos, ya que las palabras que usamos tienen la fuerza para romper las creencias que hay sobre determinadas infancias, así como la de construir el vínculo con el aprendizaje y con un futuro posible. También sé que mientras insistamos y nos preguntemos sobre cómo lograr que los niños y niñas aprendan, estos tendrán más posibilidades.

Por último, me parece importante mencionar que los niños y niñas con ciertas singularidades deben ser mirados para poder reconocer sus posibilidades, y cómo pueden aprender, pero no para marcar las diferencias con sus pares.

## BIBLIOGRAFÍA

- CONTRERAS J. Educar la mirada y el oído: percibir la singularidad y también las posibilidades.  
KIEL. La invención de una figura-el integrado.  
RATTERO C. Del Cansancio educativo al maestro antidesestino.



# ENCUENTROS DESDE LA CUNA: PONER EL CUERPO PARA QUE AL APRENDIZAJE OCURRA

**MARIA MERCEDES YANEZ**

---

El jardín maternal es el primer establecimiento educativo o escenario extrafamiliar al que los niños y las niñas pueden acceder. Es una oportunidad para que incrementen los conocimientos y las experiencias que traen del ámbito familiar y puedan complementar con otros de carácter social, propios de la escuela. *“Se trata de promover la formación integral de cada uno de los alumnos en sus diferentes dimensiones: social, afectiva, emocional, corporal y motriz, expresiva, estética, cognitiva y ética”.*

El maternal es una institución donde crear un vínculo es el punto de partida para llegar a la educación. Y el vínculo se va a dar a partir de diferentes encuentros. El mismo se debe construir paulatinamente, tratando de conocer a los alumnos y a las alumnas a través de una comunicación previa con los adultos responsables y, posteriormente, con encuentros cada vez más extensos, para poder llegar a una relación de afecto, de confianza y de seguridad.

Se apunta entonces a generar un vínculo amoroso y afectivo, para poder relacionarme con los alumnos y las alumnas lo que permitirá enseñarles a través de diferentes propuestas pedagógicas y para sostenerlos a través de prácticas de crianza y de cuidado.

Para educar es necesario poner el cuerpo. Pero ¿Qué es el cuerpo? ¿Cómo se pone? Se trata de darle importancia a cada encuentro...

La entrevista inicial con las familias es el primer momento de vinculación. Es un tiempo de preguntas que darán ideas acerca de cómo son los/as pequeños/as, qué rutinas tienen, cómo duermen, si toman pecho, si usan o no mamadera, si se relacionan con otros adultos y niños y cómo, si juegan y con qué elementos, entre otras cosas. Las familias también formulan sus

inquietudes acerca de las instituciones, la modalidad de trabajo, las actividades, los elementos necesarios para la tarea, etc. Son espacios de conocimiento.

Esta entrevista constituye una herramienta de intercambio que permite ayudar a conocer al niño o a la niña, sus características, su vida familiar y las expectativas del adulto, es decir, se obtiene información pertinente para la tarea. Lo mismo ocurre con las familias que ingresan a una institución. Necesitan saber sobre la misma y aprender a confiar.

Los docentes escuchan, preguntan, toman nota. Eso ayudará a empezar a entablar ese vínculo de afecto, de seguridad y confianza con los niños, las niñas y con sus familias.

Luego, cuando inician las clases, los maestros y las maestras piensan y preparan los espacios lúdicos que permitirán compartir momentos con los pequeños y los adultos referentes e ir entretejiendo los lazos.

En estos acercamientos, es imprescindible la mirada atenta del docente, que permita darse cuenta cuándo intervenir o no en el juego, acercar o no un juguete, hablar, cantar una canción o simplemente estar al lado del alumno/a. El vínculo se genera con todos/as y con cada uno.

En este sentido, Carlos Skliar dice que lo primero que tiene que tener un maestro es una mirada de igualdad, que reconozca al otro como igual ya que *“Educar es un gesto inicial de igualdad (...) Somos igualadores, estudiamos para enseñarles a todos aquellos que pasan por delante nuestro, no podemos enseñar con excepciones. Somos iguales, te reconozco como par, comenzar con gesto educativo. No es un discurso, es un gesto, un gesto de una mirada, es un gesto corporal, de dar paso, de habilitarte, es un gesto de reconocimiento”*.

A través de la mirada, se tiene que permitir al otro ser y hacer, a reconocerlo y habilitarlo para que sea y haga. Y cuando se habla de mirada no solamente se está hablando de los ojos, sino de una la mirada acompañada de los gestos y las posturas corporales, es decir, una mirada que use todo el cuerpo.

Carlos Skliar también comparte palabras del filósofo Emmanuel Levinas *“La ética es una óptica. Las formas de mirar determinan las formas de relación. Aprender a mirar es aprender*

*una cierta forma de ética” y por eso se debe mirar con “buenos ojos”.*

Y el educador tiene que aprender a mirar con esos ojos, a observar, para encontrar el momento oportuno para intervenir o no, para proponer actividades o para cambiarlas, para anticiparse a las necesidades de los/as pequeños/as, para hablar o simplemente, para hacer silencio y contemplar. Y las actividades o acciones forzadas por el adulto seguramente no permitirán avanzar. Hay que saber dar tiempo y respetarlo.

También es necesario tener en cuenta que las miradas permiten o bloquean y que hay “no miradas” o indiferencias que lastiman o que “matan”. Ahí es cuando se puede observar que algunos niños hacen o no hacen cosas con determinados actores educativos, porque se sienten más o menos limitados. Además, muchas veces hacen o no hacen, cuando encuentran o no la mirada del docente, un docente que lo sostiene, que lo contempla, que lo anima, que lo incentiva a ser y a hacer.

Y al principio, los encuentros se darán en forma gradual, cada vez más extensos. El tiempo de permanencia *“... se ampliará lentamente día a día (...) hasta llegar a la jornada completa (...) el objetivo es muy personal y será propio de cada niño, y no algo en común para todos”.*

Pero cuando se dice que el docente pone el cuerpo en estos encuentros, surgen interrogantes cómo ¿Y qué es el cuerpo? ¿Y cómo se pone? ¿Solamente alcanza con estar ahí, presentes en la sala? Daniel Brailovsky afirma que *“El cuerpo es construcción significativa (y no meramente músculo, hueso y nervio); que la voz y la mirada también son cuerpo; que los gestos son movimientos con sentido que sintetizan modos de habitar el espacio”.*

La planificación de inicio o período de vinculación es otra herramienta que se realiza antes de conocer al alumnado. Entonces se piensan a priori, distintas propuestas que guiarán el proceso. Posteriormente, luego de este período de vinculación, se van planificando otras secuencias, itinerarios, proyectos, que deben tener en cuenta intereses y necesidades del grupo y que permitirán el aprendizaje. Sobre la misma, Daniel Brailovsky dice que *“Los docentes suelen estar siempre bastante ocupados haciendo planificaciones. Y la diferencia entre la planificación y la enseñanza es el cuerpo (...) al enseñar el maestro se cansa, se emociona, se libera, se indigna, se estremece. Aquello a lo que llamamos enseñanza es un entramado profundo*

*y desafiante de conocimientos, encuentros, conflictos, relaciones de poder, de amor, de tiempo, compromisos personales y sociales (...)*”.

Si bien planificar no es poner en cuerpo, se necesita de la misma para pensar las posibles actividades donde se va a poner el cuerpo. Porque la planificación es la teoría, es la palabra escrita o pensada con anterioridad que precede a la práctica, es decir, se antepone a la enseñanza propiamente dicha, en donde el cuerpo juega un rol fundamental.

Es importante respetar cada uno de los tiempos en el jardín. Hay un tiempo para un primer encuentro con la familia mediante una entrevista inicial, un tiempo para el primer período, un tiempo para ir creando vínculos, con los niños, las niñas y las familias. Esos son tiempos de conversación, para conocer y entablar esa relación tan importante.

Carlos Skliar afirma que *“(...) relacionarse con el otro no es inclusión ni exclusión, es conversación. Si no converso no hay pedagogía, si no hay conversación no hay educación (...) Si no tenemos tiempo te tengo que juzgar, yo a ti, pero si tenemos tiempo conversemos y por lo tanto descubriré quién eres, cómo eres, qué quieres, que te pasa”*.

Y esos tiempos que se dan para conocerse, tienen que partir de esa mirada igualadora, y de una pedagogía que piense a todos como iguales pero diferentes, educando a cualquiera y a cada uno, sin prejuicios ni cuestionamientos, tratando a cada uno como “cualquiera”, es decir, una persona sin importar de dónde viene, quién es, a qué se dedican sus padres, etc., ya que *“en todos hay una porción de cualquieridad y de cadaunicidad, especificidad, singularidad (...) Educar es el arte frágil, misterioso, de darse cuenta en qué momento es cualquiera y en qué momento es cada uno”*.

En cuanto a las emociones y su diferencia con los afectos, se puede afirmar que, en los últimos años, surgieron varias propuestas para trabajar las emociones: usando el monstruo de los colores, observando fotografías u obras de retratos. Entonces vinculamos un color o una expresión a las emociones. Pero ¿Qué son las emociones? ¿Sirven para educar los afectos?

Las emociones son más cercanas al instinto y al orden individual. Se relacionan con las fuerzas que la biología pone en el ser humano.

Daniel Brailovsky hace referencia al trabajo de Darwin quién *“(...) han resaltado la importancia de las emociones en cuanto a su función adaptativa para la supervivencia del individuo y de la especie (...) relacionadas con estados biológicamente significativos como son la procreación, la cría y la amenaza a la integridad de los individuos y de la especie”*.

Los afectos, a diferencia, son intersubjetivos y se fundan en vínculo con los otros. Daniel Calmels, refiriéndose a la crianza como una relación corporal, afirma que *“Esta relación corpórea en la crianza, genera en el niño muestras de su emoción, experiencia necesaria para poder construir los afectos, o sea ese lazo amoroso que nos liga a los otros. La emoción comienza, el afecto re-comienza”*.

Y aquí nuevamente aparece la importancia de la afectividad, la amorosidad para producir encuentros y relaciones sanas. El mismo autor sostiene que *“el cuerpo y el saber se entrelazan con los vínculos de afecto que suponen los gestos del sostén, del apoyo y de las persecuciones en clave lúdica”*. Contempla a la crianza a partir del afecto y de una relación corporal. Este afecto se concreta, con un otro que está presente, que sostiene, dando confianza y seguridad.

Es muy interesante su reflexión acerca de cómo van evolucionando los sostenes, comenzando por el sostén de pecho para culminar con el sostén de manos en relación al cuerpo, y continuar, este último, con el sostén de la mirada.

Y en el jardín maternal, se sostiene constantemente: cuando se tiene a un bebé en brazos junto al pecho (sostén de pecho); cuando lo abrazan para calmarlo (sostén de brazos); cuando se hace una “almohada en el hombro” para que duerma; al trasladarlo en brazos para que se duerma (sostén de traslación); cuando alguno necesita de la mirada del docente para deslizarse por el tobogán (sostén de mirada); etc.

El sostén de mano es un acompañamiento. La mano es la prolongación del sostén, *“dar la mano representa a todo el cuerpo. Dar la mano es brindarse por entero”*, es un apoyo que estará presente durante toda la vida ya que lo vamos a seguir haciendo, en todas las etapas de la misma.

Y qué mejor juego que los de juegos de crianza para sostener, acompañar, enseñar. Los mismos se transmiten generacionalmente y *“fueron creados a partir de un encuentro,*

*de una necesidad. Tienen extensa variedad de formas y de nombres, variaciones del tema con contenidos similares*". Es decir que se pueden encontrar juegos parecidos, con distintos nombres, variando alguna forma de jugar, como por ejemplo, si se compara los de ocultamiento "La sabanita" y "El cucú", juegos que son semejantes, y en donde intervienen las acciones de aparecer y de desaparecer con distintos elementos como sábana, pañuelo, manos, cortina.

Para jugarlos se requiere de un encuentro y un acuerdo entre el adulto y el/la niño/a, un acuerdo que puede ser no verbalizado o no, y un juego que posee variedad de gestos, posturas, actitudes que se van diferenciando, por ejemplo, de familia en familia, en la escuela o en el hogar, etc.

¿Y para qué sirven? Son juegos corporales que, desde sus comienzos, van estimulando y actualizando los miedos básicos y, a la vez, aportando herramientas para elaborar esos miedos. Relacionado con el cuerpo, estos temores pueden resumirse en el miedo a la pérdida de referencia táctil (juegos de sostén) y temor a perder la referencia visual (juegos de ocultamiento). Calmels añade que *"... en los juegos de persecución se pone a prueba la confiabilidad en el <refugio> (...) en primera instancia, el refugio es un lugar den el cuerpo del adulto que luego es trasladado a un espacio físico, lugar corporizado, donde estar a resguardo, donde estar <a salvo>..."*.

Es muy importante incorporarlos a las propuestas para crear vínculos, sostener, contener, colaborar con el desarrollo infantil a través de estas actividades placenteras, que los hagan reír, divertirse y a su vez puedan elaborar miedos básicos que faciliten, por ejemplo, el período de vinculación. Los juegos de ocultamiento pueden agilizar la separación con la familia. Otra interesante propuesta son los juegos de persecución, como el "Oso dormilón" donde el refugio será el docente que se "abre" para recibir y se "cierra" para proteger, mientras que otro adulto juega a perseguirlos.

Concluyendo, se puede afirmar que generar todos estos espacios de encuentros darán la posibilidad de poner el cuerpo en la educación a fin de que al aprendizaje suceda.

Contemplar una pedagogía amorosa y afectiva es esencial para llevar a cabo la educación, pero una educación que no sólo sea intelectual, sino que también sea afectiva.



La mirada igualitaria, puede dar lugar para que el otro haga y sea, un otro en pleno crecimiento, que está en pleno desarrollo, alguien que hay que valorar y no subestimar.

Se necesita rever el trabajo de “educación emocional” ya que las emociones y los afectos son cosas distintas. Mientras que las primeras apuntan a la biología y al organismo, los afectos refieren a la pedagogía y al cuerpo.

Y este trabajo es necesario entre todos y todas, es decir maestras, maestros, familias, equipo de conducción, auxiliares... una comunidad comprometida por y para el bien de nuestros pequeños y pequeñas.



# AULAS ABIERTAS, CONSTRUCCIÓN DE LO INDIVIDUAL A PARTIR DE LO COLECTIVO

**EMANUEL RIO**

---

En el seno de la práctica pedagógica, se enmarca la fuerte convicción de que la escuela es mucho más que un lugar para la transmisión de conocimientos individuales. Inspirados por la reflexión del Dr. Carlos Skliar, entendemos que la escuela es un espacio de comunidad, donde cada encuentro entre docentes y estudiantes se convierte en una oportunidad única para que el aprendizaje suceda de manera significativa y enriquecedora para todos. Decimos única ya que, como sucede con la música en vivo (los recitales en vivo) o con las funciones de teatro, ninguna clase es igual a la otra. En cada representación, en la que convergen multiplicidad de factores, se suceden manifestaciones únicas e irrepetibles. Por eso, la importancia de contemplar lo colectivo sin dejar de lado la singularidad de cada sujeto y sus aportes al convivio que se hace presente, en menor o mayor medida, en cada clase.

En el vasto universo de la educación, esta perspectiva emerge como un faro intelectual que ilumina el camino hacia un enfoque educativo más humano, inclusivo y profundo. Nos invita a repensar los paradigmas tradicionales de enseñanza y aprendizaje, abrazando una concepción más holística y transformadora.

En el centro de este tipo de mirada filo pedagógica, se encuentra la noción de que el aprendizaje individual y colectivo están inextricablemente entrelazados. En lugar de considerarlos como dos dimensiones separadas, proponemos verlos como partes esenciales de un mismo proceso en constante diálogo. Según esta concepción, el aula se convierte en un espacio donde las identidades y experiencias únicas de cada estudiante interactúan y se enriquecen mutuamente. Aquí, el aprendizaje ya no es un viaje solitario, sino un tejido colectivo de conocimiento en el que cada voz es fundamental.

Desde esta perspectiva, el docente se convierte en un facilitador de interacciones significativas y enriquecedoras. Su rol se desplaza de la mera transmisión de información hacia la

creación de ambientes donde los estudiantes puedan explorar, cuestionar y construir su propio conocimiento en colaboración con sus compañeros. Esto desafía así, la concepción tradicional del docente como la única fuente de sabiduría, abriendo la puerta a una relación más horizontal y dialógica entre educadores y educandos.

La mirada filosófica crítica en educación se enraíza en la idea de que la educación debe trascender la simple transferencia de contenidos y preparar a los individuos para una comprensión más profunda y crítica del mundo. Su enfoque se aleja de la instrumentalización del conocimiento y se dirige hacia la formación de ciudadanos reflexivos y comprometidos, convocándonos a repensar las preguntas que hacemos en el aula, a cuestionar las certezas y a explorar las múltiples perspectivas que conforman la riqueza de la experiencia humana.

En el contexto educativo actual, marcado por la diversidad cultural, la globalización y los rápidos avances tecnológicos, esta cosmovisión adquiere aún más relevancia. Nos invita a reconocer y valorar las diferencias individuales como recursos valiosos para el aprendizaje colectivo. Al hacerlo, abrazamos la heterogeneidad como una fuente de enriquecimiento mutuo en lugar de una barrera. Desde los distintos tipos de enfoques pedagógicos, damos un gran valor al diálogo y la participación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Consideramos cada clase como un encuentro único, donde los conocimientos previos y las experiencias de los alumnos son fundamentales para la construcción de nuevos aprendizajes.

Cada alumno expresa sus puntos de vista y experiencias personales relacionadas con la temática propuesta, generando un ambiente de confianza y apertura. Al escuchar las diversas perspectivas, los estudiantes aprenden a respetar y valorar las opiniones de los demás, comprendiendo que el aprendizaje también se construye desde el intercambio y la diversidad de ideas.

Reconocemos la importancia de establecer vínculos significativos con nuestros estudiantes, así como de comprender y valorar sus contextos culturales y sociales. Implementamos estrategias pedagógicas que actúan como puentes para conectar los conocimientos previos de los alumnos con los nuevos contenidos. Por ejemplo, al abordar un

tema histórico, les pedimos que compartan las historias de sus familias, permitiendo así que las lecciones adquieran relevancia y significado para ellos.

En otra ocasión, llevamos a cabo una actividad interdisciplinaria donde los estudiantes debían trabajar en grupos para resolver un problema relacionado con el medio ambiente. Cada grupo estaba compuesto por estudiantes con diferentes habilidades y capacidades, lo que promovió la colaboración y el aprendizaje mutuo. Las estrategias pedagógicas que implementamos no solo facilitan el acceso a los contenidos, sino que también fomentan la cooperación y el respeto por la diversidad.

En nuestra escuela, consideramos fundamental reconocer y respetar la individualidad de cada estudiante. Valoramos la diversidad como un activo enriquecedor y procuramos crear un ambiente inclusivo donde todos se sientan acogidos y valorados. Para lograr esto, es esencial generar un clima de empatía y respeto en el aula.

Una mañana, realizamos una actividad donde los estudiantes compartían sus talentos y habilidades únicas. Algunos mostraron sus habilidades artísticas, mientras que otros compartieron sus destrezas en el deporte o la música. Al reconocer y valorar las capacidades de cada estudiante, se promueve una mayor autoestima y un sentido de pertenencia en la comunidad escolar.

La creatividad es un pilar fundamental en nuestra escuela. Entendemos que cada estudiante tiene habilidades y talentos diversos que deben ser cultivados y nutridos. Valoramos la imaginación como una herramienta poderosa para el aprendizaje y la resolución de problemas.

Durante un proyecto de ciencias, los estudiantes se dividen en pequeños grupos y se les pide que diseñen y construyan un prototipo de un dispositivo que resuelva un problema cotidiano. Observamos cómo trabajan con entusiasmo y dedicación, cada uno aportando ideas creativas y soluciones innovadoras. Al brindarles libertad para expresar su creatividad, los estudiantes se sienten empoderados y motivados a explorar nuevos caminos en su aprendizaje.

Relación con "La Invención de La Alteridad Deficiente Desde Los Significados de La Normalidad" de Carlos Skliar:

Los conceptos presentados por Carlos Skliar resuenan en nuestra práctica docente y en el devenir cotidiano de nuestra escuela. En primer lugar, reflexionamos sobre cómo la concepción de "normalidad" ha sido históricamente utilizada para marginar y excluir a aquellos que no se ajustan a ciertos estándares preestablecidos. Como educadores, cuestionamos esta visión homogeneizadora y promovemos una educación que celebre la diversidad y reconozca la singularidad de cada sujeto.

En este sentido, nuestras estrategias pedagógicas están diseñadas para contemplar la diversidad de cada estudiante, permitiendo que sus experiencias y conocimientos previos sean valorados y considerados en el proceso de aprendizaje. Al vincularnos con el otro desde la otredad, generamos un ambiente de respeto y aceptación donde cada estudiante se siente seguro para expresar su pensamiento radicalmente opuesto y enriquecerse a través del crecimiento en el disenso.

Además, al considerar las distintas capacidades y las inteligencias múltiples de Gardner, reconocemos que cada estudiante tiene fortalezas únicas que deben ser estimuladas. Fomentamos un aula abierta a la creatividad, donde se promueve la expresión artística, la exploración científica y la resolución de problemas de manera original.

Nuestra escuela es un espacio donde se teje una comunidad basada en el respeto, la diversidad y la creatividad. A través de estrategias pedagógicas inclusivas, reconocemos al otro como un sujeto de derecho, valorando sus experiencias y habilidades individuales. Nos inspiramos en la reflexión del Dr. Carlos Skliar para construir una escuela que trascienda la educación individual y se convierta en un espacio de encuentro para el aprendizaje significativo y enriquecedor para todos. En esta comunidad, cada estudiante se siente parte activa del proceso educativo, empoderado para explorar y descubrir su propio potencial, y en la que el crecimiento personal y colectivo es una constante búsqueda.

La educación es un proceso dinámico y en constante evolución, y es esencial que las formas y metodologías de abordar el aprendizaje en el aula reflejen esta realidad. Uno de los enfoques más valiosos en este sentido es el que se basa en la filosofía educativa de Carlos Skliar, que pone un fuerte énfasis en la consideración de las distintas singularidades de los educandos y en la riqueza de la diversidad.

Sklar defiende la idea de que cada estudiante es único, con sus propias capacidades, intereses, estilos de aprendizaje y trayectorias de vida. Desde esta perspectiva, el papel del educador es comprender y respetar estas diferencias, en lugar de intentar homogeneizar el proceso educativo. Esto implica diseñar métodos de aprendizaje que sean flexibles y adaptables, que tengan en cuenta las necesidades individuales de cada alumno.

Un método de aprendizaje inclusivo es aquel que considera a todos los alumnos, sin importar sus características, discapacidades, habilidades o antecedentes culturales. Esto no solo se trata de garantizar la igualdad de oportunidades, sino también de valorar y aprovechar la diversidad como una fuente enriquecedora para todos.

En este contexto, es fundamental promover un ambiente de respeto y empatía en el aula. Los educadores deben fomentar la colaboración entre los estudiantes, permitiendo que compartan sus conocimientos y experiencias de vida. Esto crea un entorno en el que todos aprenden unos de otros, y se reconoce la importancia de las distintas perspectivas.

La adaptación de los contenidos y las estrategias pedagógicas es esencial para implementar un enfoque de aprendizaje inclusivo. Esto significa utilizar diferentes recursos y medios, ofrecer opciones para la presentación de trabajos, y brindar apoyos individuales cuando sea necesario. Es importante que los educadores estén abiertos a experimentar y probar nuevas formas de enseñar, siempre en búsqueda de lo que mejor se ajuste a las necesidades de sus alumnos.

El aula es un espacio donde convergen múltiples dimensiones del aprendizaje, y uno de los mayores desafíos de la educación es encontrar el equilibrio entre lo colectivo y lo individual, considerando tanto la mirada interpersonal como la intrapersonal. Desde esta perspectiva, se puede tejer una trama educativa que no solo abarque la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo integral de cada estudiante, reconociendo su singularidad y fomentando la construcción de un colectivo enriquecedor.

La educación que se enfoca en la mirada intrapersonal valora la singularidad de cada estudiante. Reconoce que cada uno de ellos es un ser único, con sus propias motivaciones, intereses, fortalezas y áreas de mejora. Entender y respetar

estas diferencias es esencial para diseñar estrategias de enseñanza que se adapten a las necesidades y estilos de aprendizaje individuales. La evaluación formativa, por ejemplo, se convierte en una herramienta valiosa para entender el progreso de cada estudiante de manera personalizada, identificar áreas de dificultad y ofrecer apoyo específico.

Promover la reflexión y la autoconciencia es otra faceta crucial de la mirada intrapersonal. Los estudiantes deben ser alentados a explorar su mundo interior, a cuestionar, a indagar sobre sus propias creencias, emociones y metas. Esto no solo les ayuda a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y autocrítico, sino que también contribuye a fortalecer su sentido de identidad y autoestima. Un aula que fomente la expresión individual y la confianza en sí mismos, contribuye a que los estudiantes se sientan valorados y comprendidos, lo que es esencial para su crecimiento personal.

Sin embargo, el aprendizaje no es solo un proceso individual, sino que también es profundamente social. La educación debe considerar la importancia de lo colectivo, de la construcción de comunidades de aprendizaje donde los estudiantes se relacionen, colaboren y compartan sus experiencias. Esta mirada interpersonal es esencial para preparar a los estudiantes para la vida en sociedad, para enseñarles habilidades de comunicación, colaboración y resolución de conflictos.

Fomentar la empatía y el respeto hacia los demás es una parte fundamental de la mirada colectiva. Los estudiantes deben aprender a valorar las diferencias, a entender las perspectivas de sus compañeros, a trabajar juntos en proyectos que trasciendan lo individual. Esta interacción no solo enriquece el aprendizaje, sino que también construye ciudadanos más tolerantes y comprensivos, capaces de convivir en una sociedad diversa y multicultural.

La verdadera magia del aprendizaje en el aula ocurre cuando se entrelazan estas dos miradas, cuando se reconoce y valora lo individual sin perder de vista la importancia de lo colectivo. Una educación holística es aquella que respeta la unicidad de cada estudiante, que les permite explorar su mundo interior, descubrir sus pasiones y desafíos, y al mismo tiempo, les invita a conectarse con los demás, a construir juntos conocimientos y valores.

Para lograr esta síntesis, los educadores deben ser facilitadores, guías que entiendan a sus estudiantes, que los motive a descubrir y aprender desde su propia esencia, y que al mismo tiempo, promueva el trabajo en equipo, la comprensión mutua y el respeto. La flexibilidad en las estrategias de enseñanza es clave para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y para aprovechar la diversidad como un recurso valioso.

La práctica docente en el aula es un factor determinante en el proceso educativo y, como tal, merece una evaluación crítica para entender cómo se fomenta tanto el aprendizaje colectivo como el individual. Las estrategias utilizadas por los educadores juegan un papel esencial en la forma en que los estudiantes experimentan el aprendizaje y desarrollan sus habilidades. A continuación, analizaremos distintos enfoques de práctica docente, destacando sus aspectos positivos y posibles áreas de mejora.

Un enfoque de **APRENDIZAJE COLECTIVO** busca crear comunidades de aprendizaje donde los estudiantes trabajen juntos, compartan ideas y resuelvan problemas en colaboración. Estas estrategias tienen el potencial de fomentar la comunicación, el trabajo en equipo y el respeto por las opiniones de los demás.

#### **ASPECTOS POSITIVOS:**

1. Fomento de habilidades sociales: La interacción entre estudiantes puede ser muy beneficiosa para desarrollar habilidades de comunicación, empatía y colaboración, que son esenciales para la vida en sociedad.
2. Construcción de conocimiento compartido: Los estudiantes pueden aprender no solo del profesor, sino también de sus compañeros. Esto enriquece el proceso de aprendizaje, ya que diferentes perspectivas pueden aportar nuevas dimensiones al contenido.

#### **ÁREAS DE MEJORA:**

1. Equidad en la participación: Es importante asegurarse de que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar activamente. A veces, algunos estudiantes pueden quedar rezagados o sentirse excluidos en las dinámicas grupales.



2. Claridad en los objetivos: En ocasiones, las dinámicas colectivas pueden carecer de claridad en cuanto a los objetivos de aprendizaje. Los educadores deben asegurarse de que las actividades grupales estén alineadas con los objetivos de la lección.

### **APRENDIZAJE INDIVIDUAL**

El aprendizaje individual se centra en las necesidades específicas de cada estudiante, reconociendo sus diferencias y adaptando las estrategias de enseñanza para satisfacer esas necesidades.

#### **ASPECTOS POSITIVOS:**

1. Personalización del aprendizaje. Los estudiantes pueden avanzar a su propio ritmo y profundizar en temas que les interesen. Esto puede aumentar la motivación y el compromiso.
2. Atención a las diferencias: El enfoque individualizado permite abordar las diferencias de habilidades y estilos de aprendizaje, brindando apoyo personalizado a quienes lo necesiten.

#### **ÁREAS DE MEJORA:**

1. Falta de interacción entre pares: Cuando se enfatiza demasiado el aprendizaje individual, puede haber una falta de oportunidades para la colaboración y la interacción entre estudiantes.
2. Posible falta de contexto social: En el mundo real, la mayoría de las tareas y desafíos requieren colaboración. Asegurarse de que los estudiantes también tengan experiencias de aprendizaje colectivo es importante para prepararlos para la vida fuera del aula.

En conclusión, el aprendizaje en el aula es un viaje que debe considerar tanto la mirada intrapersonal como la interpersonal, lo colectivo y lo individual. Es una danza entre el crecimiento personal y la construcción de comunidades de aprendizaje, una síntesis que requiere de educadores comprometidos en guiar a sus estudiantes hacia un desarrollo integral, donde la riqueza de la diversidad se convierta en la base para un futuro más comprensivo, respetuoso y colaborativo. Abordar el aprendizaje en el aula desde la perspectiva de la filosofía educativa de Carlos Skliar implica reconocer y valorar la diversidad de los educandos, adaptar las metodologías para incluir a todos los

alumnos, y crear un entorno en el que la colaboración y el respeto sean fundamentales. Esto no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que enriquece la experiencia de aprendizaje para todos, preparándose para una sociedad diversa y globalizada.



# ESCUELA Y COMUNIDAD: UN LUGAR POSIBLE

**JUAN MIGUEL CALDERÓN**

---



Si partimos del texto de la Ley Nacional de Educación (LEY N° 26.206) que en el CAPÍTULO II FINES Y OBJETIVOS DE LA POLÍTICA EDUCATIVA NACIONAL, en su ARTÍCULO 11. Inciso i) que dice “Asegurar la participación democrática de docentes, familias y estudiantes en las instituciones educativas de todos los niveles”. podemos entender que el órgano legiferante ya estableció que la política educativa que se desarrolla en las escuelas de todos los niveles y modalidades de la Argentina, se considera no solo al “individuo aislado”, sino como parte integrante de un “todo comunitario que va más allá de esa individualidad” y que ello busca generar y promover un intercambio entre la escuela y su comunidad ya que la misma adquiere relevancia y cobra su mayor entidad en relación con su entorno sobre el que debe realizar su accionar.

Esto guarda estrecha relación con los procesos de “mejora educativa/escolar” para poder incidir asertivamente sobre ese medio en el que está inserta y de la que forma parte y es integrante de esa identidad colectiva, sin perder de vista que “... desde la perspectiva de la práctica del liderazgo (...) la mejora escolar está altamente contextualizada. El tipo de liderazgo ejercido por el director y el equipo directivo de la escuela debe estar vinculado tanto al perfil de la escuela y de los resultados de aprendizaje de los estudiantes como a la capacidad de mejora del propio centro en cualquier punto en el tiempo (...) el liderazgo y la creación de una capacidad de mejora de la escuela operan como un proceso de influencia mutua da mayor peso a

esta perspectiva sobre el liderazgo como un proceso relacional altamente sensible y contextualizado (...)”.

Esa vinculación entre la escuela y la comunidad en la que está inserta deberá transitar por la construcción de un proceso para la mejora hacia la calidad de la propuesta educativa para y así poder convertirse en un potente agente transformador de la realidad del barrio, de la ciudad, de la provincia y por qué no del país donde se encuentra.

El precepto legal está bien claro y es para cumplir un rol de importancia desarrollando estrategias, propuestas, alternativas, etc. que cristalicen también la tan mentada “inclusión educativa” contando con el apoyo de la comunidad de referencia y que esos actores sociales participen sean convocados a la escuela y participen activamente, ya sean los padres, clubes barriales, de fomento, organizaciones barriales y/o vecinales, asociaciones sin fines de lucro, etc.

Es la escuela el lugar por excelencia donde se produce lo relacional, los intercambios, el estar, pensar y actuar con el otro con un objetivo común que es el desarrollo de la enseñanza-aprendizajes significativos, no sólo desde lo pedagógico, sino para su actuación social-comunitaria-comunicativa donde cada uno se percibe como individuo, pero llamado a crear “escuela” en su rol comunitario e identitario social.

Y esa cohesión se construirá como producto de un proceso donde todos los integrantes puedan tomar decisiones, participen activamente de manera consciente, responsable y voluntaria.

Esa construcción de “comunidad educativa” se cimentará en las enseñanzas y los aprendizajes impartidos en la especificidad de su rol, una “visión” compartida de la “misión” de la escuela para la mejora, articulando la diversidad que pueda existir en esa comunidad, lo que ayudará a crear una conciencia ciudadana, social y democrática.

Esa articulación entre escuela y comunidad implica pensar y generar una educación para la salud, para el consumo, medio ambiental, para la paz y los derechos humanos; como herramientas significativas de las que se apropiarán los estudiantes para actuar en su entorno y cumplir así su proyecto de vida.

La “visión” y la “misión” de una escuela que actúa comunitariamente es forjar vínculos firmes y permanentes entre la escuela, las familias y la comunidad a la que pertenece para generar un vínculo de transición del alumno/a escolarizado y su conexión con su comunidad.

Parafraseando a Vygotsky, podemos afirmar que los alumnos hacen propias las vivencias, actuar, hablar e ideas de los miembros de la comunidad en la que se desarrollan. Entonces la escuela será la caja de resonancia donde, a través de una clima cooperativo, colaborativo y significativo ese alumno/a incorporará sus aprendizajes válidos como herramientas estratégicas para poder desarrollar su propio proyecto de vida.

Entonces la idea es proponer replantearnos la mirada “individualista”, sino que somos integrantes de un entramado social conformado por diversos actores y esto es lo que fortalece la idea de “comunidad” dejando de lado lo frágil, lo impotente y el no poder de las individualidades.



Esta idea se enmarca con la necesidad de asumir una responsabilidad decidida para entender al otro como parte indispensable de un todo comunitario, que implique involucrar a los actores para mejores y permanentes resultados, teniendo en cuenta los pensamientos, los sentimientos, etc. que el otro puede sumar. Esto se debe a la importancia de construir una sinergia que ayude a mirar el entorno sobre el que hay que actuar y los aportes que cada uno pueda traer integrando una sumatoria que ayude, a través de esa interacción, construyendo un pensamiento crítico con experiencia y enseñanza-aprendizaje.

La escuela comunidad es una estrategia que se construye en conjunto, donde cada uno de los actores aportan sus propias vivencias, realidades y experiencias prácticas y teóricas; por

medio de la reflexión y la opinión, entendiendo a la educación como la herramienta formadora y transformadora por excelencia.



Y para afianzar la misma se pone el centro en la interacción que el/los sujetos de derechos (educandos) desarrollan con las cosas, los elementos, el medio ambiente y las personas con las que interactúa, desarrollando experiencias significativas que las seguirá desarrollando y mejorando su entorno de acción, creando entornos educativos comunitarios-significativos a partir de esos “aprendizajes en comunidad” a través de una nueva cultura desde el encontrarse sin dejar de lado las herramientas digitales tan en boga en este presente y futuro próximo.

Al decir de Bolívar Botía, se apunta a la generación de Comunidades Profesionales de Aprendizaje (CPA), donde se amalgaman las escuelas y su misión, la cultura colaborativa, la carrera docente y sus prácticas, etc., teniendo como finalidad la mejora escolar significativa que pueda cimentarse, proyectarse y mantenerse en el tiempo y asegurar aprendizajes sustanciales que ayuden a los alumnos a realizar sus proyectos de vida, en un entorno de trabajo y aprendizaje colectivo.

“... Liderazgo distribuido, aprendizaje de los alumnos y aprendizaje de los docentes en el contexto de trabajo, forma así un trípode donde se asientan actualmente las líneas más prometedoras de mejora(...) Se trata de incrementar el capital social de la escuela (... para ...) configurar los centros escolares como comunidades que aprenden. (...)

Todo esto implica un cambio contracultural, reflexivo, con mucho esfuerzo para proyectarlo a través del tiempo con miras a su afianzamiento y transformando esa cultura.

**En síntesis**, se busca “una escuela como comunidad que aprende: establecer un clima de confianza, promover la colaboración y el compromiso, facilitar el proceso de cambio de cultura, liderazgo docente, una práctica reflexiva (...), compartir datos e información sobre la práctica, responsabilidad compartida por los resultados, etc. (...)”

Estas comunidades de aprendizaje serán válidas en tanto que se sostenga la mejora escolar, se la cuide, se la empodere, se gestione y cree capital social hacia el interior de la institución y a través de la relación entre las instituciones educativas y el entorno donde se desarrolla porque mejora la comunidad en general.

Implica la apertura de la escuela hacia las familias, el barrio, la ciudad, la provincia y el país.

*“el modelo de comunidad profesional de aprendizaje es un gran diseño de una nueva y poderosa forma de trabajar juntos que afecta profundamente a las prácticas de enseñanza, (...)” sabiendo que “(...) las comunidades de aprendizajes tienen los siguientes cinco atributos:*

- 1) liderazgo compartido y de apoyo;
- 2) creatividad colectiva;
- 3) valores y visión compartidos;
- 4) condiciones de apoyo (materiales, estructurales, competencias del personal); y
- 5) compartir la práctica personal (...)

Es importante dejar aclarado que esta innovación no está ausente de peligros, de resistencia al cambio, de individualismos, etc.

Se amortizará lo anterior potenciando valores que se compartan, la misión y la visión de la escuela, la responsabilidad del conjunto para la mejora de los aprendizajes, el capital social profesional, la colaboración entre los distintos estamentos educativos y la idea de pertenencia a la comunidad.

Estas comunidades de aprendizajes proyectadas hacia la comunidad servirán para lograr esa interacción, potenciará la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizajes a lo largo del tiempo y así la escuela podrá convertirse paulatinamente, en transformadora de la realidad de cada uno de sus integrantes y de la comunidad sobre la que influirá e incentivará, ayudando a

la reflexión y el trabajo colaborativo, fomentando ciudadanía responsable y democrática.



Todo ello teniendo un sustento en y para con la empatía y la solidaridad comunitarias-como contenidos a enseñar- a través de una propuesta pedagógica que parte de resignificar las prácticas docentes y así proyectar su intervención en la comunidad a la que pertenece.

Se busca afianzar el precepto normativo de que la escuela debe garantizar el ingreso, la permanencia y el egreso en y del sistema educativo argentino a través de una propuesta pedagógica significativa con miras a la mejora de la comunidad en la que está inserta.

Sin descuidar también, que habrá ciertas demandas sociales que la escuela no podrá canalizar y deberá, necesariamente afianzar la dimensión “interacción con la comunidad” de su Proyecto Escuela y así, conjuntamente lograr la imagen-objetivo a través de acciones que impliquen liderazgo pedagógico y organizativo fortaleciendo los vínculos entre esa escuela y la comunidad. Es verdad que la comunidad deposita en la institución “escuela” muchas expectativas y por ello se debe construir un sentido favorable a canalizarlas con su basamento de la enseñanza -aprendizaje y a partir de allí construir redes y entramados para ayudar a resolver esas otras demandas desde una perspectiva democrática.

Se deberá consensuar proyectos de enseñanza-aprendizaje, en consonancia con la normativa curricular y así poder proyectarse sobre la comunidad a través de procesos significativos y creativos, sin dejar de lado un buen diagnóstico y el entendimiento certero de las situaciones.



La interacción con la comunidad requerirá un “diagnóstico focalizado”, su pertinente análisis para que la propuesta pedagógica se legitime como tal para cubrir la demanda y hacer que la escuela se convierta en un protagonista indiscutido y eficiente para el logro de la transformación buscada, motivando e impulsando el aprendizaje usando un proceso reflexivo y crítico.

Y en esa construcción escuela-comunidad se gestará también un espacio válido para el disenso, la discusión y la reflexión con miras a la mejora y/o transformación de la realidad social y actuar sobre ella en consecuencia a través de estudiantes-actores y no meros espectadores de su realidad. Sin perder de vista que este será un aporte imprescindible para ayudar a la propia existencia de la comunidad en cuestión, la preservación de su acervo cultural y la posibilidad de transformación de su realidad actual, con sus componentes de familias, escuela y comunidad.

La interacción escuela-comunidad como agente de cambio para la mejora, requerirá de compartir esa imagen-objetivo, es decir el interés para la consecución de la misma, potenciando y desarrollando capacidades, usando métodos eficaces, una concepción axiológica, etc. y la responsabilidad colectiva y común.

Trabajar desde la escuela la dimensión “Integración con la Comunidad” del Proyecto Escuela afianzará notoriamente la construcción motivada y colectiva de un proyecto en común, de un ideario compartido, potenciando capacidades para generar proyectos de vida posibles y satisfactorios, que impliquen futuro y esperanza, que de una razón más para vivir.

Es la escuela, un actor social decisivo de cambios para la comunidad, generando la conciencia cívica y democrática del aporte valioso que cada integrante de la misma puede hacer para el proyecto común y el personal como realización de vida.





Primera edición: marzo 2024  
Ediciones CAMYP  
Oruro 1212 (C1243ADB)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.camyp.com.ar](http://www.camyp.com.ar)

 [camyp\\_ok](https://www.instagram.com/camyp_ok)